



LAS TRES REPÚBLICAS  
(retrato de una transición desde otra política)  
*Roland Denis*

EDICIONES NUESTRAMÉRICA REBELDE

Diagramación y montaje: Pascual Estrada  
Portada: Juan Carlos La Rosa  
Impresión: Editorial La Espada Rota

Caracas, Venezuela  
2011

*A Argenis Vásquez*

Dirigente obrero de la fábrica de La Toyota,  
Edo. Sucre

Asesinado en abril del 2009 por una perfecta  
conspiración de agentes policiales, funcionarios de  
Estado, empresarios nacionales,  
empresas transnacionales.

Porque tu lucha y tu memoria le sigue dando talla  
a todos nuestros sueños.



*La Libertad es la Fuerza Inmanente de la Historia*

ANTONIO GRAMSCI

*En mi Hambre Mando Yo*

EL TOTO

*Papi respétame,  
a mi no me interesa nada de lo que me  
estás diciendo, acuérdate que yo soy un niño*

SAMUEL DENIS



# LAS TRES REPÚBLICAS

(retrato de una transición desde otra política)

*Roland Denis*

# CONTENIDO

Prólogo	
LUCHAR EN DOS FRENTE	11
Introducción	15
PRIMERA PARTE	
LA FÓRMULA VENEZOLANA	21
SEGUNDA PARTE	
FUNDAMENTOS DE UN QUIEBRE HISTÓRICO	41
Otra Política y una visión de realidad	41
El sistema piensa y decide en medio de su crisis	42
La razón de este escrito: dos es igual a tres	45
La historia que nos trajo hasta aquí	48
Chávez, el líder de todos	51
Salvación y liberación	59
Tres Repúblicas: tres realidades	60
Venezuela y México, dos épocas, dos revoluciones y una semejanza	65
TERCERA PARTE	
LOS TRES MANDOS CONFRONTADOS: TRES REPÚBLICAS EN FORMACIÓN	75
Clases, poder, modelos de dominio y liberación	75
I. La república corporativa, burocrática y militarizada	
¿De dónde apareció?	79
“El partido” o la condensación representativa	88
La militarización del mando corporativo	91

El formateo legal del proyecto corporativo: las leyes del “poder popular”	95
La serialización del movimiento popular	100
La infantilización mediática de los “fabricantes de la rebelión”	103
La resultante socio-económica de un proyecto de república	110
<b>II. La República liberal-oligárquica</b>	
Del populismo al programa propietario	116
Mendoza y Zuloaga <i>vs</i> Cisneros y Vollmer	120
La homologación ideológica: Primero Propiedad	123
Adiós a Bolívar	125
La estética del vacío	133
<b>III. La otra república: “autogobernante y nuestramericana”</b>	
¿Qué podemos entender por una “república autogobernante”?	141
¿Quiénes somos “nosotros” después de 21 años de la rebelión popular y 11 años de “revolución bolivariana”?	147
Estructura de la otra política: la lucha frente al salario y la propiedad, por la producción y el territorio	159
La lucha por la producción y el territorio	163
La constitución política de “otra república”	168
El reto continental: la totalidad autogobernante, la diplomacia de los pueblos	175
<b>Bibliografía referencial</b>	187



# PRÓLOGO

## Luchar en dos frentes

LA CONSIGNA “patria, socialismo o muerte” postula una extraña disyunción. Por un lado, la construcción del socialismo aparece como un sinónimo o una reverberación de aquella vieja idea de la aristocracia *patriarcal* europea que es la *patria*, la tierra del padre y que el Estado moderno, el Estado burgués, asume como proyecto nacional, es decir, como el proyecto de apropiación de una fuerza de trabajo *patriota* de la cual puede disponer soberanamente a su antojo. Por otro lado, la muerte se manifiesta en la antinomia de una amenaza desconocida. La fuerza de emancipación social no sólo se opone a la soberanía de la dominación, sino que también se enfrenta a la “muerte” de una guerra imprecisa y quizás eterna. ¿La muerte por qué? ¿La muerte de quién? ¿La muerte cuándo? Un horizonte mortal, acaso, dentro de una guerra sin fronteras, causada por los poderes fácticos de la explotación y la aniquilación o dominación segura de los explotados. Desde Marx a Rosa Luxemburgo, el pensamiento revolucionario pudo demostrar inequívocamente que las guerras o la muerte del explotado no eran sino inmanentes al nacionalismo y que la revolución pasaba necesariamente por la superación en la conciencia de esta idea interior al Estado. La liberación del cuerpo del soldado es también la emancipación del cuerpo del trabajador, así como la funesta impronta nacionalista significa igualmente la impronta de la fábrica; entre “jefe” y “comandante” se solapan una gran cantidad de significaciones. Justamente, el liberalismo no es otra cosa sino la constatación de que empresa y Estado tienen la misma estructura y el mismo origen y, por lo tanto, compiten entre sí, uno siempre querrá imponerse sobre el otro. Los liberales, por ello, no acusan al Estado de innecesario, su califica-

tivo preferido es más bien el de “competidor desleal”, porque no lo quieren superar sino simplemente “minimizar”. Los dos tienen los mismos intereses, “la ganancia”, sea la ganancia de capital o la ganancia de poder. Estado y Capital son las dos caras de la misma moneda: la cara económica y la cara política de una moneda que se le quita sin cesar al explotado.

Y en fin ¿qué fue el fascismo sino la recuperación de las fuerzas proletarias de Europa dentro de los intereses nacionalistas de la burguesía y su sometimiento al mando del Estado como corporación y la corporación brazo del Estado? De allí viene la muerte, pues la muerte es la aniquilación de cualquier fuerza vital, cualquier fuerza creadora, cualquier fuerza de trabajo que se libere bien sea del Estado-corporativo del fascismo, bien sea de la corporación-Estado del liberalismo.

Un pensamiento que sea digno de ser entendido debe ser la superación de este tipo de contradicciones que existen para capturar, domesticar y usufructuar a la conciencia, al cuerpo, a la mente, al trabajo, a los afectos. En este libro, reflexión con espuelas de Roland Denis, sobre los nudos que hacen la red que nos atrapa, se intenta desanudar la República socialista de la República del Estado, así como la muerte de la República, en manos de una globalización nihilista y destructiva. Contra estos dos fascismos, el nacionalista y el globalizado, el de la seguridad nacional y el de la anti-republica de los poderes *de facto* trascnacionales, se dibuja el verdadero horizonte de la lucha de un sujeto que, aunque real, aún latente y escondido. Se trata de un “nosotros” que ni depende del puro “yo” de un “comandante”, ni tampoco de la despersonalización nihilista del capitalismo en su “era del vacío”. Se trata, en última instancia, de una República que está aún por nacer, la República de la sociedad autogobernante, de carne y hueso, de la producción que se opone al dolor. La República que no se basa en el *paternalismo de la patria* sino en la fraternidad de los verdaderos vínculos sociales. Es la República que produce para sí misma y que se representa a sí misma como un poder que no necesita renunciar a su autoridad en una instancia exterior, ni promueve la soberanía de un único man-

do. La nueva democracia autogobernante, de iguales, sin soberanos, tiene así dos frentes de guerra: “la patria”, en el frente oriental de las izquierdas nacionalistas y “la muerte” en el frente occidental del imperio global capitalista.

Evidentemente, este sólo puede ser un proyecto que encuentra su justificación más allá de las doctrinas de la salvación humana y de las ciencias sociales, de las vanguardias evangelizadoras y del “poder amigo”. Más allá, incluso, de la experiencia personal de un escritor; pues la experiencia que recoge este libro es la vivencia, la espera, el fracaso colectivo y compartido de un militante de luchas inalienables.

Sólo a partir de la constatación de estas luchas irrenunciables es que la verdad revolucionaria, partida en dos por el estatismo aprovechado y por el liberalismo oligárquico, se revela como una tercera República, el gobierno ecuménico y autogobernante, que si bien es la instancia de la producción real, aún no encuentra su representación, pues su naturaleza no es una sino múltiple, como múltiples son los sujetos en lucha. Sería un error, no obstante, concebir esta República escondida, incógnita, explotada y abusada, simplemente como un tercero que vendría a sobreponerse a la dualidad polarizante de la última década venezolana. No es un simple tercero, es más bien el nudo real de las otras dos: la relación inmanente de las luchas sociales con sus propios sujetos. Por ello, como ocurre con un nudo borromeo, hecho por tres aros y que al desatar uno se deshacen los otros dos, la superación de esta intrincada atadura sólo ocurrirá con el desanudamiento o la liberación de la República cuyo signo es la “otra política” y cuyos protagonistas somos los otros del poder.

Se trata así de otra política porque no es la política de lo Uno interior al Estado, ni del Dos inmanente a la lucha de clases administrada por un funcionariato iluminado, sino de aquella desarrollada en el Tres de la disyunción, de la tensión real en la lucha permanente, la cual esconde el verdadero sujeto unitario: el sujeto común, ni público ni privado sino común. Se trata también de otra política porque el lugar de su lucha, de su manifestación y representación,

siempre está en otra parte con respecto al lugar que la colocan las formas históricas de hegemonía, que hemos caracterizado esencialmente como Estado-Corporación o como Corporación-Estado. En fin, estamos en presencia de una naciente República, surgida de su propio poder, autogestionaria y autogobernante, que no es sólo solución a la aún inconclusa “fórmula venezolana”, señalada por el autor de las siguientes páginas, sino como resolución del horizonte histórico-mundial de la humanidad por venir.

Como se trata de una República que aún no termina de manifestarse, el presente libro, comienza recurriendo a la deducción –de allí su carácter geométrico–, hilvanado en tesis y demostraciones que son teoremas, una situación aún abstracta pero absolutamente real. De allí también que, muy pronto, este carácter deductivo de paso al ensayo libre de las condiciones de posibilidad de esta “realidad actual”, la cual pide finalmente una concreción, una orientación y un espacio de realización. Dicho esto, es necesario acotar que Roland Denis no escatima esfuerzos para demostrar cuáles son las pequeñas batallas que se van librando al calor de los acontecimientos de esta lucha desigual y en dos frentes. Por ello, encontraremos aquí nombres y apellidos precisos, fechas y datos de una pequeña historia de la infamia, cuyos protagonistas están tanto en una parte como en la otra. De este modo, podemos ir formando el acertado mapa de un campo de batalla a la vez secular e instantáneo, local y universal, histórico y trascendental, diádico y triádico, táctico y estratégico, oculto pero necesario, terrible y maravilloso.

*Erik Del Bufalo*

# INTRODUCCIÓN

EN ALGÚN MOMENTO oí decir que aquí dentro de la historia que nos compete la pelea se da alrededor de tres frentes y no solo dos (oposición-gobierno). Esto se decía bajo el tradicional argumento de que los enemigos corren por fuera pero también por dentro. Ciertamente cuando se peleaba en las calles el 28 de febrero del 89 en medio de la rebelión popular había que enfrentar a la policía y el ejército pero también a las bandas de delincuentes que querían apropiarse de lo obtenido por el pueblo en la pelea noble y solidaria. Es que siempre existe un enemigo externo y otro que vive por dentro, socava las bases del buen camino y frente al cual en muchos casos tampoco sabemos hasta qué punto nosotros mismos terminamos dándole la fuerza que nunca tuvo. Es la irremediable inconsistencia sobre el cual se forja todo proceso de transformación humana; perfecto camino de todas las dudas y desacuerdos que confirman nuestra debilidad esencial.

Esta pelea interminable entre tres actores básicos (“nosotros”, la contrarevolución, el enemigo interno) durante los últimos años ha dado pie a innumerables acusaciones, reflexiones, criminalizaciones, etc, y aunque no es la finalidad de este trabajo tratar estos asuntos, su punto de partida es ese: allí donde dos enemigos de clase se confrontan de repente observamos que los lenguajes y las situaciones particulares de esa guerra natural al capitalismo sirven a la gestación de nuevas formas y proyectos de dominio. Donde todo comenzó en una confrontación entre dos, de repente se convierte en una confrontación entre tres.

Partiendo de este punto que Mao en algún momento llamó “las contradicciones en el seno del pueblo”, el problema a estas alturas a mi parecer se plantea por el lado de cómo retratar nuestro propio

camino en medio de ese triángulo confrontado tomando en cuenta el orden global y particular que hoy vivimos; su bestialidad, su crisis, limitados además a esta tierra venezolana y nustramericana y bajo la sospecha de que el estado nacional, o el estado mismo, más o menos burgués, ya hoy no sirve para mucho por no decir para nada a la causa liberadora de todos.

Soy de la opinión que bajo el cínico y violento mundo del capitalismo globalizado, del imperio militar legitimado, de la mediatisación de la realidad y el vacío que produce, de la burocratización generalizada de los ordenes tanto públicos como privados, cualquier tormenta revolucionaria aunque comience su camino con la más explosiva de las rebeliones tenderá a convertirse por largo tiempo en un leve rocío hasta alcanzar las fuerzas y las inteligencias subversivas necesarias para enfrentar abiertamente semejante monstruosidad de orden en el terreno concreto donde ella se produce. Mientras tanto, como en nuestro caso, tendremos que resistir y a la vez calarnos los sinsabores y puñaladas propias de cualquier camino que se atreva a transformar la vida en función del bien común mientras el espíritu de rebelión perdure y podamos crecer como pueblo.

Como diría Trostki “en cada revolución hay una especie de doble poder, un poder de las clases dominantes encarnado por el Estado y un poder autónomo con independencia de las clases dominantes. Surge un equilibrio inestable en la lucha de poder que dura poco tiempo, o se resuelve de un lado o del otro”.

Pero así mismo, la constatación de fortalezas y debilidades propias de estos comienzos de siglo nos lleva a visualizar una nueva situación por demás de interesante. Si no es posible de un plumazo “asaltar el cielo” y rápidamente empezar una transición directa hacia el nuevo mundo deseado, sencillamente porque sea donde sea, como sea, la confabulación de fuerzas en su combinación local e internacional y su bestial violencia, van a tener el poder inmediato de destrozar o al menos bloquear desde dentro y desde fuera esa nueva “comuna de libertad”, entonces la misma idea de transición, el contradictorio recorrido a un mundo de iguales y amor a la tierra que nos da energía y alimento, cambia por completo.

Pareciera que ya no es posible pensar, como tantas ortodoxias insisten –y lo hacen en nuestro terruño venezolano para quedarse allí donde cómodamente están–, en un poder que se instala, se hace gobierno y dirige, bajo la estrategia y lineamiento ideológico que sea, un camino lineal en el tiempo, cerrado o abierto en el espacio, más o menos radical, por donde pasaremos hasta llegar al paraíso deseado. Si eso algún día fue posible –y vaya que hubo fuerza para hacerlo cuando cerca de la mitad de la población mundial se encontraba involucrada en ello– pues desgraciadamente nuestras debilidades esenciales más que políticas lo impidieron. Hoy en día, independientemente de los éxitos políticos que puedan tener cualquiera de las opciones izquierdistas por las vías de la democracia burguesa por ejemplo –caso al menos de este continente– empieza a hacerse evidente que la capacidad de socavar por dentro y atacar por fuera de la máquina imperial, lo corrosiva que puede ser la corrupción posmoderna, la gigantesca presión económica mundial, el mismo desastre caótico y destructivo del capitalismo, la debilidad de los estados periféricos, poco a poco las van convirtiendo en una mentira, al menos en su condición de “dirección revolucionaria”. Claro, cualquiera podría decir que sí cabría tal posibilidad si el milagro de una revolución contagiosa desde el centro europeo, norteamericano o asiático del capitalismo, formaría uno o varios gobiernos de liberación propia y mundial. Por ahora prefiero no acercarme a semejante ilusión, pero si eso se pudiese dar entonces la propia transición tendría que asumirse desde el contexto de un final efectivo del mundo capitalista. Eso ya es otra cosa, a tanta alegría junta en estos momentos no le cabe mucha teoría, digo yo, pensando desde las empobrecidas periferias del mundo y sin ser profeta de nada.

Luego, ¿nos quedamos definitivamente entrampados en un camino sin salida, sin gobierno posible que nos guíe o el problema está en el lugar desde donde pensamos esa transición y sobretodo la perspectiva política desde donde la acometemos? Advierto que para resolver esto a profundidad necesitaría de virtudes teóricas y dialécticas que obviamente no tengo. Simplemente considero que estamos en un momento en que una realidad controlada por un bloque do-

minante y dentro de un orden mundial específico al tiempo actual, a la hora de entrar en crisis –en una crisis que tiende a ser revolucionaria como es el caso nuestro desde el año 89– de ninguna manera se transmuta en su totalidad para entrar de lleno en otra historia plenamente revolucionaria. No hay esa posibilidad histórica. Esa realidad en su dimensión nacional o continental más bien tiende a fracturarse, se quiebra desde dentro, creciendo a su interno, por un lado, espacios y dinámicas políticas de emancipación social que subvierten el orden material y cultural en que vivimos, generando una nueva identidad común que va rompiendo cualquier frontera y jerarquía heredada y con ello los miedos y sumisiones propias de la colonización y la modernidad capitalista. Y por otro lado y en un mismo tiempo histórico, se siguen reproduciendo viejas estructuras de dominio así como aparecen formas de poder novedosas que persiguen este mismo fin dominante y desde donde se cristalizan los poderes del inevitable “enemigo interno”.

El problema es ubicar las características específicas de esa fractura dentro de cada situación nacional donde hay rupturas importantes y por supuesto producir las condiciones para que esas formas y relaciones sociales de emancipación se fortalezcan, resistan, se expandan territorialmente y puedan ir derrotando los poderes viejos y nuevos ya constituidos, manteniendo su carácter colectivo y constituyente. Incluso en alianzas específicas, más o menos estratégicas, con los gobiernos progresivos que puedan derivar de estas crisis, sin hacerse mayores esperanzas porque a la final, tarde o temprano, sean santos o demonios quienes lo dirijan, incluso siendo parte de “nuestra causa”, de una causa revolucionaria asumida por millones como es el caso del gobierno de Chávez, estos van decayendo dentro de la misma lógica del poder dominante y el chantaje de la maquinaria capitalista global. En otras palabras, se vuelven Estado.

Desde esa ruptura en movimiento que tiende a expandir la potencia libertaria de un pueblo, la experiencia vivida en estos años de crisis, de rebelión, de intentos transformadores importantes, nos enseña que de alguna manera, lo que termina produciéndose es una dinámica política construida desde las clases trabajadoras y

del pueblo pobre, forjada cada vez más lejos de la lógica de estado y la representatividad, que va generando “otra realidad”, “otra transición”, “otra política”. No es una realidad apartada y autárquica, es un complejo productivo, de valores materiales e inmateriales, de reappropriación de la plusvalía política y material fabricada, que aún dentro de la complejidad y la violencia del mundo de hoy, además de la violencia social y política que nos toca enfrentar, va resolviendo las condiciones de su propia autodeterminación común. En un pequeño texto sobre el subdesarrollo, Wallerstein, uno de los grandes creadores del pensamiento crítico actual nos da un aliento: “Debemos perder el miedo a una transición que tome el aspecto de derrumbamiento, desintegración, la cual es descontrolada, en cierto modo puede ser anárquica, pero no necesariamente desastrosa”.

El propósito de este trabajo no es otra cosa que analizar y retratar esta situación dentro del proceso que vivimos, mirar esa fractura desde nosotros, desde los años de este proceso y sus consecuencias (lo que hemos llamado metafóricamente “las tres repúblicas”) esperando que esto sirva para una interpretación del proceso transformador en curso que supere los maniqueísmos inútiles y manipuladores así como las paranoias del “enemigo endógeno”. No se trata de una nueva teoría de la transición ni mucho menos, es un intento de fundamentar y fotografiar un proceso de transición en curso que en cualquier momento podría desmoronarse o por el contrario reventar sus pesadísimos obstáculos. Definitivamente las ciencias de la salvación están muy desprestigiadas. Como siempre en mi caso estas son reflexiones militantes, al uso y desuso de la razón y la práctica de tod@s, y si no es así pues perdonen lo malo.



## La fórmula venezolana

*Las revoluciones empiezan por partir la realidad en dos pero después tenemos que volver a partirla en tres*

Me ha tocado hablar sobre, escribir sobre, el proceso venezolano en una cantidad de oportunidades en estos últimos diez años, fuera y dentro de los límites nacionales. Tarea distinta a lo que anteriormente tuvimos que hacer muchos y muchas, directamente ligada a la labor de “fabricar” la rebelión necesaria sin hablar mucho; unos sobrevivimos otr@s no. Hoy en día esa misma fabricación continuada se hace imposible sin una apreciación justa de lo que aquí y en muchas otras latitudes norteamericanas pasa después de al menos dos décadas de rebelión popular fragmentada en el tiempo y el espacio continental. *Lo vivido, lo construido, ganado y perdido a la vez, necesita ponerse en códigos de una ciencia política del pueblo*, es decir, en los códigos de una justa valoración de lo hecho y lo comprendido desde las bases populares de esa rebelión. Y es precisamente hace dos años por tierras mexicanas, rodeado de cuerpos que aún parecen cargar consigo los fusiles del ejército de Emiliano Zapata, su decisión guerrera, sus dudas y limitaciones también, donde unos primeros elementos afloraron sin mucho permiso ni mucha metodología. No se trata por tanto de espectaculares descubrimientos sino de simples ordenamientos al servicio de ell@s, de la razón necesaria y de todos.

Estamos en tierras que respiran una historia demasiado parecida desde hace quinientos años y que gritaron parejo el comienzo de su independencia hace doscientos años justamente. Es un tiempo común que nos lleva ahora y de manera igualmente común a intentar una segunda gran sublevación contra el orden imperial capitalista y su macabra civilización. Imposible por tanto que no nos entendamos sino al interno de una comunidad histórica que sólo José Martí supo nombrarla con la poesía que se merece: “Nuestra

América”, tierra nuestra, aunque sea también la tierra del interminable saqueo. Pero al mismo tiempo y por su misma historia, se trata de una historia fragmentada en el espacio y el tiempo, cortada en la misma medida en que se separaron nuestras tierras en naciones-estados, dominadas por élites traidoras totalmente serviles a los sucesivos imperios que fueron dándole forma definitiva y global al orden mundial capitalista. Cortadas y separadas han estado por tanto las reglas de nuestra propia rebelión. De allí entonces que esa enorme y rica totalidad “nuestramericana” sólo sea comprensible si comenzamos por territorializar su propio proceso libertario, buscando lo que hemos querido nombrar para comenzar este trabajo: “la fórmula de cada quién”, es decir, la fórmula que cada pueblo, sea a nivel nacional o incluso regional, ha terminado por sintetizar y convertir en una ecuación histórica desde la cual podemos leer no sólo la historia de ese pueblo sino la historia de muchos más. Si tomamos por ejemplo la historia de la revolución mexicana, allí están sus aportes y principios, algo desde lo cual al menos el zapatismo tiene mucho que decírnos como rebelión particular en contra de todo el estado de dominación instaurado desde la conquista hasta el surgimiento del zapatismo y el programa de Ayala. El zapatismo develó un camino de confrontación y antagonismo sin mediación ni conciliación de ningún orden que sigue su curso hoy en día. Pero esa historia no sólo sirve a México, le sirve de referencia y código de comprensión a las luchas pasadas y por venir de todos los pueblos del mundo.

Siguiendo esta línea, lo que en otras partes se devela a principios del siglo XX, como es el caso de México, en Venezuela a nuestro parecer se devela hacia sus finales, concretamente a partir de la rebelión popular del 27 de febrero del 89. Pongamos antes de introducir todo el tema de las “tres repúblicas” algunos puntos que simplemente ordenan lo que hemos llamado “la fórmula venezolana”; estos los podemos entrever en una sucesión de hechos y acontecimientos que finalmente terminan por develarnos la fórmula final dividida en ocho puntos: “lo que comienza pariéndose dos con el tiempo se parte en tres”. Veamos:

## Primer punto

**Tesis:** Para que comience un proceso de emancipación profunda de una sociedad antes es necesario que la realidad se rompa en dos: “la de ellos y la de nosotros”. La experiencia nos ha aclarado la extrema necesidad de que esté muy claro para muchos de que lado están los explotadores, quiénes son todos ellos, y de qué lado están los explotados. Como bien lo expresó Pancho Villa respondiendo a una entrevista de John Reed quien le preguntaba por los factores que se enfrentaban en la revolución mexicana, este le respondió: “nosotros y los hijos de puta”. Algun acontecimiento socio-político de suficiente importancia y significado ha de permitir que entre estos la realidad se rompa en dos, como en efecto nos pasó a nosotros en febrero del año 89.

**Argumentación:** Sabemos que bajo el capitalismo lo que denominamos “realidad material” se encuentra fracturada en relaciones de explotación, lo que la hace estructuralmente desigual y muy lejos de garantizar la libertad y la felicidad de tod@s. No obstante, más allá de los hechos y de las evidencias científicas, el problema estrictamente político es cómo llegar a que esta realidad se fracture igualmente en la conciencia de los individuos, donde quede perfectamente claro para un número al menos muy significativo del “pueblo pobre” que allí sobrevive, quienes somos “nosotros” y quienes son todo el conjunto de “hijos de puta” (y que nos perdonen las putas por tanto insulto inmerecido) que imponen su dominio y su orden de explotación: capitalistas, oligarcas, burócratas, partidos, terratenientes, sistemas jurídicos, legislativo, instituciones represivas, etc.

Que una cosa así llegue a pasar no es nada fácil, de lo contrario no habría tanta desigualdad e injusticia en el mundo. Antes se necesita que sucedan hechos o acontecimientos con la suficiente importancia que permitan liberar la conciencia colectiva y develar en ella lo que están en el fondo de su tragedia. Y esto es lo que pasa en febrero del año 89 en Venezuela, de repente la realidad se partió en dos con toda

claridad para la conciencia de millones. Acontecimiento que por cierto costó muy caro en vidas aunque permitió el avance de un rápido proceso de autoaprendizaje que se establece desde lo más profundo de las clases populares, acelerando el tiempo histórico y dejando para muchos en claro dentro de qué batalla nos encontramos.

Sobre el suelo venezolano desde el año 89 se prefigura una situación de quebrantamiento entre “dos realidades” que tenderá a repetirse en todo el continente al menos en los próximos veinte años hasta hoy, dejando señales importantes de victoria y avance en muchos sitios, pero también de derrota y frustración. Es el caso por ejemplo de Colombia donde ese quebrantamiento no ha podido superar la condición de guerra perpetua impuesta por el estado terrorista contra cualquier forma de rebeldía popular. Es el caso de México o Perú donde los hechos sucedidos han estado a punto de producir un quebrantamiento definitivo pero que no han podido dar el salto definitivo hacia la apertura de un proceso de liberación real. Pero también son fenómenos que en el caso de Honduras, aún bajo la victoria de la dictadura, la resistencia y la movilización permanente permiten a ese pueblo empezar su propio quebrantamiento, la plena identificación del “nosotros” y los “hijos de puta” respectivos. En la polarización de la conciencia comienza el proceso de liberación del cuerpo colectivo.

## Segundo punto

**Tesis:** Cada rebelión supone la insurgencia de sujetos inéditos salidos del subsuelo de la realidad. Será a partir de ellos donde comience la fabricación del nuevo sujeto revolucionario con conciencia de sí, de su historia, de su situación, de sus anhelos y deseos libertarios, así como de la posibilidad de fabricar su propia emancipación social y política.

**Argumentación:** Probablemente no haya forma de concebir la confrontación sustancial dentro del orden capitalista que no derive siempre en una confrontación entre trabajo y capital: los que

explotan y los que venden por necesidad su fuerza de trabajo. No obstante ninguna rebelión concreta la presiden seres que se confunden con categorías sociológicas. La propia clase trabajadora no sólo se ha diseminado y singularizado globalmente, también se trata de pueblos enteros que bajo el capitalismo han vivido la tragedia de la fragmentación y la marginación social, cultural y política.

Ese “nosotros” rebelde y muchas veces salvaje, aún más en el mundo de hoy, aparecerá por tanto desde las heridas más profundas de esa infinita fragmentación de los pueblos: allí encontraremos sin duda a nuestros indígenas, nuestros pobladores urbanos, campesinos, jóvenes, mujeres y por supuesto trabajadores organizados. En el caso venezolano esa ruptura de la realidad fue protagonizada básicamente por movimientos y comunidades que surgen de los barrios pobres y que constituyen a su vez la parte más explotada y menos organizada de clase trabajadora. Hecha la primera rebelión, quebrada la realidad en dos, ese “nosotros” tuvo por tanto que ir construyendo su propia subjetividad política desde lo más básico; fabricando para sí un “nosotros” con fuerza política propia, capaz de confrontar y derrotar a los “hijos de puta”.

### Tercer punto

**Tesis:** Ese “nosotros político” se construye con la ayuda de corrientes históricas de lucha externas a él, hasta terminar de organizarse desde dentro de él mismo en de los códigos de su propia rebelión. Sólo el pueblo salva y emancipa al pueblo.

**Argumentación:** ¿Quién es ese sujeto de afuera?. Sabemos que las viejas vanguardias iluminadas quedaron para piezas de museo. Y esto en el caso venezolano quedó muy claro durante y después del 89, momentos en que se sella el fracaso de todos los grupos clásicos de vanguardia de liderizar la rebelión. Sin embargo, la presencia de corrientes histórico-sociales (marxistas, cristianas, de resistencia negra e indígena, bolivarianas), su encuentro y unidad abierta más o menos desde la mitad de los años ochenta, y que además porta-

ban consigo los valores primordiales creados y recreados de nuestra propia identidad rebelde, fueron claves a la hora de configurar la materia prima espiritual del sujeto revolucionario en formación.

Y es importante notar que esta vez no se trató de seres totalmente extraños a las clases populares, de pequeño-burgueses o soñadores radicalizados. Se trataba de gentes con ánimos de hacer y pensar venidas de fuentes de origen popular (al menos en su gran mayoría) pero con el privilegio de haber recibido la enseñanza y la experiencia de una izquierda crítica que empezó a renovarse toda ella –en materia y espíritu– desde los años sesenta. Es por ello que hablamos de factores externos que inciden de manera determinante más que en la conducción directa en la inspiración y articulación de las luchas por venir. ¿Y quién es entonces el adentro?

Allí sí que entramos en realidad en un mundo de valores muy singulares y distintos a las vanguardias seculares. Se trata de códigos de comunicación, demandas sociales, ciclos y espacios de lucha, órdenes de coordinación y organización diversos, que van tomando forma desde adentro inspirados por los valores emancipadores que introducen las propias corrientes externas. En esa dialéctica interna se van creando sus nuevas verdades, retos y principios, hasta ir formando las bases de un sujeto político dispuesto a un objetivo propio y particular de liberación. Esta es la historia que comienza a desarrollarse en muchos planos a comienzos de los años noventa, proceso en el cual se cruza y confunde la insurgencia militar del 92.

## Cuarto punto

**Tesis:** Creadas las bases materiales e inmateriales para el desarrollo de un nuevo sujeto político-social ligado a un proyecto específico de liberación, ellas tensionarán en función de convertir esta fuerza en un poder capaz de destruir el viejo poder dominante e ir creando las bases de un poder libertario que sirva a la emancipación de todos.

**Argumentación:** La posibilidad de que una fuerza se conciba y se pruebe a sí misma como un factor de poder emancipatorio poco a poco se convierte en una necesidad política del colectivo, pero ya no depende solo de su propio desarrollo subjetivo interno una vez rota la realidad en dos partes. Tiene que ver con la unificación de una voluntad colectiva que ha decidido enfrentar bajo una modalidad específica de lucha el viejo poder dominante y que este a vez se muestre incapaz de destruir la rebelión en curso, produciéndose entonces una crisis del sistema de dominación como tal.

En el caso venezolano se genera una situación muy singular ya que el desarrollo subjetivo de esta fuerza emancipatoria, los aspectos externos e internos que ayudan en este camino, necesitaban para entonces de un tiempo mucho mas largo para poder completar la construcción de una fuerza política con bases orgánicas, voluntad, ideas y verdades claras y suficientes como para hacer de esa realidad suya una fuerza autónoma que no necesite de liderazgos mesiánicos para completar su tarea insurgente. El propio primitivismo del movimiento popular (hijo rebelde de la sociedad petrolera, colonizada y fragmentada generada a lo largo del siglo XX) que comenzaba su expansión y rearticulación desde los años ochenta necesitaba de ese tiempo. Además, estamos en un momento en donde buena parte de la izquierda mundial se despedaza por el derrumbe de la URSS y el campo socialista, lo cual obliga a reinventar desde lo local y sin referencias mundiales de peso los nuevos caminos liberadores. Pero este ciclo no se completa en ese momento, la crisis interna del pacto de poder puntofijista o de la llamada “cuarta república”, avanza mucho más rápido que la propia cualificación de ese “nosotros” que ha decidido enfrentar y quitarles el poder a los “hijos de puta”.

Tal “desarmonía” entre los tiempos, para uno de desarrollo político-subjetivo, para el otro de crisis y quebrantamiento interno, facilita la acelerada decisión de casi todos “nosotros” por crear y a la vez dar a un liderazgo mesiánico la tarea propiamente de poder. Desde abajo hacia arriba el “caudillismo igualitario” necesario para aprovechar la propia crisis del sistema termina sintetizándose en la figura de Chávez, intentando poner en él todos los códigos de libe-

ración, deseos y verdades emancipatorias que hasta los momentos venían alimentándose al interno del “nosotros” rebelde. Evidentemente Chávez como persona, como político y como parte de una logia militar insurgente que se identifica con ese “nosotros”, no era una caja vacía o un reflejo pasivo del pueblo, puso su propio verbo y proyecto que ellos (militares insurgentes) llaman “bolivariano” al frente del movimiento que decidió crearlo como líder y respaldarlo como opción de poder. Pero a sí mismo no es estúpido y entiende su profunda dependencia de este “nosotros” colectivo que ha partido la realidad desde el 89 (cosa que no compartirán muchos de sus amigos). Esto lo obliga a hablar y hacer en el verbo de ellos y en su propio deseo libertario. Es en esta combinación de elementos y definiciones venidos del movimiento popular y militar, en que se va definiendo el proyecto de una “revolución democrática, popular y bolivariana” que progresó en el curso de los años noventa y bajo el liderazgo de Hugo Chávez.

## Quinto punto

**Tesis:** Definido el sujeto o el símbolo de poder a utilizar, quedan abiertas las preguntas clásicas respecto al propio poder. ¿Qué poder buscamos?, ¿cuáles serán nuestros modos de lucha?. Aspecto que a su vez irá generando una tensión interna que poco a poco derivará en una tensión estructural del proceso revolucionario: ¿Apelaremos a la vía insurreccional o pacífica?, ¿entendemos el poder como mera ocupación del poder constituido o como la construcción de “otro poder” que despliega desde las bases del sujeto de la rebelión?.

**Argumentación:** Se trata de una tensión que atraviesa toda la historia del movimiento revolucionario mundial desde el siglo XIX en la práctica y la teoría del mismo. Pero es a raíz del desmoronamiento del “socialismo real” que recobra toda su intensidad. Las vías “pacíficas” y de “movilización de masas”, de “resistencia popular”, tienden a imponerse sobre las vías violentas o simplemente

electoreras, pero al mismo tiempo cobran cada vez más fuerza las visiones que reiteran la perspectiva anticapitalista y antisistémica de la lucha popular dando prioridad a la construcción de “otras formas de poder” apartadas de la forma-estado, de la representatividad política –en su interpretación tanto liberal como de izquierda– y de la lógica organizacional de partido. Es decir, se apartan cada vez más de la clásica visión de la “toma del poder” por parte de las clases pobres representadas en algún partido o frente, al mismo tiempo que hacen evidente la fragilidad de las “vías pacíficas” de lucha y construcción de poder.

En el caso venezolano esta es una situación que resalta desde el primer momento. La figura “síntesis” de Hugo Chávez nace ligada a una clásica visión bonapartista e insurreccional de la revolución, nacida con el golpe del 4 de febrero del 92, hija además de la cultura política de la izquierda en Venezuela. Se “asaltará el cielo” por la fuerza y se despojará del poder a los principales representantes políticos de la “cuarta república”. Sin embargo, el nacimiento de un “nosotros” por la base desde el cual se viene generando una nueva cultura política y se procuran nuevas verdades, vías de lucha, formas de poder, hace imposible mantener incólume la pretensión bonapartista inicial. Nace en estos años un campo de organizaciones y de espacios de ejercicio del poder popular en múltiples ciudades que presiona por el protagonismo colectivo y horizontal del pueblo al mismo tiempo que exige la marca de su propia insurrección de orden popular y masivo. Las condiciones para ello parecen estar dadas.

A la final, todo este revuelo de posiciones, la presión de los tiempos, la crisis de estado y de sociedad que se vive, más el sentido de oportunidad, después de mucho debate y confrontación aceptarán la vía pacífica electoral y el impulso de la candidatura de Chávez, pero condicionada a una tesis de refundación republicana donde el papel “constituyente” del “nosotros-pueblo pobre” sea central en toda la agenda de gobierno y del movimiento mismo. La victoria de esta propuesta en el año 98 inaugurará la primera etapa de la “revolución bolivariana” que se extiende hasta el año 2004 (año en que queda derrotada con el referéndum presidencial la conspiración de

derecha que ha reventado desde el mes de diciembre del 2001), pero al mismo tiempo ayudará a formular una tesis básica de poder y construcción de nueva sociedad (vía democrática para la disputa del poder, programa popular, carácter constituyente y protagónico del “nosotros” que ha quebrado la realidad en dos) se promueva en casi todo el continente y acelere el cambio de correlaciones de fuerza. El “nosotros” ha encontrado así el modo de hacerse un sujeto de poder capaz al menos de profundizar la crisis del orden de dominación. Sin embargo, esta tesis del 98, a pesar de su extensión y éxito parcial a nivel continental (casos emblemáticos de Bolivia y Ecuador) con el tiempo develará su propia debilidad para completar la tarea transformadora deseada.

## **Sexto punto**

**Tesis:** Producida una primera victoria que desplaza electoralmente los viejos partidos y en donde se combina el respeto a la institucionalidad liberal y la promoción del proceso constituyente a nivel formal y popular o directo, se generarán dos fenómenos básicos: el “nosotros”, buscando construir su propio poder y conquistar las primeras reivindicaciones de fondo, multiplicará y masificará sus órdenes autónomos de organización y movilización. Y por su lado, los “hijos de puta”, sin perder tiempo, desatarán todas las formas de violencia posible contra este poder naciente con la ayuda y conducción explícita del orden imperial.

**Argumentación:** Los momentos en que se inicia un proceso transformador victorioso son sin duda los más difíciles pero a la vez los más felices. La derrota definitiva de las clases dominantes se muestra como una posibilidad cierta lo cual multiplica todas las formas de participación y movilización popular, incluso la decisión de dar la vida si es necesario para preservar la esperanza iniciada. Esto hace que sea muy difícil –nunca imposible– derrocar el proceso revolucionario que se inicia por más gigantesca y dura que sea la violencia contrarrevolucionaria.

La dificultad se muestra en el cómo comenzar el proceso, cómo defenderlo eficazmente y hasta dónde llegar. Pero también estas son dificultades relativas ya que no es sólo el poder material y político dominante el que ha quedado debilitado, es también el propio orden burocrático y de estado, lo cual permite que se multipliquen las capacidades creadoras del poder naciente de la base, no sientan obstáculos jerárquicos mayores, y se diversifiquen en forma espontánea las razones y los tipos de organización y poder popular. Semejante crecimiento masivo tanto político como subjetivo del “nosotros”, es lo que prueba –o nos dio la prueba al menos– si ha comenzado un proceso revolucionario o no.

En el caso venezolano ya sabemos. Todo comienza con la apertura del proceso constituyente formal, que algo deja en términos constitucionales, al menos se despidió el principio de la democracia representativa que ya es mucho. Y sobretodo, comienzan a multiplicarse geométricamente los espacios organizados del movimiento popular. No hay “partido”, hay claro está, muchos, miles de oportunistas reunidos en una plataforma electoral llamada MVR, pero este queda rápidamente rebasado por el espacio abierto y de base del “movimiento bolivariano”, repartido entre: los “círculos bolivarianos”, los primeros poderes populares de base, experiencias alternativas de comunicación, el nacimiento lento pero constante de un nuevo movimiento obrero y campesino, etc. La revolución en puertas obliga a las viejas clases dominantes a apurar su respuesta y su violencia. Lo hacen desde el inicio con mucha fuerza y respaldo social de la clase media. Rápidamente se hacen tan fuertes política y mediáticamente que son capaces de tumbar el gobierno de un solo golpe. Acción muy bien preparada por fuera y dentro del país. Pero aquí ya no vale nada o muy poco el estado.

Estamos en una situación parecida al comienzo de la guerra civil española, donde, independientemente lo que pase con el estado, su quiebre interno y las intervenciones imperialistas, la confrontación real, social, por la base, es lo que terminará guiando los acontecimientos políticos. Y en efecto, aún caído el gobierno y preso Chávez, la victoria inmediata es del pueblo, gracias a su propia voluntad li-

bertaria y genio movilizador. En dos días se deshace el golpe. Pero a sorpresa del “nosotros” el gobierno restituido retrocede ante los “hijos de puta”. Busca la conciliación y el perdón por cualquier vía. Sin embargo esta jugada ya es imposible, hay una revolución y una conspiración contrarrevolucionaria en curso donde no vale diálogo. Continúa el ataque burgués. En diciembre del 2002 con el saboteo petrolero, ya estamos al borde de la guerra y la revolución a punto de hacerse violenta y netamente popular. Pero nadie se decide a la final. Y mientras tanto, a finales de enero, se desmorona la cohesión contrarrevolucionaria, haciendo innecesaria la guerra. Esta historia seguirá hasta el 2004 con menos ínfulas violentas de parte y parte hasta que la conspiración es derrotada en Agosto con un referéndum presidencial. Referendum que ha debido perder Chávez según las encuestas pero que nuevamente, el genio colectivo de ese “nosotros” que ha llegado al pico de su creatividad y empuje, y del mismo Chávez – hay que reconocerle– que se inventa una campaña igualmente genial, concluyen en una gigantesca victoria popular y de un gobierno que hasta los momentos se ha atado, y hasta cierto punto, dejado conducir, por la fuerza y el poder del “nosotros” naciente y revolucionario.

Hasta aquí llega el primer ciclo de la “revolución bolivariana”. Ya han pasado 15 años desde el “caracazo” y cinco de gobierno bolivariano. El poder y la experiencia acumulada se siente enorme, pero en adelante pasará algo sobretodo en la relación gobierno-pueblo que no estaba previsto al menos en la agenda de muchos. Las mismas debilidades del “nosotros”, el carácter rentista y clientelar del estado petrolero, presentes en todo este proceso histórico, crearán las condiciones para que una realidad que de partirse en dos y llegue al borde de la guerra y la revolución violenta, no tenga otra salida que la de comenzar a partirse en “tres”.

## Séptimo punto

**Tesis:** Ninguna revolución sigue una evolución lineal liberadora por más argumentos y políticas de supuesta radicalización se superpongan a ella y justifiquen los pasos que

la conducen desde arriba. Pueden incluso retroceder en sus pasos si ese tipo de conducciones en vez de horizontalizarse y ayudar a destruir el viejo estado, se fortalecen, se verticalizan aún más y se mimetizan con la lógica dominante del estado burocrático y burgués. Si eso pasa esa misma conducción por más que radicalice sus lenguajes favorecerá las condiciones para la aparición de un poder autónomo de la burocracia y del mando político, sostenido en el corporativismo institucional, la corrupción y el capitalismo de estado. Nuevos “hijos de puta” habrán nacido. La revolución, el “nosotros” rebelde que ya ha vivido su propio proceso, tendrá que acelerar la creación de un nuevo poder y de nuevas relaciones sociales radicalmente distintas del orden burocrático y capitalista. Ya no son sólo dos realidades, ahora hay dos “hijos de puta” y un “nosotros” que tendrá que redescubrirse como sujeto político y así redescubrir la revolución misma.

**Argumentación:** Estamos frente al segundo gran lío de todo lo que ha sido la historia de la revolución popular y anticapitalista. El primero tiene que ver con el poder; su toma, su construcción, la concepción que se tenga del mismo. En principio este paso se resuelve provisionalmente con la tesis del acceso democrático a la conducción de estado pero incentivando paralelamente un amplio proceso popular constituyente que ha de garantizar el protagonismo popular en la formación de un nuevo orden que desmorone las viejas instituciones del estado burgués, garantice la derrota definitiva de las clases dominantes, y en el horizonte, del propio capitalismo. En nuestra historia concreta, una vez derrotada al menos la primera gran conspiración de derecha, esta misma tesis se convierte en la base soñada de un nuevo ciclo de transición revolucionaria pero que ya no tiene la misma suerte ni se ha mostrado tan “feliz” ni mucho menos para “nosotros”.

Entramos en el segundo gran lío de toda revolución y es el de la transición como tal. Y esta vez –tristemente– vuelve a repetirse

mucho de lo que ha pasado en casi todas las grandes revoluciones socialistas del siglo XX. Las viejas debilidades del “nosotros” vuelven a florecer dejando que se imponga una tendencia burocratizante que comienza por tomar el control de los procesos y espacios populares de organización y poder, para luego cristalizarse en la forma de un nuevo proyecto de estado que compite con el poder real oligárquico por el control de la sociedad y la renta petrolera. En principio no hay ninguna “traición” en ello ya que todo esto se hace en nombre de una política que ahora sí se nombra “patriótica, socialista y antí imperialista”, abiertamente de izquierda y anticapitalista (son los aplausos que ha recibido Chávez de parte de la izquierda mundial y el odio subsiguiente de imperios y burguesías). Pero más allá de los grandes espectáculos políticos en realidad se trata de una gran enredadera burocrática y paralizante para el “nosotros” que se produce curiosamente en medio de una identificación cada vez más plena del gobierno y en particular de Chávez con los valores, anhelos y verdades que han nacido del “nosotros” rebelde nacional, nustramericano y hasta mundial. Con postulados de su parte que en momentos se acercan mucho al lenguaje más radical, contemporáneo y libertario de la izquierda.

Pero ha pasado algo que esconde una gran verdad: semejante radicalización, independientemente de políticas y discursos, de avances legales, sociales, el enfrentamiento al imperialismo yanqui, se ha hecho fortaleciendo (“tácticamente” según dicen) muchos de los grupúsculos más oscuros y lejanos de toda ética y acción revolucionaria. Táctica que, independientemente de las lógicas políticas de mandatarios, se hace posible gracias a la pasividad y obediencia inicial de la gran mayoría de los movimientos populares enceguecidos por la victoria parcial conquistada y no entendiendo que el poder dominante de los “hijos de puta” no se limita al mando particular de un grupo de “escuálidos” y fascistas, es ante todo una relación social que por necesidad ahora se desplazará hacia los adentros de la revolución sin dejar el saboteo externo.

Estamos ante una táctica que derivará rápidamente en nuevos planteamientos estratégicos que suponen el fortalecimiento de todo lo que es el mando vertical y corporativo de estado (que ahora se autonombra “revolucionario”), la cultura representativa de partido y el centralismo electoral de la política (postulados contrarios a la tesis democrática, constituyente y popular con la cual se inicia la revolución bolivariana). Lo que genera no sólo enormes problemas morales y de eficiencia gubernamental como tal que llegan a ser brutales en la mayoría de los casos. Produce por un lado el restablecimiento agigantado del odiado síndrome burocrático y partidocrático, que rápidamente se hace descomunal en una sociedad que vive básicamente de la renta petrolera y la economía de importación. Por otro, comienza una guerra inaudita a toda autonomía activa y crítica del “nosotros” que insiste en su andar rebelde (y cuidado si esto no termina con el renacimiento del estado represivo y asesino). Y por último, lo más grave, hace que todo esto, al menos desde el 2006 para acá (año de la reelección de Chávez) termine de crear las bases para la constitución de un proyecto de poder, mucho más alejado del “nosotros”, distinto a los clásicos “hijos de puta” sumisos a las banderas oligárquicas y norteamericanas, centrado en la generación de un estado corporativo y militarizado, posicionado mundialmente hacia la izquierda (aliado con los neoimperios confrontados a Europa y los EEUU), hablando desde la izquierda para no perder su relación vital con el “nosotros”, alma de esta historia, pero organizado internamente bajo la lógica de relaciones cada vez más verticalistas y de derecha que tienden a imponerse dentro del poder constituido.

Relaciones manejadas por una nueva clase político-burguesa que pone, sobretodo a la clase trabajadora, en una situación mortal de pérdida de derechos pero también de gran parte del poder político territorial que ella misma ha conquistado en la lucha por la expropiación de los medios de producción y espacios territoriales ligados a la tierra urbana y rural a la burguesía tradicional. Se trata de espacios que ahora se otorgan por decreto de “expropiación” a

desconocidos burócratas, tecnócratas y militares. Es en definitiva un proyecto “bolivariano” –claro está– (que algunos lo sintetizan en algo que llaman arbitrariamente “doctrina bolivariana”) y que busca hacer de nuestramérica una potencia integrada a la altura de los neoimperios (primera “potencia energética” en el caso venezolano), debilite los imperios clásicos y se sostenga en el capitalismo rentista y de estado inspirado en la retórica socialista. Frente a esto: ¿qué viene pasando con el “nosotros” y cuál parece ser la respuesta?, ¿cómo se hace para impedir que esta descomunal explotación de la “plusvalía política” fabricada por ese nosotros siga siendo la nueva marca de este proceso?

## Octavo punto

**Tesis:** Ese “nosotros” que se reconstruye si se decide, se apodera y gobierna su destino, podrá empezar a superar las grandes debilidades del pasado y ponerse a sí mismo en la condición de un auténtico poder constituyente, cada vez más distante y adverso al estado capitalista y de todo proyecto burgués de desarrollo, con capacidad de ir creando un imaginario emancipador hecho desde su propia verdad; es el nacimiento de “otra política”.

**Argumentación:** Precisamente porque no nos ubicamos en una interpretación lineal del proceso vivido, donde esta situación de aparente retroceso e imposición de un nuevo poder dominante sería interpretada como el “comienzo del fin”, preferimos decir que a pesar de las tristezas y rabias de los últimos tiempos, en realidad estamos al borde del nacimiento de “otra república” y con ella de “otra política” que empieza a emerger dentro de un estado de dominio que seguirá quebrado y en crisis.

Efectivamente, el “nosotros” que en el 89 quiebra la realidad en dos, empieza a entender que esta nueva situación era inevitable; nuestras debilidades constitutivas como sujeto de una rebelión, la globalización del capital y nuestro papel de “colonia energética e importadora” dentro de él, tarde o temprano tenía que

generar esta segunda realidad opresora con aspiraciones de liderizar un proyecto de “estado socialista”. Cosa que para muchos es totalmente legítimo y no es para nada un retroceso sino parte –dicen– de la teoría “marxista-leninista” y muy “científica” de la transición. Personajes con importante peso ideológico y político en el gobierno que vienen de escuelas de gran influencia mundial en el pasado que se olvidaron de lo que dijeron los marxistas y anarquistas –fundadores del movimiento comunista– dedicándose a sustituir en el pensamiento y la política concreta la acción autogobernante del pueblo por la dirección vertical de estado. Stalin renace. Para otros, por el contrario, es la muerte, la prueba de la falsedad y la traición de Chávez, de la engañosa revolución que solo ha cambiado un dueño por otro, un imperio por otro a quien someterse.

Pero, ni uno ni otro argumento tienen ningún sentido para el “nosotros”. Los primeros se ven algo así como los “ideólogos de la rumba burocrática”, justificadores de cualquier cosa, reflejo en perfecto espejo del “escualidismo” mediático. En definitiva, por interés y fetichismo ideológico, incapaces de decir las cosas por su nombre. Los otros, gente correcta sin duda, pero por un lado, parecen víctimas de una gran amargura heredada, y por otro, amigos que no entienden que bajo estos argumentos no solo no llegamos a nada, no vemos tampoco lo que ha pasado, y a la final, terminan tratando a ese “nosotros” como una cuerda de pendejos ignorantes que se dejaron engañar por un gran demagogo, cosa que se repite con los ecuatorianos, bolivianos, etc. Lo que vemos en el “nosotros” es efectivamente muy distinto a lo que dicen estos letrados.

¿Qué pasa?: primero que nadie niegue las “rabias” que se vienen pasado que nada tienen que ver con escuelitas ideológicas. Es una rabia colectivizada, cada vez más política, y muy cerca de absorber a todo el “nosotros”. Pero esta no es una rabia contra Chávez –tengan o no tengan la razón de ignorarlo en ella– es una rabia mucho más profunda que va directamente contra el estado, sus instituciones y todos sus mandos: por burócratas, ineptos,

corruptos, contrarrevolucionarios, etc, etc. Es una “digna rabia” como dirían los zapatistas, auténticamente revolucionaria, que no se confunde con la de las logias políticas y ya no se esconde ni se silencia tras el palabreo impositivo de los ideólogos oficiales. Si hay un paso de transición ha sido entonces este. La rabia de muchos frente a los viejos y los nuevos dominios en formación, ha generado el clima necesario para la paulatina emergencia de una “tercera realidad” que ya suelta sus primeras palabras y atrevimientos prácticos que podrían definirse como una “rebelión antiburocrática” cada vez más bulliciosa y espontánea. Es una realidad muy lejos de identificarse con las voces acusadoras de nacionalistas utópicos o de censores oficiales. Es simplemente la preparatoria hacia el estallido de múltiples acontecimientos que señalarán el nacimiento definitivo de una capa formidable del pueblo rebelde que empezará –esa es la apuesta central– a imponer su propio poder y decisión.

Es obvio que frente a la absorbente totalidad que sigue bailando alrededor de la confrontación entre el monólogo oficialista de la “república corporativa y burocrática” y el monólogo reaccionario de la “república liberal-oligáquica”, se trata de una “otra república” aún minúscula pero de mucho potencial hegemónico. Que no tiene ni tendrá ningún modelo preestablecido de organización ya que no se trata de un poder que se expande bajo la lógica de estado, ni con la intención de “ser estado”, “ser un estado” que anhela convertirse en una potencia dentro del “nuevo mundo multipolar”. Son más bien sistemas sencillos pero cada vez mas creadores y poderosos de articulación productiva, comunicacional, formativa, defensiva, movilizante, cuyos protagonistas son otra vez –tal y como lo vivimos en el 89– aquellos “sujetos inéditos” que han nacido desde los subsuelos de la pobreza, hijos políticos en esta oportunidad de lo que han sido los primeros años de la “revolución bolivariana” y de toda su fecunda batalla.

Tales acontecimientos, que en realidad ya comenzamos a vivir en la forma de pequeñas revueltas y unidades de poder formadas a partir de ellas en fábricas, campos, comunidades, conviven aún

diseminadas por el territorio, pero marcan el nacimiento de un “segundo ciclo” revolucionario cuyo sello está en la constitución de la “república autogobernante del pueblo”, auténtica creación política de ese “nosotros” que nació hace veinte años... Si hay una razón por la cual es indispensable defender esta revolución a como de lugar e independientemente de las tristezas y rabias que la atraviesan es precisamente esta: la expectativa en puertas del nacimiento de esta tercera realidad. Los “hijos de puta” en todas sus versiones están delatados, el “nosotros” cobra de nuevo la lucidez del 89...



## Fundamentos de un quiebre histórico

### Otra Política y una visión de realidad

Sobre las premisas planteadas en lo que hemos llamado la “fórmula venezolana” ahora necesitamos explayar más los argumentos y contraponerlos a las situaciones y hechos particulares que estamos viviendo. Efectivamente tenemos de por medio la necesidad de ir produciendo las herramientas teóricas esenciales de otra política (una política hecha desde los códigos de pueblo y no de estado), aclarando otra vez que no estamos interesados en la tarea de elaborar retratos utópicos de gran envoltura. *Se trata simplemente de construir las bases de una visión de realidad que nos sirva de materia prima intelectual útil a la construcción política emancipatoria que en estos momentos toma cuerpo dentro del espacio disperso de las resistencias populares más orgullosas de sí mismas.* Una visión que al mismo tiempo se aparte de una manera tajante y a la vez fecunda de las interpretaciones que hegemonizan el pensamiento de izquierda en nuestro país y el continente nuestroamericano en general. Interpretaciones sobrellevadas casi en su totalidad por una visión plana y lineal de la realidad herederas de las escuelas marxistas mas próximas a las viejas burocracias del pensamiento socialista cuyos ecos todavía resuenan con fuerza (oiganla en su perfecto estado intelectual cada vez que se habla de la actualidad de un “estado revolucionario” hoy en Venezuela), y mucho mas en la medida en que se institucionaliza y burocratiza el proceso revolucionario que vivimos. Desvelar mitos y mentiras, abrir el espacio del pensamiento –aunque solo sea interpretativo y con algunos visos de estrategia– es entonces una tarea importante para liberar la acción política colectiva de las ataduras ideológicas, conceptuales y morales que la tienen cercada.

Partimos nuevamente de un hecho básico: se ha dicho que estamos en medio de una situación revolucionaria con la variante de que se trata de una revolución pacífica y por tanto democrática, apegada al estado de derecho, es decir, al orden constituido. ¿Una revolución que no violenta las viejas estructuras y estados de dominio?, ¿una revolución conservadora entonces? Esto en sí mismo no quiere decir nada que tenga algún sentido (una revolución jamás podrá avanzar si no violenta la relaciones de dominación establecidas), salvo de que existe una tensión evidente que desde las afueras del sistema de dominio intenta acabar con él por vía revolucionaria y no tratándose precisamente de una guerrilla escondida en el monte. Pero que esté a su vez, sintiéndose en peligro de sucumbir ante esta presión externa, busca desesperadamente encontrar mecanismos que le permitan sobrevivir en el tiempo hasta retomar el control político pleno sobre la realidad fracturada, no siendo los conocidos métodos que oscilan entre las variantes democráticos-liberales o dictatoriales, los que han dispuesto para tal fin. *Lo “pacífico” no es por tanto ninguna definición, es en todo caso una constatación de que ninguna de las dos pulsiones se ha decidido a enfrentarse violentamente y abiertamente con la otra* (casi casi en 2002 pero ni siquiera). La violencia es una bulla asesina que ha matado a muchos pero que aún no destroza a nadie. De los que sí estamos convencidos tal y como lo decíamos en los ocho puntos de la “fórmula venezolana” es que *la realidad, el mundo que la constituye en su totalidad tanto objetivamente como subjetivamente, está rota y sobreviviendo bajo una radical tensión interna desde hace veinte años al menos.*

## El sistema piensa y decide en medio de su crisis

Empezamos por referirnos a los caminos por donde un sistema sobrevive a su propia crisis, es decir, el modo desde el cual una situación particular de dominio comienza a fracturarse y perder poder sin hacer agua las estructuras básicas de poder que lo soportan. Por ello,

antes de seguir aclaremos una cosa importante: consideramos que el “el sistema” (capitalista, estatal, liberal y a la vez imperial) es un alguien con alma propia, con relaciones sociales de poder intencionadas y codificadas a su interno, con cerebro y objetivos. Un gran cerebro metabólico como dice Mezzaros, o un “Uno” como dirían los filósofos, y no simplemente una suma fría de estructuras que dominan por la fuerza de su peso y el miedo colectivizado frente al poder. El “sistema” en su arboleda institucional ciertamente nada produce, todo lo explota y lo expropia, sin embargo, *esta misma condición de mando le obliga a construir su propia “razón” y su propia “intención”, es decir, su propia condición de sujeto*. Un sujeto vacío de sustancia, tal y como definía Marx al capital, pero un sujeto al fin. Ahora bien, este sistema tampoco es una corte divina que ejerce sus mandatos desde los cielos. Su condición global no es más que la victoria realizada de muchas batallas particulares que han permitido que una inmensa proporción de los territorios y culturas humanas regadas por el planeta terminen siendo colonizadas por la lógica del capitalismo y el régimen nacional-transnacional de estado, nacido hace unos de tres siglos en los márgenes occidentales del continente europeo. En una idea prevista por Marx, se trata de la progresiva subsunción real y universal del trabajo bajo las normativas explotadoras y administrativas del capital. Es decir, el trabajo que antes era el del artesano o el pequeño agricultor, el del siervo y en tierras americanas, entre otras, el del trabajo esclavo de negros, indios y mulatos, va siendo absorbido por una sola lógica: la del trabajo asalariado, comenzando por la transmutación de todos aquellos seres dispersos que laboraban principalmente la tierra, en obreros hiperexplotados por la industria capitalista, para ir avanzando y convertir poco a poco todo lo que se hace y labora desde la creatividad humana de producir bienes materiales e inmateriales, en parte de un inmenso sistema de explotación e imposición del despotismo capitalista. Sistema que se reproduce gracias al control social que garantizan los estados nacionales atados a su vez a las reglas impuestas por el “estado global imperial”; un sistema complejo de reglas y compromisos obligados forzado por una lógica cada vez más guerrerista y violenta de poder.

Nuestro país en forma conjunta al resto del espacio norteamericano no es más que uno más de esos lugares en donde “el sistema” ha podido imponerse de manera singular y específica. Pero también un lugar más donde ese sistema, no solo es su faz económica y más sistemática, sino en la profundidad de sus relaciones de dominio se hunde en una crisis muy particular agudizada por sucesivas rebeliones sociales y fracturas políticas internas. Desde esta perspectiva, es importante observar como esa alma conservadora por naturaleza del sistema, cuando entra en crisis dentro de un espacio nacional como el nuestro, desde el momento en que comienzan a producirse fracturas que lo hacen moverse en el desespero, cual movimiento mágico de mercado, *ha sabido inventar novedosas vías de preservación, aún perdiendo dominio, llegando incluso a utilizar la psicosis propia –el quebrantamiento interno– como forma de perseverancia.*

No sabríamos decir si alguna síntesis dialéctica le espera a esta historia, ojalá que no, ojalá que esto que nosotros vivimos, ciertamente no sea mas que un pequeño y confuso preludio de una gran transformación continental que ponga de verdad a temblar al capitalismo mundial. Pero esto dependerá de nuestra voluntad e inteligencia política, no de la teoría ni de las interpretaciones. En todo caso, cualquiera puede constatar que sobre esta tierra *se han abierto dos pulsiones antagónicas incrustadas dentro de la misma confrontación de clases que se vive. Una que se fuga del orden, que se manifiesta como una fuerza constituyente de un nuevo orden no-capitalista, anti-sistémica, otra que lo recompone a como de lugar.* Se trata de pulsiones contrarias que no se han quedado quietas ni resueltas a rendirse, allí estarán por un buen tiempo independientemente de los cambios de fachada que sufren los mecanismos de representación política con que aún cuenta el orden constituido dentro de nuestro espacio nacional. Por el contrario, cada quien ha puesto sobre la mesa una infinidad de acertijos, dudas y respuestas parciales, impulsados por la presión destructiva de su par antagónico descrito en sus diferentes versiones mediáticas perfectamente conocidas y repetidas a diario: oficialistas, chavistas, escuálidos, burócratas, oligárquicos, burgueses, pequeñoburgueses, imperialistas, corruptos, hampones,

comunistas, anarquistas, etc. Versiones que no son simples caretas que uno monta sobre otro, aunque efectivamente existan, ellas en realidad son utilizadas como parte de un guión de batalla mucho más profundo y complejo de entender.

## La razón de este escrito: dos es igual a tres

Entremos ahora en la tesis de este trabajo. Estando en una conversación de alto vuelo vociferante, muy comunes en las alegres cervecerías orientales, en un momento dado apareció una imagen que podría parecer exótica pero que a la final resultó ser una forma coherente y útil de dibujar nuestro presente. En síntesis se dijo que: la revolución bolivariana (nos referimos a la rebelión varias veces aplastada, truncada y a la vez continuada que se muestra por primera vez el 27 de febrero del 89) es la primera en la historia propia que en vez de destrozar el sistema de dominio imperante, *por un lado le otorga una vía de salvación, pero al mismo tiempo lo lleva a entrar en semejante crisis que lo termina quebrando a su interno en tres grandes espacios de poder; poderes que con la misma discusión terminamos llamando “repúblicas”*.

Fuimos entonces por partes para entendernos mejor. El “Uno” (“el país, la nación, el sistema democrático, el orden capitalista”) como ya sabemos, en realidad esconde un “Dos”. Es decir, lo que se ofrece como ideología primaria: nuestra participación dentro de una realidad única bajo la cual todos y todas somos considerados como iguales y participantes libres al interno de un sistema y un orden de estado que nos reconoce como tal, en verdad, no es más que una manera increíblemente engañosa y seductora de esconder el despotismo bestial que existe entre quienes tienen capital y los que no tienen propiedades mayores. Entre quienes son los verdaderos “libres e iguales” y quienes se encuentran bajo su mando directo, en nuestro caso, seres marginados, rebuscándose como pueden o vendiendo su fuerza de trabajo. En términos universales la contracción

esencial entre capital y trabajo. *El “Uno” es en verdad un “Dos”, esa es la realidad de todo el capitalismo y principio del materialismo histórico.* Pero cuando uno de los consulados nacionales –que todavía llaman “estados nacionales”– de este sistema mundial que ampara la totalidad del orden de dominio, entra en crisis en un contexto tan particular como el nuestro y a la manera en que aquí se han dado las cosas, entonces concluimos que ese “Uno” que universalmente en realidad es en un “Dos”, se termina partiendo en “Tres”.

Algunos dirán que esto de una república partida en “tres” es una especulación barata, provocadora y sospechosa. Puede ser, ya veremos cual contiene mayor suma de verdad, la palabra correcta de los expertos ideológicos o la palabra que intenta servir al menos como marco de análisis para la reflexión del común. Pero de todas formas advertimos que a este argumento no le faltan antecedentes en la historia. Por tomar sólo dos de ellos: es exactamente lo que pasa en la revolución francesa cuando aparece desde sus primeros momentos un “tercer actor” político que llamaron “tercer estado”. Era una asamblea de la burguesía legitimada desde la época del feudalismo tardío inscrita en el orden jerárquico de este sistema de dominio por debajo del foro de la nobleza (“segundo estado”) y el estado central del rey (“primer estado”). En Julio de 1789 tal asamblea vuelve a convocarse a sí misma, siendo a su vez germen constitutivo de lo que será la primera república francesa y de toda la revolución en adelante. En el mismo siglo XX vuelve a aparecer ese “tercer actor” con la aparición desde la primera rebelión de 1905 en Rusia de los “soviets” como poder autónomo y asambleario de la clase obrera el cual se convierte, después de la revolución de febrero de 1917, liderizada por Kerensky, en un “tercer poder” enfrentado tanto a la vieja monarquía desfalleciente como a la república burguesa naciente, germen a su vez de lo que será la gran revolución obrero-campesina –y por tanto “soviética”– de Octubre. Y más allá aún de estos antecedentes, cuidado si en realidad el estudio profundo de cada proceso revolucionario de envergadura en los últimos dos siglos nos lleva a la misma conclusión: *una realidad o un sistema que de por sí, en paz o en guerra, ya está quebrado estructuralmente*

*en dos partes (capital-trabajo), al entrar en crisis y abrirse horizontes revolucionarios dentro de él se termina quebrando por lo menos en tres grandes pedazos. Dos de ellos reflejarán las propias contradicciones dentro de las clases dominantes y un “otro” el poder generado desde las bases de las clases oprimidas que pretenden impulsar de cualquier manera su propia liberación.* Esto habrá que investigarlo y probarlo pero la intuición nos dice que nos estamos lejos de un axioma histórico ya previsto por mismo Lenin en las “Tesis de Abril”, vivido durante la revolución mexicana a través de los ejércitos campesinos de Villa y Zapata, ratificado por los consejistas que hicieron parte de las revoluciones europeas posteriores a la revolución de Octubre y más tarde por José Carlos Mariátegui a través de la tesis del socialismo indoamericano.

Se trata luego de un dos más uno, dos en clave de dominio, uno en clave de liberación que nos ha llegado la hora de comenzar a vivirlo dentro del terruño venezolano también. *Dos repúblicas con proyectos y estructuras de dominación distintos pero inmersos lógica y tiempo de dominio (pongámole el nombre provisional de “república oligárquica-liberal” y república “corporativa-burocrática y militarizada) y una otra “república autogobernante y nuestramericana” (pongámole ese nombre provisionalmente o simplemente el de “otra república”) que se fragua por fuera de las instituciones del orden constituido.* Dos que se confrontan por el uso y dominio de la renta petrolera desde la perspectiva del amo, del sistema, del dueño capitalista, pero con distintos posicionamientos geopolíticos e incluso de clase (cierta clase media, estamentos profesionales, burocráticos y militares –que hay que caracterizar– enfrentada a cierta burguesía atada al polo imperial norteamericano –que hay que caracterizar–), y una “otra”, que está muy lejos de ser una utopía consumada, muy lejos de liberarse por completo de la cantidad de bisagras que lo someten al sistema, pero, aún así, ya es un “tres”, un “otro”, que nace y le da pleno sentido a eso que llamamos “revolución bolivariana”. Estamos frente a un terreno de conciencia, de autogobierno, de autogestión, de liberación territorial, que se ha ganado y sigue ganado por parte del pueblo organizado y no administrado por

las maquinarias inmediatas del sistema estatal y capitalista. Es esa otra parte que *ya no actúa desde la perspectiva del amo, sino de aquel que ya no quiere a ninguno por encima* (o sí, “por encima de mi solo Dios y por debajo no quiero a nadie”, como decía la señora en Paraguaná por allá en el 2004, enfurecida por el destrozo que estaban haciendo los burócratas de turno de las UBE’s, Unidades de Batalla Electoral, utilizadas como espacio autogobernante para enfrentar el referéndum presidencial), *se presente como se presente, exquisito y burgués, tal cual es, o enmascarado y repitiendo los sonidos del “otro” rebelde para disfrazar lo que es.*

## La historia que nos trajo hasta aquí

Esta historia se ha forjado a partir de varios acontecimientos particularmente importantes; bases anteriores y directas de la “fórmula venezolana”. La historia es muy larga y rica, un hilo que sin duda nos ha dejado una cantidad de herencias libertarias llenas de magníficos acontecimientos de muchísima importancia. Si tomamos lo que fueron las resistencias indígenas y negras durante la colonia, ya tenemos un fabuloso cuento que echar y que hoy en día comienza a tener una relevancia espiritual, política y orgánica de enorme trascendencia, gracias a la revitalización de esa historia producto de la rebelión negra e indígena actual. Otra historia formidable es aquella que une las luchas de independencia y su legado emancipador y americanista con las luchas campesinas que se extienden hasta el siglo XX. Una herencia más que reconocer y sacarla por cierto de las mitologías oligárquicas y militaristas de uso común hasta nuestros días. Pero sobre esto ya hay mucha escritura. En nuestro caso quisiéramos hacer énfasis en dos hechos de orden nacional mucho más próximos en el tiempo (años sesenta, años ochenta) que en nuestra opinión terminan de abrir paso a dos fenómenos principales: uno es el liderazgo que se forja alrededor de Hugo Chávez

a partir de los años noventa, y el otro, son estas tres repúblicas que nos interesa caracterizar.

El primero de estos acontecimientos se produce en el curso comenzando los años sesenta, paralelamente a la rebelión planetaria que estalla para entonces. Nos referimos al estallido de la guerra revolucionaria entre los años 61 y 62 que en Venezuela tiene la particularidad única a nivel continental de haber juntado en ese desafío no sólo a la totalidad de la izquierda de entonces (PCV, MIR, fundamentalmente) sino a todo un contingente de militares, grupos políticos de centroizquierda (entre ellos la figura emblemática de Fabricio Ojeda) y colectivos populares, que hicieron de ese acontecimiento el punto de partida de un escuela de pensamiento político profundamente radical, crítica y antisistema, con gran arraigo dentro de los que serán para entonces y a posteriori –años setenta y ochenta– las luchas populares en general. *La lealtad a esa historia frustrada pasó a ser entonces uno de los pilares básicos de una revolución posible, necesaria y querida*, que no pudo ser borrada del matero pensante y actuante de aquellos luchadores dispersos que sobrevivieron a la derrota, por la acción institucionalizante y saboteadora de aquella izquierda que se vendió al sistema después de abandonar las armas.

El otro acontecimiento fundamental, ya comentado, es obviamente el que se centra en la rebelión popular del 27 y 28 de febrero del 89, hija a su vez de ese espíritu rebelde que no logró ser aplastado. Si algo no pudo conquistar la historia de los sesenta, a parte de sus objetivos de poder, fue el convertirse en una auténtica insurgencia popular, dirigida y protagonizada desde sus bases organizadas. El mando pequeñoburgués de todo esto nunca fue desbordado por un mando colectivo mayor y mucho más auténtico. Posiblemente las condiciones subjetivas para ello estaban muy lejos de alcanzarse. Esa aparición deseada, pero dada de manera fortuita y totalmente explosiva, del sujeto popular en la historia sólo tendrá lugar el 27F. *Monumental rebelión que aunque haya sido protagonizada por los sectores menos organizados y más “marginalizados” de la clase trabajadora, nos ha dejado un legado de autonomía y confrontación frente a la razón política de partido y frente a la obediencia del orden*

*republicano burgués que sin duda superará con creces el espíritu de insurrecciones pasadas.* Se vuelve a poner sobre el tapete no solo el reto de una revolución auténticamente democrática y popular sino la constitución de órdenes socio-políticos junto a espacios culturales y productivos, que rompan definitivamente con la lógica nacional-estatal-capitalista del orden moderno. De allí el carácter constituyente que desde un principio, antes de incluso de los golpes del 92, adquiere lo que en el futuro llamaremos “revolución bolivariana”.

Pero desgraciadamente el 27F., como ya lo vimos en la “fórmula venezolana”, no sólo está inundado de virtudes. Aquel acontecimiento también nos reveló con claridad las limitaciones históricas en que estamos hundidos como pueblo. Limitaciones que ya se venían manifestando en el foquismo de los sesenta, y que tienen que ver principalmente con la no existencia de una o varias estructuras permanentes y sólidas de articulación y síntesis donde se manifieste de manera refleja el protagonismo popular naciente. *No hay ni antes ni después del 89 órdenes autónomos clasistas capaces de ordenar y proyectar políticamente los acumulados de ese poder.* Esta limitación, primeramente impide que ya en el 92, aún con los niveles insurreccionales logrados dentro y fuera de los cuarteles, se garantice una victoria revolucionaria para entonces. Pero además hay otras dos consecuencias de mucha importancia. Una tiene que ver con este carácter a posteriori en que se comienza a articular este poder, que además se manifiesta de una manera muy distinta a la de un ejército insurgente, un gran partido o frente revolucionario o una suma de movimientos, como era de esperarse. La “otra república” a la cual ya comenzamos a referirnos sólo la veremos nacer y empezar a tomar forma, muy débilmente hasta hoy, años después de que se sucedan un conjunto de eventos políticos, bajo la expresión de un poder popular autogobernante y disgregado territorial y socialmente. No obstante esto no pudo suceder hasta hoy, sino a través de la fabricación colectiva de un liderazgo externo y personalizado –y cada vez más externo y personalizado como lo prueban los hechos– que ha servido en primer lugar de gran bisagra unificante para el movimiento popular, pero a la vez se ha mostrado a sí mismo como

una clara evidencia de nuestra incapacidad hasta el presente de barrer con el orden constituido. *El liderazgo de Chávez es sin duda un fiel retrato de las virtudes como de las grandes limitaciones de los dos acontecimientos principales que ayudaron históricamente a darle los primeros respiros a la revolución bolivariana.* Es también, si se permite el término, un producto político-subjetivo directamente ligado a lo que estos acontecimientos generaron sin el cual sería imposible entenderlos en todas sus implicaciones.

## Chávez, el líder de todos

Siguiendo con este punto que tiene que ver precisamente con el liderazgo de Chávez, hagamos ahora otro paréntesis importante. No es el problema central del sueño revolucionario como tal, pero inevitablemente hay que tocarlo. Si la revolución bolivariana hoy por hoy tiene como ecuación ese dos más uno, pero si ella además está precedida por un conjunto de limitaciones estructurales y subjetivas propias del movimiento popular, entonces se hace mucho más fácil comprender esta cuestión tan confusa que gira alrededor de Chávez como dirigente revolucionario y a la vez como presidente del estado garante de la reproducción del sistema y del orden constituido. La confusión como vemos no es nada teórica, ni tiene nada que ver con las repetidas dudas acerca de si el hombre es más o menos caudillo, más o menos populista, si es de verdad verdad un revolucionario o no, si es el nuevo mesías de la revolución mundial, o si es un agente vendido al imperialismo, o esta imbecilidad escualida del “dictador en potencia”. La confusión callejera que analizamos es esta cuestión incomprendible para demasiados, del porqué gran parte del campo más estrecho que gira alrededor del presidente, o del “chavismo” mas connotado, es a su vez el más cuestionado, el más rechazado y en algunos casos el mas aborrecido en el propio terreno del “proceso” que sigue siendo muy grande. ¿Este hombre es de verdad inocente, no lo es?. *Claro que no lo es, el “entorno es igual*

*al entornado” me decía hace poco un amigo argentino, pero es que nadie en el hecho político lo es, lo que quiere decir que su condición de culpable no aclara nada.* Además –volvemos a la ecuación maravillosa de Pancho Villa– “en la revolución hay dos bandos, nosotros y los hijos de puta”, y, por mas culpable, sería un poco difícil poner a Chávez en el campo de los “hijos de puta”. Hay hechos, constancias y sentimientos que lo harían más que imposible. La respuesta por tanto no está en el personaje o alrededor de su entorno o en sus estilos o sus decisiones incomprensibles. *La respuesta no es ni moral ni personal, está en la propia crisis del sistema. Aborrecido, amado, endiosado, respetado, o como sea, una figura como la de Chávez y su inmenso liderazgo, hace de inmediato que este se convierta efectivamente en un imprescindible pero para todos, no sólo para el “pueblo bolivariano y revolucionario”.* Lo es para las dos primeras repúblicas y por supuesto para la tercera también.

Razones: en primer lugar, miremos las cosas desde el lado de la conservación. La crisis, producto del desarrollo de la rebelión continuada, terminó por destrozar la poca y muy clientelar institucionalidad con que contaba el sistema. La destroza no en sus formas básicas sino fundamentalmente en su cometido ético-burgués: la misión de ser la máquina garante del sistema de leyes y la supuesta justicia que deriva de ellas, de la eficiencia y la honestidad del estado, de ser un sistema o un orden constituido con una clara división de poderes. Y lo destroza en uno de los aspectos más importantes dentro del sistema liberal-burgués: la impersonalidad de las instituciones. *Dentro de un orden liberal el “sistema”, el “Uno” ya no es el “rey”, es su maquinaria institucional.* Pero para su desgracia, todo esto se va al agua, aunque no destroza al sistema de dominio como tal, las estructuras duras y esenciales que garantizan el par antagonístico entre trabajo y capital. Es aquí entonces que el “liderazgo carismático y movilizador”, propio del liderazgo populista del cual habla Ernesto Laclau, o el “cesarismo democrático” del cual habla Gramsci, el “caudillo igualitario” –si me permiten– que utilicé como término de definición en mi libro “Los fabricantes de la rebelión” –2001–, es el único que puede garantizar la sobrevivencia del estado y del orden mismo, y con él la paz o la

supuesta paz social, garantizando al menos algunas respuestas ante las demandas sociales inmediatas. Cada quien a su manera, Chávez, chavistas y escuálidos lo han reconocido.

Chávez no se cansa de decirle a todo el universo reaccionario y proimperial de la nueva derecha y el orden económico que la sostiene, que sólo se imaginan que hubiese pasado con ellos si no fuera por él en su condición de líder-presidente. Y efectivamente, si miramos las cosas hacia atrás en los comienzos de la rebelión, su continuidad a través de la insurrección popular y la destrucción sucesiva del viejo estado ya era un hecho. Sin Chávez hubiésemos entrado rápidamente en un período de revolución violenta de cuyos desenlaces solo podemos especular. Mas hoy en día, hombres tan representativos de la derecha rancia y neoliberal –ver Julio Borges–, reconocen, que su única alternativa es “sacar a Chávez del corazón de los venezolanos”, ergo, que mientras esto sea así ellos están fritos, ellos también lo necesitan y lo reconocen como presidente. Que es y fue una locura probada sacar a flote abiertamente sus instintos fascistas y violentos, mucho más si lo hacen a estas alturas. Para los que se ubican en el número “uno” de las tres realidades nombradas, su tarea ahora es hegemónica y de desgaste del personaje, su “régimen” y su proyecto socialista, para luego despacharlo “democráticamente” o “insurreccionalmente” (corrigiendo las fallas golpistas del 11-A) y con él toda posibilidad revolucionaria. Mientras tanto, aborrecido o no, el hombre es imprescindible. Es el “dictador odiado pero reconocido” con cuyo entorno se presentan por cierto muy interesantes las posibilidades de alianza bajo mesa a lograr, aprovechando de hecho el enorme poder que guardan como “república oligárquica y liberal” al interno de todo el aparato de estado y el origen fundamentalmente pequeño-burgués de la nueva burocracia al mando. De todas formas, ya no hay ni masas ni hombres con capacidades golpistas certeras, ni instituciones que lo “saquen” con muy bien hicieron en su momento con CAP, cuando este se convirtió en una molestia. ¿Matarlo?, claro que no le faltan ganas a muchos dentro y fuera de Venezuela, a lo mejor algún loco lo logre bajo la excelente maestría del Mosad o la CIA en estos asuntos,

pero seguro que en conjunto como clase o más como república, les aterroriza las consecuencias.

Distinto es el caso de los grandes “connotados” del universo chavista. Sabemos los que hemos tenido al menos algún roce con la mayoría de estos círculos, de la radical lejanía de estos con cualquier proyecto, sueño o experiencia de liberación real. Demasiados o casi todos, no han pasado ni un minuto de su vida en algo que se asemeje de cualquier manera a una lucha social o revolucionaria, así sea en el campo de las palabras o la mera posición ético-política. Sin embargo, ellos están allí, disfrutando del poder, constituyendo una maquinaria asombrosa de apoderamiento tanto de instituciones burocráticas, ministerios, Fuerza Armada, empresas de estado, del PSUV, y si ampliamos, también se han convertido en una capa muy importante del propio mundo empresarial y privado. Por más que algunos lo intenten o lo hayan pensado, un “chavismo sin Chávez” sería una tontería para ellos, más bien se la pasan acusando cualquier cosa que en su normal crítica al proceso se acerque mucho a develar el fondo de este “Dos” que se ha incrustado en esta historia, de contrarevolucionario, pequeñoburgués, anarquista, más una interminable suma de epítetos que terminan siempre en esto de que ¡esos son los que promulgan el “chavismo sin Chávez”!. También se han dado a conocer en los últimos tiempos a través de una sorpresiva resurrección de lo que llamamos el “stalinismo sin Stalin”. Ya son pocos los que se reconocen “reformistas” o más moderados como hace unos años, ahora les ha dado por una feroz contraofensiva dogmática y ultrista realmente patética. Tener a buen control el “partido” y el “estado” a lo mejor los inspira a hacer revivir cumbres mitológicas e ideológicas ya requemertas y dejar las moderaciones, las tolerancias y las conciliaciones soñadas para otro momento menos fracturado como el de ahora. Pero más allá de las posibles locuras lo cierto es que esta segunda realidad no solo depende absolutamente de Chávez, siendo su liderazgo y su condición de presidente de vida o muerte para ellos, sino que *se ha hecho evidente como han dispuesto toda la maquinaria publicitaria y mediática del estado en función del “culto a la personalidad” de Chávez y el “marketing”*

*de la obra de gobierno, en forma cada vez más pesada y hasta peligrosa para ellos y el líder que endiosan.* Una manera típicamente burocrática y conductista de imponer direcciones, legitimar gobiernos y colores políticos, la cual avanza en una línea de magnificación que va a la par del control que van ejerciendo sobre los aparatos de estado. Cosa que a su vez intensifica sus reflejos represivos, dentro del aparato de estado y hacia la sociedad, contra cualquier cosa que les mueva el piso o les dispute su campo de poder.

La línea vertical de mando: Chávez-entorno burocrático ligado directamente a Chávez-clases populares, es un principio inamovible al cual hay que obedecer en forma religiosa so pena de ser acusado de cualquier cosa que colinde con lo reaccionario y traidor y por supuesto expulsado de todos laberintos burocráticos y clientelares controlados por ellos. Esto permite incluso entender algunas alianzas permisivas entre sectores chavistas y paramilitarismo a nivel regional. En fin, no hay salida para ellos, *mientras mas rechazados son más “hiper-chavistas” se vuelven, y a la vez, cada vez mas incapaces y desinteresados en recrear un sistema institucional liberal estable, impersonal, funcional, donde pueda ser posible, al menos en teoría, un “pacto de élites” con la burguesía tradicional y toda la tramoya política opositora, lo cual –nuevamente en teoría– debería decantarse en un inmenso “pacto social”*. En su condición de “burócratas sin piso” una salida de este tipo podría ser mortal y despacharlos a la final del poder. Por ello, mientras los que se hacen parte del “uno”, oligarcas y toda la “república liberal y burguesa” que representan, son profundamente “institucionalistas”, es su actual cantata ideológica, –de hecho su reiterada acusación a Chávez es que se trata en los hechos de un dictador que acaba con las instituciones– estos otros, los que hacen parte del “dos” de la república corporativa, burocrática y militarizada que representan como proyecto, *son radicalmente “antinstitucionalistas”, ellos son simplemente “chavistas” y no hay nada que discutir.*

De todas formas, si efectivamente Chávez es una figura imprescindible para aquellos sectores que desde las cumbres se disputan el poder de estado y el manejo directo de la renta petrolera, esto no tiene nada de especial. Al menos por estas tierras americanas

historias de este calibre ligadas al “hombre imprescindible” del momento se repiten decenas de veces desde hace doscientos años. Lo especial, y allí sí vale la pena comprender bien el papel y el propio comportamiento político de Chávez a nivel personal, es cómo, ese mismo líder ha podido ir mucho más allá de ser simplemente un líder populista y redentor que manipula las masas con su verbo. Lo interesante es cómo Chávez se convierte en un hombre imprescindible, o percibido como tal hasta hoy, para esa “otra república”; para esa otra realidad que no es sólo “la pobreza” y las clases subalternas en general, sino que constituye el “nosotros” de un proyecto de realización material de una república autogobernante presidida por el movimiento popular digamos por ahora: “menos administrado o no administrado por los aparatos de estado”. Este asunto lo trabajamos en un ensayo publicado en el 2006 “Rebelión en proceso” en un capítulo titulado “el no lugar de Chávez” pero sin tener como premisa el quiebre de la “V República” en “tres”.

Para explicar este fenómeno hoy muchos de los que se han marchado del chavismo se lo explican por el lado de la burocratización y la misma corrupción que ha generado la participación directa o cercana a las direcciones de estado por parte de muchos grupos y movimientos venidos del movimiento popular en sus versiones campesinas, comunitarias, obreras, etc. De manera oportunista o no, por supuesto que casi todas estas organizaciones se han convertido en filiales de alguna tribu de poder atada por su lado a alguno de los anillos presidenciales. Estos a su vez alimentan hacia abajo y en forma más directa el mito del “hombre imprescindible”, esta vez por razones de índole “revolucionario”: “sin Chávez no hay revolución”, “con Chávez todo, sin Chávez nada”, etc, al igual que crean las condiciones para legitimar una extensa socialización de la corrupción al interno de organizaciones populares y todos los niveles de estado. Pero esto en sí mismo no explicaría nada ya que esta capacidad de captura y cooptación (metodología oficializada con nombre y apellido por la dirección del PSUV: se agradece la sinceridad) solo explica la propia realidad del chavismo como maquinaria de administración burocrática del movimiento popular. O

más allá de él, aclararía cuál es uno de los fenómenos socio-políticos más importantes sobre el cual se sostiene esa república corporativa burocrática y militarizada que hemos visto nacer en los últimos diez años. En definitiva, esto solo explica la caída de buena parte del movimiento popular en su condición de “movimiento popular administrado”.

Lo interesante no es esto, el problema nuevamente no se centra en el comportamiento moral de los sujetos políticos. El problema es que *hay un desplazamiento efectivo de correlaciones de fuerza que en los últimos diez años ha ido generando las bases de una burocracia corporativa que busca por todos los medios –con mucho éxito sin duda– controlar los procesos de autorganización de masas*. Pero así mismo de allí se han creado las condiciones concretas para el florecimiento progresivo de una “otra república” que absorbe a su vez a muchos, que pone a trabajar intelectual y manualmente, política y socialmente, a miles de individuos inspirados en el sueño bolivariano, socialista, libertario. Individuos atravesados por una pulsión antagónica fortísima que de manera cada vez más crítica y autónoma hace que se reclamen de esa cosa que llamamos “otra política”, de algo que no tiene nada que ver con democracias liberales, ni burocráticas ni endiosamientos de nadie, sino con la creación de espacios y territorialidades donde se viva un mundo de libres e iguales. Para ellos y ellas, independientemente de sus relaciones o no con el “chavismo” cristalizado en el estado, Chávez sigue siendo imprescindible a su proyecto. ¿Y lo es por qué?, ¿por simple caudillismo cultural?, ¿por ausencia de grados de autodeterminación como clase?. Algo de esto debe haber sin duda, pero no es lo principal, lo es porque *Chávez es si se quiere el punto más psicótico de la propia preservación del sistema*. Y es aquí donde él entra en forma personal y de manera determinante.

Mientras que para las primeras dos repúblicas (oligárquica y corporativa) Chávez es básicamente un instrumento político usado directa o indirectamente a sus fines de dominio, *para esta otra república Chávez es su propio verbo*. Varias veces hemos insistido sobre este punto, hace poco el mismo Chávez lo repitió en un “Aló Presidente” siguiendo su acostumbrado mesianismo donde dijo: “*no es el*

*pueblo el que me ha seguido a mí, soy yo el que ha seguido al pueblo".* ¿Qué dicen estas palabras más allá de las manipulaciones sentimentales de rigor?. Que el proyecto que defiende Chávez en su discurso verbal y ahora escritura política básicos, hunde su raíz fuera de él, fuera del mundo político que lo rodea, fuera del orden constituido, identificándose con las principales corrientes histórico-sociales de liberación gestadas desde los años sesenta hasta hoy, convirtiéndose él mismo en un disco repetitivo de principios y valores emancipatorios que desdoblan su potencia al ser divulgados y defendidos por un jefe de estado. *Chávez optó, particularmente después de la derrota de la conspiración de derecha en el año 2004, por liberarse él del discurso liberal-republicano que lo llevó a la presidencia y optar por un "socialismo" apegado a todos los principales retos y deseos libertarios que sobrevuelan el movimiento revolucionario más avanzado hoy en día, preservando una alianza estrecha, como táctica de sobrevivencia propia, con buena parte de los intereses mas oscuros del entramado burocrático y económico nacional.* Un discurso así dentro de un estado con características tan corruptas, burocráticas y reaccionarias como el "estado real" que tenemos que soportar, se convierte en un hecho psicótico para el propio sistema, intragable para muchos, y en lugar de admiración de millones más allá de las fronteras. Tal nivel de autonomía que le ha dado Chávez a los contenidos de su propio discurso político, lo convierte entonces en un "imprescindible" para quienes desean materializarlo y se apoyan en él, siendo a la vez un reflejo concreto del desplazamiento de correlaciones de fuerza hacia abajo y hacia la izquierda a nivel nacional y continental que le abren posibilidades al desarrollo de tal autonomía.

Esa autonomía de palabras y discursos monopolizados en la persona de Chávez se convierte entonces en la condición última de la preservación del sistema. Es la lógica bonapartista del poder ya caracterizada por Carlos Marx. Algo que por supuesto tiene un límite en el tiempo y en la medida en que esas mismas palabras se van haciendo cada vez más lejanas a las realidades deseadas. Muchos dirán que el tiempo develará la demagogia de Chávez. Prefiero decirlo de una manera muy distinta: Chávez ha creado una voz de

liberación pero *el tiempo nos probará a todos que aún con el poder de un presidente y el convencimiento del discurso, con políticas que desde los altos podrían parecerse mucho a la justicia reclamada, más allá del mundo simbólico y los grados de conciencia que esto pueda ayudar a recrear, hay una transformación revolucionaria que resolver fuera de Chávez y del estado que preside*. Se trata de una encrucijada inevitable donde es el sistema en su conjunto el que entrará en cuestión.

## Salvación y liberación

Concordamos entonces que independientemente de Chávez, sus intenciones y proyectos, el sistema ciertamente se está salvando, *pero se salva profundizando su propia crisis*, utilizando una vez más el mecanismo paternal, inventado en nuestro caso por el “gendarme necesario” Juan Vicente Gómez, de la distribución de la renta petrolera como fórmula principal de sometimiento al orden impuesto y autoconservación del estado. En este caso, se ha tratado de garantizar el enganche con el orden constituido, de manera así sea formal, de realidades político-sociales abismalmente distintas y que no solo sólo intereses en pugna. Es decir, no son solo intereses materiales que luchan por imponer el suyo, sino proyectos de sociedad unidos a una visión de mundo y unas determinadas relaciones de poder; dos representaciones del mundo y del orden nacional dentro del él que configuran dos “realidades”. Es un auténtico conflicto político que ha puesto en crisis a todo el sistema y abierto el proceso revolucionario. Es ese mismo orden altamente presidencialista que fácilmente se impone a una sociedad que vive de la renta energética de la tierra y que durante un buen tiempo, pasando por dictaduras o democracias altamente represivas, pudo controlar y gobernar la realidad social prácticamente a su antojo, rindiendo cuentas al gendarme norteño y teniendo cuidado siempre de los infaltables conspiradores y las pulsiones subversivas. Hoy en día esta capacidad es mucho más efímera aunque desde las superficies ese marco centralista y presidencial ahora se asemeje más a las formas clásicas del caudillismo.

mo. Tal control se “mediatiza”, se convierte en presencia permanente de la voz del líder, en respuesta televisada de quienes lo aborrecen, en uno que otro grito callejero de sus seguidores. No obstante, *el sistema y la suma concreta de sus instituciones privadas y públicas, la máquina de estado propiamente, se desmantela a su interno, haciéndose altamente in-gobernable y caótica, por mas folletos ideológicos, planes y proyectos de alto vuelo utópico, o de rastreras apetencias reaccionarias que le inyectan desde los polos en confrontación*. Ya sea por medio de sus discursos oficiales o a las interminables conspiraciones que secretamente se organizan todos los días en su propio seno para luego resonar dentro de las franquicias privadas de los medios. Y mientras tanto, mucho más abajo de toda resonancia de altura, “otro mundo” subterráneo, un “nosotros” que grita “*para todos todo*”, nace medio torcido y confundido. Pero nace, pelea, resiste, multiplica su creatividad constituyente, se desarrolla política, material y espiritualmente, muy a pesar de “ellos”, los infaltables “hijos de puta” de siempre.

## Tres Repúblicas: tres realidades

La “realidad”, ¿pero cuál es esa “realidad” a la cual nos estamos refiriendo desde el comienzo?. De acuerdo con el psicoanálisis hay un punto intermedio entre el “imaginario” humano y la “cosa”. Esa “cosa” innombrable que existe en sí misma, a la cual se refiere Kant en su filosofía, inaugura todo lo que fue la filosofía idealista alemana y más tarde el propio materialismo histórico. Esta situación intermedia de la realidad es un elemento muy recordado también en los escritos de Zizek al retomar las teorías lacanianas sobre el inconsciente, donde se reitera una y otra vez que “la realidad” solo “en su mitad” –digámoslo así– tiene algo que ver con las cosas que estamos en posibilidad de percibir mediante los sentidos, empeñando por nuestra propia materialidad corporal. En todo caso, la “realidad” que nosotros mismos nombramos jamás será la cosa-real en toda su pureza, es un punto intermedio entre la construcción

permanente que de ella hacemos en nuestro cerebro utilizando nuestra propia capacidad de imaginar y nombrar las cosas, y un mundo externo que es imposible atrapar en su totalidad por la pura razón y sin intervenir activamente sobre él. En verdad *solo lo entendemos cuando empezamos a transformarlo, cuando actuamos sobre ese mundo objetivo y en cierta forma lo quebramos, forzando a que este se debole ante nosotros de una manera mucho más clara*. Es sólo de esta manera que la “realidad” logra convertirse en un hecho realmente aprehensible, cargada de elementos infinitamente más ricos y complejos, más verdaderos y “reales”. Ese es el momento donde al fin logramos “apoderarnos” de ella. Tal es el punto de partida epistemológico del materialismo histórico que por supuesto reivindicamos. Como lo dejó muy bien puntualizado Marx, la realidad no se entiende interpretándola, ese no es el problema, tal y como intentaron hacer los filósofos idealistas, sino transformándola. En ese momento crucial de la transformación o al menos del quebrantamiento de la realidad a la cual nos atamos, el mismo cerebro que no se cansa de tratar de comprender y nombrar todas esas “cosas” que le dan sentido a nuestro mundo: llamar o nombrar de alguna manera a esa “cosa”, se convertirá de manera casi mágica en una máquina creadora y colectiva de nuevos códigos y símbolos, de nueva “ciencia” y nuevos conceptos, que le darán a esa realidad una dimensión radicalmente distinta y superior a como ella se presentaba y se imponía ante nosotros antes de actuar de manera subversiva sobre ella.

Podemos entonces concluir que *la “realidad” efectivamente es una mediación entre la “cosa” y el componente subjetivo que sobre ella disponemos a través de las virtudes imaginativas y nominativas del ser humano, pero siempre será más rica y verdadera en la medida en que logremos subvertirla*. Lenin cuando decía que no hay movimiento revolucionario sin teoría revolucionaria, no es que estaba errado en cierta medida chiquita si nos referimos a lógica de la organización de la clase y la capacidad de hacerse de un proyecto emancipador, pero si se quedó muy corto. La verdad última de todo esto es que jamás hubiese existido ni Lenin, ni Marx, ni ninguna idea que inspire la transformación del mundo si no hay movimiento colectivo que actúe

subversivamente sobre él. En todo caso, al no hacerlo, *al no desatarse un acontecimiento que supone el haber pasado por un momento singular –o muchos– donde nos hemos atrevido a actuar y disponer de la misma libertad humana para transformar las cosas, no solamente nos quedaremos atados a una realidad pobre y estúpida (cada vez más enferma y psicótica en el caso del capitalismo globalizado), sino que estaremos garantizando nuestra propia condición de sujetos atrapados dentro de sus estructuras de sometimiento, explotación y sobretodo a la “verdad” de quienes dominan tales estructuras.* Por ello nos permitimos decir que sólo sabremos crear nuestra verdad en la medida en que se vaya quebrando la “cosa” que nos somete y desde allí forjemos una y otra “realidad” cada vez más parecidas a nuestro propio deseo de liberación. Una nueva manera de re-presentarnos el mundo a través del cual visualizamos en el concreto-material nuestros propios caminos de liberación. Es el momento cumbre para la creación de nueva teoría revolucionaria.

Siguiendo estas líneas, cuando utilizamos la metáfora del “dos es igual a tres” nos referimos primero a un proceso complejo donde ha podido producirse un enriquecimiento subjetivo entrecortado pero asombroso del campo popular, y por otro lado de un proceso donde lo que buscamos en definitiva es el apoderamiento cada vez mas pleno de esa realidad que poco a poco nosotros mismos vamos construyendo y revolucionando. Ese proceso comenzó desde el mismo momento en que se llamó a la “refundación de la república” a partir de la irrupción de las clases populares o subalternas como sujetos políticos centrales del nuevo tiempo histórico a construir. “Nos imaginamos” la posibilidad de fabricar una nueva realidad una vez rota la realidad que nos llevó a la humillante pobreza y marginalidad que vivimos y que refleje a su vez los deseos emancipadores que se disparan a partir del 89. Esa realidad imaginada y deseada, hecha a partir del quehacer constituyente y subversivo la terminamos llamando “V República” en un primer momento. Una República que suceda a una supuesta “IV República” cuyo comienzo lo centramos alrededor del famoso “Pacto de Punto Fijo” (pacto de respeto político, reparto del

poder y exclusión total del PCV de la torta burocrática, hecho entre Caldera, Betancourt y Villalba en 1958, jefes políticos de los partidos AD, COPEI y URD). Eso a su vez sirvió para establecer un orden completamente arbitrario de la historia que esté al servicio del proyecto original de la “V República”, sintetizado en un primer momento alrededor de la Constitución del 99. *Por eso la “V República” no es una “realidad en sí”, es una realidad construida por nuestro imaginario político a conveniencia de un determinado proyecto revolucionario que nace gracias a la subversión de masas y la sucesiva fabricación de un proyecto emancipador a la escala, reivindicaciones y deseos de nuestra tierra.*

Por cierto todas estas nominaciones se las debemos a Kleber Ramírez, antiguo comandante del PRV, sistematizadas en su libro la “La IV República” aunque él le daba otros tiempos o ciclos temporales y connotaciones políticas. La “IV” para él la funda J.V. Gómez quien impuso su dictadura entre los años 1908 y 1935 y no el “Pacto de Punto Fijo” del 58. Como dictador fue a su vez el creador de un primer estado nacional centralizado y soportado materialmente en la renta petrolera. Hecho fundacional que según la interpretación de Kleber la “democracia representativa” nunca logra superar tanto en sus componentes autoritarios como de dependencia al petróleo y de sumisión al orden imperial dominado por los EEUU (por cierto el mismo camino que lleva la actual “V” con sus variantes geopolíticas propias). Se trata de una discusión contenida en parte dentro de los documentos previos al 4 de febrero del 92, los cuales en adelante se convertirán en la base de una nueva simbología política que termina por “oficializarse” con la llegada de Hugo Chávez a la presidencia. Momento en que se reduce la “IV” a un orden fundado por el “Pacto de Punto Fijo” (o república “puntofijista” dominada por el bipartidismo AD-COPEI) y la constitución del 61, mientras que la “V” sellará su nacimiento con el arribo de Chávez al poder y la constitución 99 como inicio formal de la “revolución bolivariana”.

En todo caso sean cuales sean los ciclos de tiempo que le pongamos a una u otra y en donde situamos a ambas en un “antes”

y un “después” respectivo, *lo que nos interesa en este caso es cómo la tensión revolucionaria que se inicia en el 89 abre la brecha hacia la creación de una nueva “realidad” que va quebrando los bordes de una “vieja realidad” en crisis pero aún presente y dominante*. Lo importante entonces no es el nombre arbitrario que le pongamos situaciones históricas donde han dominado uno u otro grupo político y junto con ellos determinadas fracciones de la burguesía y la pequeña burguesía que ha parasitado por casi un siglo alrededor de la renta petrolera y la burocracia de estado y donde se han manejado distintos modelos políticos de dominio. *El centro de nuestro interés gira alrededor de la “materialización” de una nueva “realidad” que va acentuando sus rasgos subversivos desde el momento en que es capaz de quebrar la vieja realidad y llevarla a una crisis que hasta ahora no supera sino que mas bien se profundiza signada por el enfrentamiento entre las fracciones liberal-oligárquica y corporativa-burocrática que se disputan el dominio de estado, cada una de ellas disputándose a su vez un proyecto republicano particular apropiado a su visión de mundo e intereses particulares.* “Nueva realidad” que en estos momentos va produciendo las bases de una “otra república” que se hace más consciente de ella misma y empieza a generar luchas cada vez más abiertas en función del control social de los medios de producción, de la tierra urbana y agrícola, además de niveles cada vez más vastos de autogobierno popular. Aspiraciones que la obligan a verse como algo objetivo y posible, a transformar todo este deseo, toda esta imaginación libertaria conquistada y sembrada en la organización popular, en una “ciencia del pueblo” donde se ordenen los elementos de conocimiento y metodología suficientes para emprender esta maravillosa obra revolucionaria que sigue latente. Esa “realidad” en proceso es la verdadera “otra república” (más allá de la “IV” y de la “V”) cuyas formas constitutivas, sujetos socio-políticos y espacios concretos de organización son el reto político que tenemos por delante, pero que está obligada a generar los acontecimientos y victorias que nos den la “luz” necesaria para poder imaginarnos, conocer, fabricar y apoderarnos definitivamente de esa “otra realidad” autogobernante.

## Venezuela y México, dos épocas, dos revoluciones y una semejanza

Antes de terminar con esta parte del escrito, invito a que nos situemos en un ejercicio comparativo siempre muy provechoso a la hora de comprender la complejidad de los propios procesos. Lo sucedido en Venezuela con tendencia a multiplicarse por el resto del continente, se da por supuesto en el marco de una bestial expansión mundial del capitalismo en su forma más agresiva y belicista. Es la “realidad” mundial que se nos impone con la caída de la URSS y del contexto de la guerra fría. Un capitalismo bestial y triunfante cuyo modelo neoliberal, utilizado en sus comienzos como formato defensivo para superar la crisis política, económica, social, que reventó en su seno desde los finales de los años sesenta, ahora lo utilizará como forma universal de dominio donde “las crisis” del sistema en sí y “las guerras” transnacionalizadas –el propio “caos” del sistema– ya no serán vistas como quiebre de su utópica armonía o formas ineludibles de confrontación del imperio enemigo totalitario y antiliberal, sino como herramientas para una expansión perpetua y definitiva del modelo civilizatorio –ya hoy caótico y totalmente destructivo– capitalista.

De este contexto mundial particular podemos sacar cantidad de especulaciones respecto a los límites y posibilidades de la revolución social hoy en día. Otros incluso harán de él una excelente justificación para no poder hacer –o no permitir hacer en el caso de contar con el poder político– lo que está pendiente con en el mismo avance de la revolución social. Sin embargo, más allá de lo determinante que pueda ser o no el contexto histórico que arropa un determinado proceso transformador, más allá de las justificaciones paralizantes que nunca faltarán, *las revoluciones sociales en sí tienen una lógica propia, un ganar y perder, una sucesión de demandas y de anhelos populares, unas formas y dinámicas internas, que atañen sólo a ellas mismas*. Es el carácter “profético” –no determinado–

que tiene ese momento particular en que se rompe la continuidad histórica a través del hecho revolucionario como diría el filósofo alemán Benjamin en los años treinta. Es también la forma repetitiva, la profunda semejanza, que tiene por ella misma la revolución de los explotados y oprimidos en el mundo capitalista más allá de sus fechas y lugares de desenlace, y aunque sus verdades, sueños y “realidades” particulares cambien profundamente. En este sentido mucho podrá explicarnos y advertirnos el mundo de hoy y mirar en él lo que se abre o lo que se cierra en la singularidad de su momento, *pero hay también otras circunstancias donde se repite lo trágico y lo cómico, lo triste o lo feliz de la épica revolucionaria de manera asombrosa y mucho más si se parecen tanto los benditos “hijos de puta” que tenemos de enemigos.*

Leyendo el libro de Adolfo Gilly sobre la revolución mexicana (“La Revolución Interrupida”), publicado en los años setenta, aparecen precisamente estas semejanzas asombrosas en lo que respecta sobretodo al inmenso protagonismo de masas en que se soportan ambas revoluciones. Pero a su vez la manera en que este protagonismo en momentos claves y gracias a los propios errores de los bloques revolucionarios fundamentales implicados en el proceso, se convierte en la base sobre la cual intereses de clase contrarios y proyectos de país antagónicos al plan básico revolucionario, intentan por vías distintas absorber, controlar y mas adelante aniquilar esa inmensa fuerza popular en movimiento en nombre de los mismos ideales emancipatorios hechos suyos por las bases populares. Intento que al mismo tiempo que bloquea las fuerzas emancipatorias, paradójicamente también acelera la aparición de “terceras realidades” contrarias a los bandos confrontados al inicio del estallido revolucionario.

En el caso de México, esa “otra república” quedó limitada básicamente a la epopeya liderizada por Emiliano Zapata en el estado de Morelos y la formación de un gran espacio de autogobierno fundamentalmente campesino que pudo llevar adelante en su momento las grandes metas de la revolución agraria tanto a nivel socio-económico como a nivel político, hasta su derrota y desaparición luego del asesinato de Zapata. En el caso venezolano, situación que

por lo visto tiende a expandirse en diversas naciones del continente, tenemos una realidad que apenas aparece, no estando envueltos hasta los momentos en una guerra revolucionaria definitiva, lo que equivale a decir que estamos frente una historia que sigue abierta. Pero vuelve a operar el mismo ciclo de auge y posteriormente de cristalización de nuevas relaciones de dominio que no logran “desaparecer” el hecho revolucionario profundo, lo que da pie precisamente al surgimiento de opciones transformadoras mucho más genuinas, no aprisionadas dentro del ideario republicano encausado ya sea por la oligarquía o por la nueva burocracia.

La revolución mexicana como sabemos comenzó con la irrupción de un movimiento democratizante en contra de la reelección de Porfirio Díaz que rápidamente se transformó en una guerra generalizada de sectores contrarios al estado porfirista que intentó continuar el presidente Madero y más adelante el general Huerta (llegado a la presidencia por un golpe de estado donde se asesina a Madero), quienes trataron de mantener por la fuerza la estructura social dominada por los grandes terratenientes y el ejército porfirista. En medio de este conflicto aparecen los dos grandes ejércitos populares de la revolución, el ejército de Pancho Villa concentrado en llamada “División del Norte” y el ejército zapatista concentrado en el estado sureño de Morelos. La diferencia entre ambos ejércitos es que mientras el ejército de Zapata desde un comienzo es un ejército campesino organizado en guerrillas que van tomando un espacio territorial cada vez más amplio y organizando su propio poder, el ejército comandado por Villa se luce hasta convertirse en una leyenda mundial en el plano militar (épica histórica que recoge John Reed en su libro escrito en vivo sobre Villa) mientras sigue sometido en lo político al mando del bando carrancista o “ejército constitucionalista” llegando a garantizar su propia victoria en 1914 sobre Huerta y el ejército porfirista. La ruptura con este mando solo se da luego de salida de Huerta y el intento de Carranza –ya hecho presidente– de aislar la División del Norte donde sale derrotado al enfrentarla. Ruptura que a su vez garantiza que la acción de estos dos ejércitos populares llegue a su pico histórico en diciembre del

14 cuando son capaces de tomar por su cuenta la ciudad de México, expulsar al carrancismo y formar un gobierno “convencionalista”, es decir, un gobierno formado con los representantes salidos de la “Convención de Aguascalientes”, efectuada unos meses antes, de donde salen victoriosas las tendencias más radicales de la revolución. Sin embargo este gobierno es dejado en manos de “gentes cultas” venidas de la pequeña burguesía que a los pocos meses la mayoría saldrán huyendo y poniéndose a las ordenes del ejército “constitucionalista” comandado por Carranza y Obregón, quienes, gracias a la falta de visión “nacional” de los ejércitos de Villa y Zapata y su condición “campesina” (es la interpretación que hace Adolfo Gilly de las limitaciones de clase de los ejércitos populares de la revolución), no logran unificarse y tomar directamente el poder nacional, favoreciendo la retoma de la capital por parte del “constitucionalismo” carrancista, su reforzamiento militar y su posterior ofensiva primero contra Villa por el norte y luego contra Zapata en el sur hasta sellar la derrota definitiva de los ejércitos populares en 1920.

El centro de nuestro interés en este caso gira alrededor de la manera como el “motor” popular de esta gigantesca revolución en la medida de su avance y consolidación en el dominio del territorio es sustituido y luego destrozado por un mando concentrado por una nueva burguesía que desplaza el porfirismo y se pone ella misma como “único” representante de los ideales revolucionarios. Tanto Obregón como Carranza llamaron “reaccionarios” a los ejércitos y Villa y Zapata, incluyendo en sus filas gran parte del naciente movimiento obrero de la capital que nunca vio en los ejércitos campesinos una representación genuina de sus intereses, pero tampoco se atrevió a crear una fuerza propia e independiente del mando burgués. Además, el mismo Carranza utiliza el “nacionalismo” y su enfrentamiento a los EEUU –potencia naciente en el mundo– que llegan a invadir el norte del México en 1915, como factor determinante en la unificación de fuerzas populares alrededor suyo. *El mando burgués en este sentido se convierte en una auténtica aspiradora de ideales y sacrificios bélicos descomunales, cediendo incluso reivindicaciones históricas*

*tanto al campesinado como a la clase obrera a nivel estrictamente constitucional como efectivamente se constata en el texto constitucional de 1917, considerada en su momento la más progresiva del mundo.* Pero es a su vez la vía por medio de la cual los “constitucionalistas” logran imponer un modelo corporativo, burocrático y capitalista de estado que perdurará en el poder prácticamente hasta el día de hoy en su variante neoliberal apoyada por el PRI y el PAN. Vemos incluso como en la actualidad ese estado corporativo muta sin problemas internos mayores hacia el liberalismo mas extremo y privatizante, olvidando tranquilamente todo su pasado “nacionalista” y “estatista”.

Es aquí precisamente donde adquiere todo su valor y vigencia política (demostrada además por la irrupción del EZLN y el neozaapatismo en 1994) la indomable aventura política y militar comandada por Zapata, la cual, con todos sus límites, desde un comienzo logra visualizar con perfecta claridad la necesidad de construir un espacio, un orden, un mando colectivo, un ejército, un programa propio (*Plan de Ayala*), un pueblo, que gobierne plenamente su propio destino, sin aceptar jamás delegar su inmensa obra en una jefatura externa al menos dentro del territorio dominado directamente por sus propias fuerzas. En otras palabras, ese ejército campesino, aún en toda su ingenuidad y falta de visión global de los hechos (frontera que Adolfo Gilly interpreta como el límite mismo de la clase campesina y de la ausencia de un marco ideológico marxista que le permita construir una verdadera hegemonía nacional junto a la naciente clase obrera. Argumentos que podemos discutir pero que se lo dejamos a los teoricistas para que lo hagan), logra crear su propia “realidad”, externa a los dos grandes proyectos de estado y república desde donde se confrontan las clases dominantes: el proyecto liberal-terrateniente de los porfiristas y el proyecto corporativo, burocrático y desarrollista de las fracciones ligadas a Carranza y Obregón. Esa realidad, por el mismo apego a la tierra y a su territorio original de lucha, efectivamente la construye sólo en sus límites de dominio militar directo (básicamente el estado de Morelos) cediendo a nivel nacional el mando a aquellos que dicen estar allí “en nombre” de los intereses populares. Error que le costará muy caro, tanto a Za-

pata, como a los campesinos de Morelos como al resto del pueblo mexicano. Pero aún así, el registro histórico que deja el zapatismo respecto a la autonomía de las clases oprimidas en todo proceso de transformación; *una autonomía que supera la visión representativa de la propia autonomía de las luchas, limitándola a espacios propios que “representen” las reivindicaciones de los oprimidos, pasa a convertirse en una autonomía total y radical del proyecto político y militar nacido desde el seno de las luchas de los más excluidos y aparentemente “ignorantes”*. Es la autonomía de un territorio que se expande con la revolución misma y de las nuevas relaciones sociales y de poder que ella genera. Estamos aquí frente a un mundo que “se imagina y se realiza”, se hace “realidad”, con total orgullo y determinación, gracias precisamente a la construcción de una maquinaria genial de guerra, de transformación, de nuevo orden, que subvirtió totalmente la conciencia de los oprimidos respecto a sí mismos, su papel en el mundo, abriéndoles la posibilidad de construir “otro mundo” igual a ellos y a la bondad y justicia que los inspiraba.

El ejemplo y legado histórico de ese “otra república” zapatista que hoy renace dentro de los límites de los municipios zapatistas de Chiapas, más una cantidad de pequeñas experiencias de radical autonomía regadas y dispersas por múltiples espacios de autogobierno popular por todo el territorio mexicano incluida la megametrópolis de la Ciudad de México, habló en su momento y habla hoy exactamente desde la misma tensión que vivimos actualmente en Venezuela. Aquí igualito, recordando la “formula venezolana”, *una realidad que se quebró “en dos” con la sangre y el terror de estado de por medio, termina atrapando ese “nosotros” libertario dentro de la crisis de sistema y la confrontación a su interno de los sectores dominantes enemistados por esta crisis, hasta obligarlo a empezar a desatar con toda radicalidad la autonomía de los “ideales y realidades” que el mismo encarna como proyecto de los “de abajo”, como afirmación política y poderosa de esa “tercera realidad”, jugándose allí si su victoria o su derrota*. A la hora de tomar conciencia hasta qué punto “nosotros” hemos sido utilizados como plataforma de legitimidad de una de las partes en conflicto (aquella que buscó ser “la voz y la

luz” del pueblo a la hora de quebrarse la realidad en dos) que hace de nuestro esfuerzo, de nuestra lucha, de nuestro genio, el instrumento mas útil para la consolidación de sus intereses de dominio, divididos entre fracciones de viejos y nuevos burgueses, empezamos a romper y a tomar distancia del espejismo ante el cual nos hemos engañado nosotros mismos, hasta encontrar nuestra auténtica verdad que no es más que el terreno, los objetivos y los modos concretos de nuestra propia liberación.

A diferencia de México aquí no hay un ejército revolucionario territorialmente ubicado y dominante que garantice por sí mismo un dominio militar suficiente sobre un territorio social específico que a la vez de muestras condensadas de gestación de esa otra realidad, materializada en la capacidad organizativa y constitutiva de un espacio amplio de liberación de las clases subalternas. Vivimos otro momento histórico donde la superioridad aérea y tecnológica del enemigo sólo puede ser confrontada por unidades dispersas de combate cuyo papel es el de un testimonio violento de presencia viva y capacidad de presión sobre las fuerzas enemigas hasta hacerle imposible dominar y controlar por completo el espacio ocupado. Pero aún así, cualquier fuerza militar ligada a la causa del “nosotros” cuando mucho no es más que una fuerza de acompañamiento y seguridad de múltiples espacios del campo y la ciudad donde se forjan nuevas relaciones sociales tendientes a la destrucción y superación del orden capitalista y político-burgués. Jamás estará en posibilidad de “limpiar” por sí mismo el “espacio estriado y despótico original”, como dicen los filósofos, o lleno de “hijos de puta” en lenguaje de Villa. De todas formas, en nuestro caso esta alternativa militar al menos hasta los momentos no ha sido posible, ni necesario –por ahora-, gracias a la legitimación que el mando externo del proceso ha hecho del viejo ejército y Fuerzas Armadas y policiales. A través del ideologicismo bolivariano y algunos testimonios internos de lealtad a la causa liberadora de algunos militares nosotros mismos hemos caído en la ilusoria empatía con unas estructuras armadas y policiales que se hicieron para todo menos para liberar pueblos. *Nuestra situación en ese sentido es plenamente política, ligada fun-*

*damentalmente a la capacidad de desarrollar campos de resistencias necesariamente débiles y dispersos en su inicio pero que a través de su fortalecimiento, sus muestras de independización del mando vertical estatal y su capacidad articuladora horizontal, son capaces de romper el cerco y convertirse en fuentes creadoras de esa “otra república” productora de lo necesario y autogobernante de sus posibilidades.* Fue también la intuición de Villa y Zapata probada en el campo concreto de la estrategia de guerra y las alianzas populares que ella generó.

Ahora, como tampoco la hubo en México, no se trata en este caso de la búsqueda idealista de un falso “tres” que opera como síntesis dialéctica dentro de un proceso de negaciones y afirmaciones de polos antagónicos que encontrarán más adelante su síntesis en un mundo totalizado y “socialista” o en el “espíritu absoluto” consumado en el estado burgués hegeliano. *Ese “tres” no es sino la síntesis de sí mismo, de la engorrosa y contradictoria historia que lleva a un pueblo aplastado a convertirse en sujeto político capaz de romper las cadenas de opresión en el campo concreto de las relaciones humanas.* Ayer como hoy estamos hablando de la beligerancia y creatividad política del “tercero excluído” (explotado, utilizado) que no tiene ningún destino particular salvo el que ese mismo “nosotros” pueda darse en el curso de una historia abierta y sin ningún apocalipsis ni paraíso necesarios que le espere al final del cuento.

Quizás por esta misma razón, por la intuición básica que conduce a los pueblos a pelear a sabiendas que no hay ningún salvador, ni dioses ni caudillos, ni ninguna lógica salvadora de la historia laica o religiosa que le garantizará su triunfo definitivo, es que a la hora de construir su propia “realidad” son tan parcos y cuidadosos con los pequeños pasos a dar hasta llegar el momento de los grandes atrevimientos. *Parafraseando a Gramsci, estamos ante un fuerte pesimismo de la intuición compensado por un prudente optimismo de la voluntad. “Creer en sí mismo” después de siglos de brutal sometimiento no es nada fácil para nadie.* Mucho más si esa intuición colectiva necesita aceleradamente darse las ideas y las estrategias que le garanticen victoria, es decir, llenarse de razón y de ciencia cargando una pesadísima historia de miedo, marginalidad e ignorancia que llevan

al hombro. Los ejércitos comandados por Emiliano Zapata como el de Francisco Villa –que a la final también tuvo que apelar también a su total autonomía– dejaron la semilla aunque sucumbieron en este intento maravilloso por errores de visión y sobreestimaciones de sus fuerzas.

Sin embargo, a la hora de hacer comparaciones con nuestra historia, vemos como a pesar de la derrota mexicana hay una “tesis científica” (la “ciencia del pueblo” de aquella revolución) que hoy vuelve a probar su gran veracidad y que fue mucho más allá de las meras intuiciones o “reflejos limitantes” propios de su condición de clase (de clase campesina). *Sin lugar a dudas estamos ante dos procesos históricos donde la tierra y el espacio vital son el primer campo de lucha desde donde pueden ir tejiéndose nuevas relaciones sociales, nuevas relaciones hombre-naturaleza y nuevas relaciones de producción.* Tenemos muy poco de donde partir; nuestra condición de países periféricos, monoproductores y en el caso de Venezuela hundido en una economía dependiente de la renta de subsuelo, no nos da nada o casi nada en lo cual asentarnos y darnos potencia transformadora. La estrategia original de los ejércitos de Villa y Zapata es por tanto correcta digan lo que digan las “ortodoxias revolucionarias” y sus especulaciones teoricistas y probadamente falsas, alrededor de las clases –sus límites– y el estado –su inevitabilidad-. Es necesario organizar, ocupar y liberar todo lo que esta en posibilidad de hacerse, y no por ejecución de “ley” sino por derecho autovalorado y conquistado, hasta cambiar definitivamente las correlaciones de fuerza dentro del territorio ampliado nacional. La historia en ese sentido la tenemos mínimamente a favor. La libertades y derechos conquistados como el reconocimiento al menos de los puntos más lúcidos y éticos –al menos en principio– del liderazgo externo, empezando por Chávez, aceptan entre líneas que no les queda otra salida sino reconocer y legitimar discusivamente esta dinámica estratégica de liberación incontrolable por las estructuras burocráticas e insustituible por fórmulas representativas estatales o paraestatales como es el caso de los partidos. Puntos morales y de fuerza tienen que nacer para hacer esto posible. *Al igual que el ejército de Villa al disponerse*

*a ejecutar la toma de la ciudad de Torreón, pareciera que la década que se abre, al menos al comienzo, estará centrada en la batalla por la ocupación y la apropiación territorial autogobernante, condición misma del primer gran triunfo, pero muy alertas y conscientes del inmenso riesgo que se corre ante la fuerza y la bestialidad actual de todos los enemigos internos y externos. Sin embargo la batalla de Villa se dio, Torreón fue tomada y solo así el triunfo de 1914 fue garantizado.*

## **Los tres mandos confrontados: tres repúblicas en formación**

### Clases, poder, modelos de dominio y liberación

SI HAY ALGO que también nos diferencia del tiempo histórico de una revolución como la mexicana a las circunstancias que hoy vivimos es la propia “situación” del estado como formación política paradigmática de la evolución capitalista. Aquellos tiempos de principio del siglo XX para nosotros dentro del espectro “nuestroamericano” o al menos para las burguesías locales, el problema se centraba en la terminación de la meta política básica a alcanzar: formar los estados nacionales sobre un esquema de dependencia que todo el siglo XIX, después de las luchas de independencia, sirvió para dibujarlo e imponerlo paralelamente al desarrollo de las grandes potencias industriales y luego imperialistas en Europa y América que caracterizaron la evolución capitalista de ese siglo. Todo un mundo que había conservado gran parte de la herencia colonial de racismo y sumisión y que solo había logrado avanzar en la liberalización o privatización de algunas relaciones sociales (fin de la esclavitud, privatización de la tierra, entre otras), promovidas como un supuesto progreso que en realidad sólo sirvió para imponer un orden dominado por comerciantes y terratenientes al servicio del mercado mundial capitalista, ahora tenía que filtrar y disciplinar sus distintos planos sociales de manera que puedan ser conducidos por una estructura burocrática y normativa central, con ejércitos únicos y de esta manera garantizar el orden interno y la entrada definitiva de las grandes inversiones extranjeras en un rígido esquema de economías monoexportadoras y absolutamente dependientes. Un ciclo histórico realmente traumático que produjo entre

tantas atrocidades todo lo que fue la barbarie de las dictaduras, la represión y la multiplicada intervención militar norteamericana en todo el continente, cuestión que sigue su curso en estos tiempos.

Lo cierto de todas formas es que *se trata de un tiempo en donde se impone a sangre y fuego un modelo unitario de estado, de economía y de sociedad que supuso la subordinación absoluta del continente al capital internacional y norteamericano, un desarrollo dependiente y una sociedad cada vez más excluyente y desigual, donde poco a poco ya ni cabían los esquemas mínimos de democracia representativa y liberal.* La resistencia a este largo proceso impositivo que comienza con la misma revolución mexicana y sigue alargándose con la guerrilla de Sandino y Farabundo Martí en Centroamérica, los intentos nacionalistas de Perón, la revolución obrera boliviana de los cincuenta, hasta llegar a la revolución cubana, sandinista y las grandes sacudidas de lucha armada, rural y urbana, de los sesenta y los setenta, al final del ciclo, entre los años setenta y ochenta, deja un continente plagado de dictaduras e intervenciones de todo orden que, sumadas al intento de congraciarlo con el nuevo esquema mundial neoliberal, lo que hizo en realidad fue acabar con la posibilidad de garantizar este mismo esquema a futuro.

Entre los años ochenta y noventa comienza entonces un nuevo estallido de rebeliones sociales que fracturan este modelo abriendo un nuevo ciclo histórico propio de lo que Antonio Negri llamó el “estado-crisis”. Sumergidos en tiempos distintos al europeo y con modelos societales muy diversos, *la entrada de nuestramérica dentro de un cuadro mundial de dominio que debilita cada vez más los estados nacionales e impone formas de poder (instituciones, normativas) y flujos de capital dominados supranacionalmente, en nuestro caso coincide con el agotamiento interno del modelo de dominio propio.* Esto genera una tensión tremenda que como vimos en la “fórmula venezolana” llega hasta los bordes de “partir” sociedades enteras en dos realidades que no son más que la frontera física de una guerra de clases en gestación.

Numerosos estados, constatado en el caso venezolano, sólo pudieron sobrevivir fundidos en su propia crisis, alimentándose de ella

misma, sin posibilidad de reunificar la relación mando-sociedad en un esquema de control y obediencia garantizado por el autosometimiento desde abajo y cimentado hegémónicamente desde arriba. La crisis pasa a ser la norma del orden político lo que obliga a las grandes burguesías nacionales a dejar de acudir a la respuesta mecánica de la imposición bárbara y dictatorial (sin olvidarla nunca y con buena experiencia en esto) y ceder espacio –incluso el poder de gobierno– a amplios grupos provenientes de una pequeña burguesía con discursos progresivos, antí imperialistas y nacionalistas que apuestan al “asalto democrático del poder” acompañados de programas políticos que suponen la profundización de derechos y libertades y que a su vez realimentan la utopía bolivariana de integración continental por el sur como marco “soberanista” en principio contrario a las tendencias imperiales globalizantes. *Programas políticos encausados por sectores sociales, militares y políticos, que paradójicamente facilitarán la entrada de este híbrido entre el “estado burocrático-corporativo” y su otra careta el “estado liberal-oligárquico” que compondrán la base mínima de reproducción del orden constituido como tal o del “estado-crisis” en lenguaje de Negri.* Y a la par, desde los mismos mundos laberínticos de la “multitud”, desde los sectores sociales más excluidos hasta los mejores organizados: indígenas, obreros, comunitarios, movimientos de los sin tierra, etc, al tiempo que se apegan a caudillos, partidos y frentes de masas como fórmula de oportunidad para abrir los boquetes de la historia, comienzan su propia guerra: una verdadera batalla de orden básicamente territorial que implica la reconquista de todo un continente que desde la colonia hasta la llegada de los grandes capitales europeos y norteamericanos ha sido totalmente invadido, saqueado y sometido a los intereses del despliegue mundial del capitalismo.

*Comienza la guerra por la liberación territorial y la construcción de “otra república” y “otra sociedad” desde un “otro lugar”, aquel que nada tiene que ver con la historia del estado capitalista como tal, de sus ciclos, sus tiempos y de sus fracasados intentos por estabilizarse y garantizar su mando en tierras norteamericanas.* En realidad como las novelas de Robert Musil, se trata de un camino penetrado por

la incertidumbre y la continua batalla del “no lugar” sin ningún punto de llegada preestablecido en modelo político alguno. La liberación del trabajo, la tierra, el conocimiento, la radicalización democrática, son sus únicas premisas. Es algo muy parecido no por casualidad al horizonte siempre en movimiento y siempre actual del comunismo como producción colectiva de la obra político-revolucionaria, tantas veces reiterado por Carlos Marx y destrozado por todos los determinismos históricos.

Esta “historia quebrada” en realidad es un hecho que apenas empieza su camino. Lo cierto es que tenemos ante nosotros, independientemente de la fotografía del momento y del cómo se presentan las correlaciones actuales de fuerzas, niveles de antagonismo y crisis que ponen en juego alternativas políticas (corporativas, liberales, autogobernates) que quizás sean todas ellas “inviables” si las vemos desde el punto de vista de sus pretensiones totalizantes y el alcance de la hegemonía absoluta al menos en un mediano plazo, pero que reflejan eso sí modelos de sociedad, mando y desarrollo dentro de una confrontación de clases que ha dejado de ser una simple controversia gremialística o de intereses materiales inmediatos, para convertirse en una verdadera batalla civilizatoria.

Si de algo nos sirve el caso venezolano como parámetro de comprensión de la situación que se vive a nivel continental es que esta “historia quebrada” donde efectivamente van definiéndose tres grandes universos políticos definidos por opciones de clase y modelos de construcción republicana altamente diferenciados, es que por nuestras tierras estas tres “tendencias” (concepto muy utilizado Marx desde la crítica a economía política, la “tendencia a la caída de la tasa de ganancia”, por ejemplo) *no se presentan solamente como posibilidades dentro de un horizonte histórico determinado por fuerzas materiales, luchas de clases y confrontaciones de poder que mueven el tiempo, sino como “realidades” que han brotado del propio proceso de rebelión popular que se detona desde el año 89 hasta consolidarse en los últimos cuatro años*. Lo que en muchos lados “puede ser” aquí “es”, es decir, se presentan como “realidades” que perviven y antagonizan de manera transversal sobre todo el espacio socio-político

venezolano y la crisis del mismo sistema. La tarea que deriva para este ensayo es empezar su caracterización concreta, advirtiendo que sólo se trata de una fotografía peculiar inserta en la misma crisis del momento histórico que vivimos. Lo que quiere decir que se trata de “tres realidades” en movimiento, cada una en su nivel de concreción y virtualidad relativa y medio de circunstancias políticas que pueden variar profundamente de un momento a otro.

## I. La república corporativa, burocrática y militarizada

### *¿De dónde apareció?*

Cuando nos referimos a una república con características “corporativas” presente formalmente como “realidad actual” y no solo una simple posibilidad del momento histórico, estamos corroborando, ahora en nuestro propio suelo nacional, una de las constantes más tristes, repetidas una y otra vez, dentro de la historia del socialismo: la conversión del mando revolucionario en una corporación estatal con altísimos niveles de autonomía, autolegitimada en los mismos valores liberadores que sirvieron de sustrato ético-político al estallido revolucionario y alimentada por la acción entusiasta y desinteresada de millones de personas que con el paso del tiempo se irán hundiendo en un profundo sentimiento de desesperanza y desmoralización. Hecho que obliga a ese mismo gobierno a tener una actitud cada vez más represiva, paranoica y acusatoria incluso con las bases que lo han defendido, al mismo tiempo que se convierte o sueña en convertirse en el gran patrón y organizador de las fuerzas productivas nacionales. En otras palabras, *subsumir el conjunto de la fuerza de trabajo y de los núcleos que privados de acumulación de capital, bajo su mando.*

Podríamos explicar este fenómeno desde muchos puntos de vista, usar para ello las tesis anarquistas sobre la imposibilidad del estado como instrumento de liberación o del marxismo revolucionario.

nario que aún sueña con un estado conducido por la clase obrera. Preferimos centrarnos por ahora en una simple tesis que busca guardar el “materialismo histórico” en su más humilde comprensión como punto de apoyo: *el “socialismo” no siendo un modelo de sociedad, mucho menos de estado, sino una “proyección emancipadora” creada desde la clase obrera europea a principios del siglo XIX, su propia historia no es otra que el devenir de las respectivas revoluciones populares victoriosas, siendo en sí mismo una odisea de la irreverencia y el espíritu libertario enfrentada a los grandes dioses del ágora dominante.* Es por tanto un monumental aprendizaje de los pueblos que tiene, como veníamos diciendo, una “fórmula” singular en cada realidad particular, siendo evidente el saldo hegemónico que van tomando las tendencias más libertarias del pensamiento revolucionario.

En el caso nuestro mucho tiene que ver con la relación entre rebelión popular y la cristalización de la convergencia entre líder y pueblo al interno de un país que aún vive de la renta energética del suelo, dándole a la burocracia un descomunal poder al tener en sus manos la distribución arbitraria de la misma; una situación que al mismo tiempo que le abre un camino al proceso revolucionario lo cierra y lo obliga a reabrir nuevos caminos. *El proyecto “corporativo” de estado nace de esta particular historia, alrededor de un mando que fue “corporativizando” su visión del proceso en la medida en que va imponiéndose sobre la dinámica revolucionaria de masas, utilizando para ello la figura de Hugo Chávez y construyendo los mecanismos de obediencia y sumisión material que les garantizan la reproducción del modelo.*

En un trabajo publicado a principios de los dos mil, me tocó hacer una mínima descripción de los que fue el surgimiento del liderazgo de Chávez a lo largo de los años noventa. Allí partimos de dos principios: *uno, Chávez –“el caudillo igualitario”, como lo llamamos– es una creación colectiva, dos, la rebelión transformada en “revolución bolivariana”, se produce a través de la multiplicación de focos de organización y subversión social que se politizan y se suman al movimiento general, llamados en ese libro “los galpones de la rebelión”.* Este doble movimiento terminó cristalizando lo que ha sido

desde finales de los años noventa una sólida relación entre caudillo y pueblo, entre el líder inapelable y la masa popular que lo ha apoyado. No obstante, a pesar de la permanencia de esta relación en el tiempo, independientemente de los debilitamientos evidentes que ha sufrido en los últimos años, evidenciados por primera vez con la pérdida del referéndum constitucional en el 2007, la “situación” de esa relación ya no es la misma, podríamos decir que ha cambiado profundamente.

El “caudillo igualitario” de los noventa y principios de los dos mil es todavía un “lugar vacío” (a la manera en que describe Ernesto Laclau los liderazgos populistas progresivos; lugares vacíos sin ataduras mayores con sectores del poder constituido que facilitan la construcción de una nueva hegemonía social) que, independientemente de sus propias y ambivalentes convicciones ideológicas para entonces, sin embargo dejaba abierto un campo enorme de posibilidades políticas que en su momento sintetizamos como apertura del “proceso popular constituyente”. La relación entre movimiento popular y el líder; luego candidato al poder presidencial, luego presidente constitucional, se mantiene por lo menos hasta el año 2004 *como una relación que abre el tiempo histórico hacia un futuro* que si bien desde el punto de vista programático estaba signado por la ambigüedad y ausencia de definiciones, desde el punto de vista estrictamente político se trataba de una relación productiva que facilitó efectivamente la multiplicación geométrica de miles de unidades de autorganización popular por toda la geografía nacional y decenas de movimientos sociales y de clase que trascendían todos los límites del reivindicativismo situándose en una perspectiva claramente transformadora y liberadora. Podríamos decir sin mucho complejo que estamos hablando de un momento donde cobra sentido y vale la consigna “con Chávez manda el pueblo”. Más allá de las manipulaciones acostumbradas de quienes inventaron y aprobaron esa consigna con fines electorales, *la relación caudillo-pueblo se presenta todo menos una relación de carácter despótico o autoritaria, mas bien para ese momento se presentó como una relación claramente liberadora. El movimiento, en la medida en que se va expandiendo y*

reconociendo su poder, supera al líder imponiendo una direccionalidad histórica que comenzaba a tener sus propios frutos programáticos tanto a nivel de la radicalización del espacio democrático y de derechos como a nivel de las primeras transformaciones estructurales dentro de la esfera de la propiedad, el plan de desarrollo, convertidos poco a poco en plan de gobierno. El desplome del gobierno el 11 de Abril del 2002 y la actitud conciliadora y casi claudicante del líder en los meses sucesivos a su vuelta al poder no le quita al movimiento su aurea radical. Al contrario, en la medida en que se debilita el mito del caudillo inquebrantable y mesiánico en su propia ambigüedad frente a la conspiración imperial-oligárquica, se fortalece el movimiento real convirtiéndose, sobretodo desde finales del 2002 hasta el referéndum presidencial en el 2004, en un auténtico “ejército de multitudes”, una “guerrilla social”. Estamos hablando entonces de un “nosotros” guerrero, libertario, dispuesto a como de lugar a abrir la historia y cerrar para siempre el pasado odiado y dominado por los “hijos de puta” que se vale de aquel constructo colectivo del “caudillo igualitario” que comenzó a fabricarse desde los años noventa. *Nos referimos a un contexto histórico donde se hace imposible que la burocracia se autonomice hasta el punto en que ella se constituya en estado* y al mismo tiempo tenga el poder suficiente para ir modelando una relación de dependencia y mando unilateral frente a un movimiento popular que ella misma va ampliando a su deseo y semejanza. Todavía esta muy lejos de develarse la tendencia hacia la consolidación de estratos capitalistas millonarios en su seno que se multiplican a través de la renta del subsuelo energético y mineral que abunda.

Es después de aquel Agosto refrendario, de lujuria política y autorganizante por parte del movimiento popular, que comienza una lenta inversión de la situación cuya semilla ya estaba sembrada desde el inicio: *los límites a inmediato o mediano plazo que supone la cristalización de una relación pueblo-caudillo*. Inversión que tiene su centro en la progresiva y majestuosa burocratización tanto de la acción de gobierno como del mismo movimiento popular en su relación con las distintas capas de gobierno. Es en estos últimos seis

años (2004-2010) en que “el poder” condensado en la presidencia de Chávez donde se revierte el sentido “liberador” alcanzado para transformarse en un poder que, mientras radicaliza su discurso desde el punto de vista ideológico, la situación material, la “realidad” que se va armando alrededor de él, se transforma mas bien en *una sumatoria de islotes de presión, relacionados a su vez con diversas franjas del capital nacional y transnacional que van poco a poco armando un nuevo modelo político de dominio centrado en una tesis corporativa del estado que se devela por ella misma sin que nadie la reivindique formalmente*. De allí la inmensa lección que nos deja la revolución mexicana en ese sentido donde al igual que acá la radicalización de la postura ideológica de la jefatura antes de ser un frontal mas claro de perspectivas emancipadoras, las oscurece hasta aplastarlas. Consideramos muy importante tomar en cuenta este aspecto curioso: la radicalización de las posturas políticas o de *las fachadas discursivas desde los mandos de estado no necesariamente remiten a una radicalización del proceso revolucionario como tal, mas bien muchas veces esconden un cierre sobre sí mismo* y una aventura próxima de alianza con grandes capitales tal y como viene pasando con el gobierno bolivariano y su relación con el capital transnacional. Nuevamente la hipoteca del subsuelo ahora bajo un proyecto “socialista”.

Para que opere esta inversión de sentidos el mecanismo concreto en nuestro caso es en realidad muy simple, se basa en tres puntos: el primero comienza con un intenso operativo de agresión contra todo el espíritu de autonomía logrado por las organizaciones populares imponiendo mandos o acabando con ellas como es el caso de las UBES, no dejando que se convoquen a ellas mismas y logren integraciones independientes más sólidas. Este es un proceso que se alarga hasta la formación del PSUV que es de alguna manera la consagración de la captura –ya con lógica partidaria– de lo que ha sido la rebelión popular de las últimas dos décadas y su intensa expansión orgánica hasta el año 2004. Al mismo tiempo se burocratiza rápidamente todo el caudal de soberanía logrado por los colectivos de organización que hasta ese momento apoyaron las misiones sociales y comenzaban a dirigirlas por fuera de los canales

del mando estatal, produciendo las bases de “otro poder” que comenzaba a arrancarle al viejo estado sus privilegios de conducción y administración de la política social.

Paralelamente a esta agresión directa e inesperada hacia un movimiento aún borracho por la victoria alcanzada contra la conspiración derechista, se fortalece al extremo la constante del “mesianismo ideológico” condensado en el líder: él es el cerebro que piensa y decide, *nosotros acatamos. El es el “estado revolucionario” y “nosotros” el pueblo que lo defiende y construye bajo su dirección inapelable*. La renta petrolera abultada en estos años sostiene materialmente esta fantasía; en la noche el líder decide una determinada línea programática de desarrollo o de “liberación” (caso de la construcción de las comunas por ejemplo) en la mañana la lanza, en la tarde crea el ministerio o la comisión respectiva, al día siguiente firma el cheque de donde saldrán sus recursos; seis meses, un año después, en una enorme cantidad es un completo fracaso mientras el dinero se ha evaporado entre los correajes de la corrupción. La verticalidad entre líder y pueblo, en la medida en que se profundiza, se cristaliza como hecho gracias a una línea que comienza su proceso a través del ejercicio permanente del “culto a la personalidad”, impulsado desde dentro de las redes mediáticas oficiales y reforzado desde fuera por el mismo odio oligárquico a la persona repetido sin pausa por las redes mediáticas privadas: *el culto o el odio se establece sobre la persona y no las relaciones humanas desde donde se constituyen los tejidos de poder*.

Al mismo tiempo, el propio presidente, convertido en objeto de culto o de odio, por su propia lealtad al estado militar y representativo de antaño, después del 2004 pretende usar las relaciones de poder ya incrustadas en el viejo aparato de estado como instrumento de conquista de la “tierra prometida”. *El “socialismo” se convierte de esta forma en un abultamiento monumental de la vieja estructura del estado colonial y capitalista que sobrevive*. Lo que a su vez, por un lado, genera un rápido proceso de despolitización del espacio organizado popular, quitándole todo protagonismo político e ideológico. Se trata de unas ideas que nunca serán “suyas” en el sentido

estricto pero que ahora generarán la ilusión de emanar de un solo cerebro pensante, el del líder, favorecido en todo momento por su presencia mediática continua y por supuesto su misma capacidad comunicante. Se recompone de esta forma a un nivel “macropolítico” una relación tajante entre trabajo intelectual y trabajo manual. Y por otra parte, favorecerá un proceso donde la burocratización o despolitización (pérdida en todo caso de cualquier equivalencia política entre el poder popular constituyente y el poder constituido) de las relaciones pueblo-gobierno darán igualmente la ilusión de estar conducidas por la acción luminosa de una “burocracia vanguardista” que se pone al frente de un pueblo despolitizado. Lo moldea, le construye un deber-ser del correcto revolucionario en la Venezuela de hoy, lo obliga a conducirse desde determinadas líneas de acción preestablecidas en las oficinas de estado.

No en vano la repetida alaraca respecto a la necesaria “formación ideológica” del pueblo ignorante y no-político, cuando en realidad lo que se está escondiendo es el verdadero sustrato de explotación que en este caso opera: *la explotación de la “plusvalía política” generada desde el trabajo socio-político y cotidiano de la masa militante por parte de los distintos y jerarquizados núcleos de dirección de gobierno, desde sus esferas nacionales hasta las mas locales, que se valen de este orden de explotación para mantenerse al mando del poder constituido*. Para que ello opere solo tendrán que contar con una parte apreciable del presupuesto petrolero que servirá en este caso como mecanismo de pago al colectivo o al individuo, por su agraciada labor de sostén político del régimen. Por esto se ha insistido tantas veces de que la “república corporativa, burocrática y militarizada” sobrevive gracias a la explotación de la “plusvalía política” de la masa militante, mientras se modela y proyecta como un orden permanente de dominio en la medida en que consolida relaciones con el capital nacional y transnacional anuentes a su proyecto nacional que ahora llaman “socialista”. Su lógica interna, en la cual él se cimenta es la de la lealtad incondicional: un pueblo gris “que sabe que no tiene luz propia” como diría la expresidenta de la Asamblea Nacional Cilia Flores y un líder luminoso a quien nadie le pide ren-

dir cuenta frente a nada. *El mando termina por tanto adquiriendo un semblante cada vez más paranoico mientras se desarrolla un gobierno que se estrecha cada vez más alrededor de un modelo pueblo-gobierno en donde solo caben relaciones de lealtad unilateral o de acusador-acusado*, perdiendo todos los días la frescura inicial de los primeros años motivada por una relación mucho más política y dialogante, abierta a un mundo tan heterogéneo como el pueblo que llevó a Hugo Chávez al poder.

La operación última que consolida esta situación se mueve dentro de las circunstancias del mercado internacional del petróleo que lo lleva hasta el 2008 a precios exorbitantes, mientras al interno se impone una política monetaria que subvenciona el capital importador, le abre todos los causes a la especulación y la inflación, destroza gran parte de la maquinaria industrial sobreviviente, debilita la burguesía nacional tradicional y multiplica los espacios del capitalismo de estado, profundizándose como nunca la economía dependiente de la renta petrolera y del subsuelo en general, más una dinámica en la relación capital-trabajo cada vez más liberal y flexible. Esta situación que se extiende hasta hoy, junto a los aspectos políticos y subjetivos mencionados, le proporcionan un piso fabuloso a la gestación de la llamada “boliburguesía”, *sustrato social fundamental para la creación de este modelo corporativo de estado que vive en los sueños de estos burócratas convertidos a “socialistas”*. Por supuesto esto irá acompañado por una política de apertura al capital transnacional asiático, europeo y brasileño preferentemente, que le darán el piso estratégico internacional al nuevo modelo de república que poco a poco se irá dibujando en su organigrama político.

El “proceso” vivido en todo el sentido de la palabra nos dibuja perfectamente el paso a través del cual un gran movimiento de rebelión en la medida en que deja subsistir las estructuras básicas en que se soportan las relaciones despóticas bajo el capitalismo: trabajo-capital, estado-sociedad y no se dedica a debilitarlas al máximo, de manera inevitable, mas allá de todo simulacro de discurso, juego simbólico con los valores liberadores que presiden esa rebelión y más allá de las tensiones que se puedan dar con el imperialismo

y las oligarquías nacionales, *a la final privará una “práctica y una razón despótica”*. Contexto que a su vez facilita la reproducción de diversas capas de mando que en sus relaciones íntimas con el capital irán dibujando un determinado modelo de estado de más en más “corporativo”; un cuerpo aparentemente unificado sobre un mando único y un gobierno centralizado que a su vez organiza, distribuye riqueza y conduce todos los estratos de la sociedad, desde la burguesía hasta los sustratos mas bajos de la marginalidad y la exclusión; es al menos su ilusión y el proyecto al cual exige máxima obediencia; vieja cultura incrustada en la izquierda desde aquellos tiempos en donde se inventó la “planificación centralizada” bajo el mando de Stalin.

Pero además si esto se da al interno de un país que vive de una economía rentista y que a su vez intenta bloquear por lógica del propio sistema clientelar y burocrático, todos los impulsos productivos, autogestionarios, creadores de conocimiento, generadores de nuevas relaciones de producción, provenientes de los núcleos más combativos de las clases trabajadoras y de ciertos sectores progresivos de la pequeña burguesía, evidentemente que esta *ilusión corporativa o este “simulacro socialista” se irá profundizando cada vez más llevando hasta el borde del abismo el proyecto revolucionario y libertario original*. En realidad es un proyecto condenado tarde o temprano al fracaso pero que existe, siendo de alguna manera la creación más genial de los anillos de poder de mayor exclusividad dentro del chavismo. La situación crítica por la cual atraviesan en estos momentos los obliga a convertirse de más en más en una fabulosa jerga mediática que esconde tras de sí un verdadero caos administrativo, mediatizado de arriba abajo por los intereses de máximo aprovechamiento de las ganancias residuales de la renta del subsuelo, manejada desde las oficinas burocráticas y tecnocráticas de mando. Por ello es un immenseo “simulacro improductivo” cuyo peligro no está tanto en sus niveles reales de materialización o no, a la final en tiempos más cortos al ciclo mexicano, propios de la era del “imperio”, este proyecto corporativo terminará fusionándose con el proyecto neoliberal, sea Chávez o los “chavistas” quienes continúen en el poder o sean sus-

tituidos por la derecha en los mandos representativos del estado. *El verdadero peligro está en la posibilidad aún cierta el día de hoy de que el estado-crisis pueda sobrevivir por un buen tiempo bajo el esquema corporativo, preparando el “salto mexicano” hacia el neoliberalismo más salvaje y debilitando cada vez más las fuerzas transformadoras y subversivas de aquella “otra realidad” que aún mantiene toda su fuerza en esta historia quebrada.* Tarde o temprano cuando todos los “hijos de puta” (en sus respectivos alerones de izquierda y derecha) se reunifiquen si no estamos preparados para enfrentar esa fuerza redoblada una linda historia podrá tocar su fin.

### *“El partido” o la condensación representativa*

Hace unos tres años en una corta conversación que me pidió Martha Harnneker, ella me preguntó que pensaba de la formación de un frente o un partido que organice en un solo cuerpo político todas las fuerzas presentes en el “proceso”, me imagino que era una especie de “consulta cerrada” que estaban haciendo antes de dar el salto hacia la formación del “partido”. Respondiéndole le decía que aquello me parecía un grave error ya que si algún atributo virtuoso podía tener el “movimiento popular y bolivariano” que se forma en los años noventa y lleva a Hugo Chávez al poder era precisamente *su capacidad de articularse desde una lógica inmanente a la rebelión y posterior proceso de constitución orgánica que lo convirtió en una gran maquinaria política con profundos deseos justicieros y transformadores, además de grandes capacidades de movilización y defensa de sus sueños, independientemente de su “caudillismo” endémico.* Le decía a Martha que si algo bonito nos dejaba esta historia era la condición de “*igualdad política*” en que coexistían todas las organizaciones de base que defendían el “proceso”. Existiendo sobre un inmenso espacio horizontal “liso y recíproco”, desde cualquiera que sea el lugar donde se organice cada quien: un consejo comunal, un movimiento político, el MVR, un movimiento social, una cooperativa, un consejo obrero, etc, cada quien era por igual un “sujeto político pleno” y reconocido como tal. Esta situación le

dio una bestial capacidad de autorganización y movimiento. La formación de un partido único o de cualquier maquinaria que prenda la “representación” y condensación en una sola lógica partidaria, introducía por tanto una cuña verticalizante y burocrática que iba no solo a crear falsas jerarquías y externidades propias de la política burguesa sino que facilitaba una veloz despolitización del movimiento agrupado alrededor del “proceso” y una disminución de su capacidad de producción política colectiva. La caída hasta del caudal electoral del chavismo desde la formación del PSUV, confirma esta tesis básica por el lado más superficial de la misma pero donde más les duele: la posibilidad de fracasar en la apuesta electoral y representativa, precisamente en el momento donde ¡al fin! tienen el “partido” que querían.

A decir verdad, ya en el momento de esta conversación con Martha Harnneker, las consideraciones que podíamos introducir algunos en contra de la opción partidaria ya no tenía sentido. La tendencia a burocratizar el “proceso” sobre un esquema militarizante, representativo y finalmente corporativo (el estado entendido como una gran empresa que organiza la sociedad como un todo indistinto), era ya una causa asumida por la mayoría del liderazgo mas reconocido y mediático del chavismo, empujado obviamente por la presión cubana que juega un papel en ese sentido de gran importancia. Antes que la formación del partido en sí mismo el problema se centra (al comienzo acentuado hasta unas dimensiones delirantes por el propio Hugo Chávez al haber sugerido que todo, el todo del todo, desde sindicatos hasta consejos comunales, debían entrar plenamente dentro de la estructura de partido) en la intención subyacente de quebrar todo un proceso (el verdadero “proceso revolucionario que se vivió”) de aprendizaje y autoaprendizaje de millones de individuos canalizado desde la creatividad colectiva y la infinita interacción de fuerzas ya unificadas por el propósito revolucionario común, hasta convertirlo en un reunionismo formalizado y desgastante donde a la final lo más que habrá de “debatirse” son los cargos y representaciones que cada tribu política interna pretende monopolizar, objetados

en ciertos lugares por una “base” dispersa y algunas tendencias radical-revolucionarias incluidas en él con pretensiones hegemónicas que ya sienten su advertida frustración.

El “partido” de esta forma se convierte en un “otro” *simulacro organizador y unificante que lo único que ha hecho es quitarle la fuerza y capacidad organizativa al chavismo, su espíritu popular y libertario original, para cambiarlo por un modelo preestablecido de organización y entrelazamiento común*, además de un campo dominado por jefes impuestos, llamados compulsivos de afiliación, principios archireaccionarios de lealtades unilaterales, nacionalismos arcaicos profundizados por la defensa ciega del estado, que han convertido esa organización en un caos disimulado y una fábrica de frustraciones. Aquí *la versión estatista de la izquierda restablece sin pena su vieja y repetida incredulidad hacia el sujeto de clase que dice representar y dirigir*; incredulidad fundamentada por lo general en el pobre de Lenin a quien utilizan con el mismo oportunismo –teórico en este caso– que el demostrado dentro del juego político. Todas estas incredulidades y filtros contra el peligro “anárquico” en realidad rápidamente pasan a esconder el terror de una burocracia que ha logrado en buena parte independizarse del movimiento liberador real y a la vez ha construido los lazos de dependencia política y económica suficientes para garantizar la obediencia de su base, impidiendo que este movimiento recobre vida propia y restablezca condiciones subjetivas libérrimas que le permitan rebelarse contra esta infame creación de la política moderna. La condensación organicista y representativista que supone la formación de un partido único que además compulsivamente *obliga a entrar las fuerzas emancipatorias reales en una lógica partidaria y de afiliación obligante es realidad un acto desesperado por impedir la expansión política y social del propio proceso revolucionario*. Por ello “el partido” y no cualquier partido u organización político-social, es un paso indispensable en la creación de la república corporativizada y burocrática, es el sindicato patronal de la misma.

¿Por algún lado se salva “el partido”? Si claro, el es un “lugar de sentido” para muchos militantes que a pesar de las frustraciones

diarias se juegan a su interno la posibilidad de tensionar relaciones y liberarlas del atrapamiento corporativo y burocrático. Las evidencias muestran que no lo van a lograr al menos tan fácil, las sensaciones de impotencia afloran por miles, sin embargo, sea lo que sea “el partido” a la final y tristemente es el único lugar “democrático” hasta nuevo aviso que sobrevive dentro de la lógica corporativa de estado. Es lo único que se parece a la revolución deseada; es al menos y por obligación su simulacro más cercano. Un lugar transversalizado a pesar de sus “jefes”, por valores emancipatorios que los discursos de rigor tienen que repetir hasta el cansancio para legitimar su lugar político. Por ello el partido es al mismo tiempo un generador de puntos de fuga y debate que al escaparse de su lógica estructurada podrían provocar fenómenos políticos interesantes. Cabe incluso la posibilidad de decir que hoy en día *lo que “salva” al partido es su propia negación, la posibilidad de una dialéctica interna que antes de que se consagre su definitiva absorción por el estado corporativo y su par liberal en formación, genere desde él un movimientismo cuestionador e irreverente.* ¿Será posible?, vaya a saber.

### *La militarización del mando corporativo*

La derecha política y mediática en su afán de desvirtuar el proceso revolucionario y por encima de todo la figura de Hugo Chávez, se ha esforzado por crear una imagen de gobierno que no dista mucho de un régimen militar y totalitario condensado en el mando presidencial que por origen y naturaleza del personaje no es más que en gobierno militar. Esta insistencia completamente mediática y falsa en muchos casos la ha llevado a un ridículo insostenible que le ha restado gran parte de la legitimidad de su protesta. Es un liberalismo civilista desgastado que necesita recrear su enemigo militar histórico (en pura teoría porque siempre recurrieron a él a la hora de ver amenazados sus intereses) volteando la historia hacia un filón fantasioso que le quiebra cualquier posibilidad de participación de peso dentro del proceso histórico que vivimos: es un payaso sin fuerza.

El “problema militar” dentro de esta historia corre por un lado muy distinto. El gobierno de Hugo Chávez es un gobierno por donde han pasado civiles y militares que nada ha tenido que ver con un régimen “militarista”. Desde que comenzó en “Plan Bolívar 2000” más bien se intentó viabilizar ese viejo sueño forjado por la izquierda insurgente de los sesenta de integración cívico-militar como fuerza revolucionaria y como fuente además de neutralización del demonio golpista y fascista. Aún así no pudieron matar a tiempo lo que era inevitable: la alianza militar-oligárquica en función de acabar a sangre y fuego la rebelión en desarrollo. Milagros de la voluntad popular no permitieron su consolidación, sin embargo, crearon las condiciones para la formación de una casta militar “chavista” que ha venido convirtiéndose en una de las columnas mayores del proyecto corporativo de estado.

Desgraciadamente después del golpe del 11 de Abril, así como no se supo avanzar como era necesario y justo en contra de todos aquellos “hijos de puta” que propiciaron lo que en caso de consolidarse se hubiese convertido en una matanza infernal de luchadores sociales, tampoco se tuvo la voluntad de exigir un cambio definitivo y profundo de toda la estructura de la Fuerza Armada, policías, cuerpos de inteligencia, etc. No había gobierno para ello ni movimiento popular que lo grite sin censura, todo lo cual trajo como consecuencia el despliegue de una franja “progresista” dentro de las fuerzas armadas que en la medida en que iba imponiéndose sobre las alas más reaccionarias e institucionalistas (la figura del general Baduel fue emblema de ella por mucho tiempo para luego convertirse en su perfecto contrario) y tomando privilegios dentro de un cuerpo que ha continuado siendo sustancialmente el mismo, en esa misma medida se ha venido comportando como una estructura cerrada que exige prebendas y cargos en muchos casos dentro de las zonas de mayor corrupción dentro del estado, manteniendo un comportamiento político absolutamente corporativo en ese sentido, privilegiado además por una impunidad casi total. Personajes como Diosdado Cabello de origen militar y con la enorme influencia que ha conservado dentro de los círculos cerrados de

gobierno y la propia Fuerza Armada, es posiblemente uno de los centros mas visibles de este proceso y el símbolo mas acabado de una opción política corporativa y corrupta que en este caso toma la forma de una opción “militarizante”, es decir, donde el cuerpo militar se convierte en una de sus garantías mayores y por tanto con una presencia casi invasiva dentro de los mandos de estado. *Esto no tiene nada que ver con “militarismo” o “gobierno militar” como lo enuncia la derecha y que en el fondo no son más que un liberalismo reaccionario e hiperrepresivo. Es simplemente la brecha necesaria para que empiece a cristalizarse con estratos sociales formados en esa cultura de los cuerpos centrales de mando, la república comandada por un proyecto corporativo de estado.*

El “Ejército de Bolívar” en las formas y consignas, efectivamente renace producto de la hegemonía de un discurso progresivo y libertario impuesto por la rebelión popular y su proyección en palabras y conceptos, pero desgraciadamente esto muy poco tiene que ver con la dinámica real que se vive al interno del cuerpo militar de estado. En su seno se debaten dos tendencias dentro del ala “bolivariana”. Una efectivamente apunta al menos a una transformación importante presidida por el principio del “pueblo en armas” y la formación de una milicia independiente que constituya el centro de una estrategia basada en la defensa popular tanto del territorio como del proceso revolucionario mismo. Es quizás el polo con el cual se ha identificado el comandante Chávez suscribiendo repetidas veces la tesis de la “guerra de cuarta generación” y su ala más sana y comprometida con el ideario libertario original. Otra simplemente ha querido adaptarse a las circunstancias y aprovechar del peso histórico de las Fuerzas Armadas para copar innumerables instancias de estado. No obstante, en la medida en que se ha ido cerrando el espacio de la burocracia sobre sí mismo esta última tendencia parece imponerse, perdiéndose el original contacto entre pueblo y milicia y su progresiva fusión en una dinámica donde no se “uniforme” al pueblo sino que se “civilice” y “popularice” la Fuerza Armada.

La tendencia sigue siendo la de una gran inversión de recursos en nuevos armamentos que fortalece los componentes militares tradi-

cionales y un remanente más simbólico que otra cosa de una “milicia bolivariana” en formación ya como representante tangible del “pueblo en armas”. Allí tenemos el papel estrictamente represivo jugado por estos cuerpos militares tradicionales, comenzando por la Guardia Nacional, en conflictos como el de la resistencia indígena en el Perijá, el interminable conflicto minero producto del saqueo transnacional del sur del país, o situaciones de alta conflictividad obrera como en los casos de Aragua, Guayana, Carabobo. Actos que nos dan la constatación de que hasta los momentos lo único que podemos esperar es que no se dispare como en el 2002 una tendencia golpista y fascista con capacidad de tomar el poder interno dentro de la Fuerza Armada o lo difícilso de que vuelvan a repetirse situaciones genocidas como la del 27 y 28 de febrero del 89. Más allá supondría una revolución interna dentro del cuerpo militar que descomponga jerarquías y privilegios y por tanto visiones estratégicas de su papel en el mundo que está muy lejos de darse.

Lo cierto es que por un lado sigue arriándose la misma estrategia de “equilibrios militares” con los enemigos inmediatos (particularmente el giro cada vez más agresivo colombiano) a punta de más armamento y no más movilidad y fusión con la población, la presencia invasiva del componente militar –o provenientes de él– a nivel de los mandos altos y medios de gobierno como cuerpo “mejor organizado” dentro del proyecto corporativo. Y finalmente un eco político y hasta estético de esta situación, muy fortalecido por “alma militar” que hace tanto peso en la figura de Hugo Chávez, que ha favorecido *una visión del pueblo anuente al chavismo y el proceso revolucionario en general como “soldados a las órdenes de su comandante”*. Esta conversión de la visión del pueblo en soldados callados y en fila que cumplen órdenes y punto no es por supuesto lo que realmente pasa en el seno del chavismo mucho menos dentro del movimiento popular en general, sin embargo, *es una visión que genera un eco de mucho peso subjetivo y que tiene su mejor escenario en la “monocromatización” del chavismo como movimiento “rojo-rojito” y los lenguajes cada vez militarizados de relación interna, de convocatoria, de referencias orgánicas*. Esto está directamente emparentado

con lo que ha venido sucediendo en la Fuerza Armada, la imposibilidad de reventar las estructuras reproductoras que son lo más reaccionario dentro de ella y al mismo tiempo su enorme presencia a nivel de los mandos políticos siguiendo el perfil “cívico-militar” que desde su origen adquirió el movimiento bolivariano que lideriza Hugo Chávez.

Pasa en el campo formal y simbólico lo que de manera tan bella resume el filósofo Deleuze cuando habla de la transformación de las sociedades nómadas del pasado humano preestatal y precapitalista como “máquinas de guerra” que luego son controladas y convertidas en ejércitos regulares. Es decir, es la transformación de aquellas sociedades que actúan sumadas a un dinamismo permanente propio de aquellas comunidades que por deseo y necesidad se constituyen en máquinas combatientes, organizadas bajo la lógica de montoneras ligadas a la defensa conjunta de su espacio y destino, a la organización de cuerpos verticales sometidos al mando despótico. Por captura de estado se inicia así la formación de componentes militares aislados, jerarquizados y corporativos que en esencia están allí sólo para garantizar el orden de desigualdades y de privilegios propios de todo mando despótico desde la esclavitud hasta el capitalismo global de hoy. Ahora, si esta transformación digamos del movimiento popular en su conjunto, no lo han logrado en los hechos y muy lejos están de ello, es gracias a la raíz misma de este proceso, del “nosotros-montonera” (chavista o no) que merodea en el alma de la república autogobernante en formación.

### *El formateo legal del proyecto corporativo: las leyes del “poder popular”*

*Si hay algo que ha sido traumático en esta historia es precisamente este dispositivo verticalizante que se ha generado entre el estado, el poder constituido y todas las formas nacientes o ya veteranas de organización popular. La representatividad y militarización del mando aportan una cuota importante a este proceso que va minando las bases horizontales y masivas del proceso revolucionario, formalizando*

zándose poco a poco esta “república corporativa” pero no son ni mucho menos las únicas. Hay un punto que tiene que ver con el enganche entre ley, lógica burocrática y captura del poder constituyente naciente que nos parece fundamental.

Empezando por la constituyente del 99: la presencia de Herman Escarrá como líder e inspirador impuesto de la asamblea constituyente prefiguraba en cierta medida toda la historia por venir. Un abogado al fin, gordo, elegante y arrogante, en su momento mimado por Chávez, propagador como pocos de todas las formas más clásicas del fetichismo jurídico. Personaje que en menos de dos años se unirá a la conspiración oligárquica y de ultraderecha que comienza en el año 2001, pero que anteriormente en medio de un proceso constituyente que le dio apertura formal al proceso revolucionario, protagoniza el primer capítulo de una historia constitucionalizante que con los años tomará la forma de una estrategia de “serialización” del poder popular. Era si se quiere el “emblema simbólico” que ha de advertirnos a todos que el “proceso constituyente” en marcha jamás habrá de desbordar las clásicas formalizaciones de ley y mucho menos ponerse al servicio de la dinámica asamblearia popular. En todo caso no bajo la premisa de obediencia a las formas democráticas tradicionales y la paz social impuesta con violencia. Necesarios será muchos saltos cualitativos y luchas superiores para romper con este formateo original, tarea que se propone la “república autogobernante” naciente.

En síntesis, a la “multitud”, ese laberinto diferenciado de espacios organizados de las clases subalternas, de nuevo la irán convirtiendo en “pueblo-paria” como diría Mariátegui, es decir, *en una masa indiferenciada de individuos egoístas regidos por un orden trascendente que los disciplina y controla, hambrientos en su condición material*. Pasaje insistente del pensamiento de Antonio Negri, donde “pueblo” nada tiene que ver con nuestra manera de utilizarlo como denominación del “pobre” o de la “patria excluida”, sino como figura abstracta de unificación constitucional de la multitud humana que ha de quedar bajo el yugo de un “estado-nación” y en donde la soberanía que en él reside “constitucionalmente” será sim-

plemente un paso aclamatorio para que *los organismos e individuos que configura la estructura de estado trafiquen a su gusto con dicha soberanía delegada “constitucionalmente” a ellos*. En este sentido la “democracia participativa y protagónica” y el conjunto de derechos que se adquieren constitucionalmente, vuelven a camuflar y en este caso iniciar la envoltura y bloqueo de una tensión revolucionaria real que era necesario apaciguar a como de lugar.

Claro que se dieron avances genéricos de derecho, era lo mínimo que podía esperarse después del desplome del régimen puntofijista, pero no era el sujeto revolucionario de calle quien se queda en el ejercicio directo de tales derechos. No es el ejecútese real del “proceso popular constituyente” tal y como se intentó y planificó antes de la llegada de Chávez a la presidencia y después, por ejemplo, con la constituyente educativa y la constituyente petrolera entre el 2001 y 2003. *Era el regalo delegativo de un bello formato democrático hacia quienes poco a poco irán cristalizando una* cúpula de carceleros del proceso revolucionario: para entonces muy aclamados, hoy en día cuestionados hasta la médula viendo una caída irreversible de su legitimidad como dirigentes de un proceso de transformación dentro y fuera del chavismo. Esto queda perfectamente probado tiempos después, agosto 2010, cuando le son negados los derechos a juridicción indígena propia a Sabino, Olegario y Alexander, indígenas presos en Trujillo en ese momento, siendo el primero un emblema de la resistencia de su pueblo. Es, con las variantes que supone la presión revolucionaria presente en la calle, el ejecútese perfecto del orden burgués nacido paralelamente a la formación de las grandes monarquías centralizadoras europeas y el capitalismo comercial y colonizante que le abre las puestas a su dominio mundial.

La “corporativización” del estado heredado de lo que hemos llamado “IV República” necesitaba como sea de una dinámica republicana que de manera literalmente antagónica a los discursos originarios y aún vigentes del proceso revolucionario, permita hacer de la ley y las formas jurídicas (sustentada en una constitución “participativa y democrática”) un lugar privilegiado no solo de otorgamiento de derechos como esperamos todos – además, fenómeno que estaban obligados a hacer: abrir nuevos campos de derechos

del pueblo— sino de formateo obligante de los espacios que han de constituir las formas básicas del poder popular. De esta forma *el poder popular pierde desde el principio y ante nuestra pasividad que fue evidente, el derecho, la voluntad y la conciencia de normarse y formatearse a sí mismo y con ello normar y formatear las bases de un verdadero orden de liberación aunque sea en múltiples y cambiantes formas de organización de base experimentales y transitorias*. El “nosotros” no se dio cuenta como los “hijos de puta” que dijeron y dicen ser sus primeros amigos y conductores comenzaban desde muy temprano a ponerle formas y normas a su placer y conveniencia a ese “nosotros” eufórico por la sensación de victoria pero ciego ante los sutiles e inmediatos movimientos del enemigo interno. La historia de los consejos comunales, su raíz histórica y posterior formateo legal, es clásica en ese sentido.

Son dos leyes que en ese sentido dan lecciones doctorales de dicha estrategia legalizante y corporativa. Es la ley de Consejos Comunales y la ley de Comunas, vistas además como un complejo de leyes del “poder popular” que adelanta la revolución invocando el principio de “darle poder al pueblo”. Estas de alguna manera sintetizan una regla típica del derecho burgués en donde *“tu existirás, tendrás reconocimiento por parte del poder si cumples con tales y tales reglas de ley que además restringen por todos lados la amplitud de tu poder y tus derechos, entendiendo que tu eres otro poder en principio fuera de las estructuras de estado”*. De esta manera los Consejos Comunales serán tales si su dinámica, espacio, reglas internas, es exacta a la acordada dentro de la ley: cuando esto lo imponen incluso a las comunidades indígenas se convertirá en un desastre cultural y político para estos, perdiendo sus formas tradicionales de designación de autoridades.

Un derecho al menos progresivo haría lo contrario, establecería algunos principios básicos para darle legalidad a determinada instancia de autogobierno popular para luego establecer por ley no las obligaciones de la sociedad ante el estado sino, por el contrario, las obligaciones que luego derivan del estado hacia la sociedad o frente a estas instancias de base constituidas a partir de su realidad y

libre ejercicio de su poder constituyente. Lo más reaccionario de la lógica legalizante se impone en este caso haciendo de estos consejos comunales el preludio a la formación de una maquinaria clientelar y chantajista por parte de ministerios e instancias de gobierno, para luego tender a convertirse estos mismos consejos en cúpulas autárquicas y en muchos casos corruptas. Los que logran salirse de esta tragedia y más bien sirven para potenciar las dinámicas transformadoras locales y la democracia directa, de inmediato tomarán conciencia de este aplastamiento y a generar las bases de su alejamiento de tal formateo: empiezan a rebelarse frente a la “república corporativa y burocrática” que intenta imponerse.

Peor es el caso de la ley de Comunas donde se verticalizan en hacia tres instancias de delegación hacia arriba y donde además solo son reconocidos los consejos comunales como instancia primaria de organización popular. Con esto la “empresa corporativa de estado” empieza a diseñarse perfectamente de abajo hacia arriba y se establecen las bases para que la vieja república liberal de municipios y gobernaciones sea sustituida por una república corporativa de comunas con algunos visos de autonomía legal y política que quedan restringidos a su espacio y necesidades mientras “la dirección estratégica” como dice la misma ley queda en manos de los ministerios respectivos. Varios son los casos donde ya existen alcaldes que junto al ministerio de las comunas simplemente están buscando las fórmulas para cambiar “parroquias por comunas” y construir un nuevo orden a su imagen y semejanza, donde en el fondo nada cambia, mientras la base chavista le sirve de burro político de carga. A esta empresa, siguiendo la onda nominal de los estados plurinacionales de Bolivia y Ecuador, a lo mejor se dan el lujo de llamarlo “estado pluricomunal”, sería un extraordinario nombre para los sueños ideales pero que esconde una trampa política terrible. *Todo esto fuera extraordinario si ese viejo orden fuera efectivamente derrotado y sustituido por un poder constituyente autónomo con capacidad de adelantar un proceso de “liberación territorial”, de generación de comunas revolucionarias y otras instancias insurgentes, que pongan al estado a sus pies.* El sujeto necesario para ello está naciendo.

## *La serialización del movimiento popular*

Si regresamos y nos situamos al comienzo de este proceso de formateo legal y constitucional, digamos que hasta aquí no ha pasado nada más grave de lo que han hecho por los general los populismos de avanzada dentro del espacio continental norteamericano en su versión democrática. En nuestro caso, un movimiento con un alma rebelde demostrada, capaz de destrozar el dominio de una clase gobernante instalada por más de 40 años en el poder, era necesario encausarlo y normalarlo, “amansarlo” si se quiere, concediéndole lo que fuera siempre y cuando no logre quebrar las principales columnas del poder constituido tanto a nivel político como económico. Eso es una prioridad para cualquier populismo o reformismo menos o más radical. Ahora, aquí las cosas no sólo llegan hasta allí. El abandono de las soluciones negociantes y la victoria del 2004 abren una perspectiva a futuro extraordinaria a la cual Chávez apenas dos años después la llama “socialista”. Y en efecto, esa primera gran victoria sobre la lacra conspirativa teledirigida por EEUU abría un horizonte revolucionario descomunal, peligrosísimo para aquellos que buscaban utilizar ese momento pico del proceso como fuente para su eternización en el poder. Y a no como “dirigencia revolucionaria auténtica”, ni siquiera como “caudillo de la revolución” si lo centramos en los intereses personales y políticos que podrían tener Chávez, sino como los grandes ganadores en las apuestas hechas a la ruleta del poder. Para enfrentar este peligro los amigos demostraron una genial capacidad al combinar el paso del simple formateo legal y constitucional a una amplia serialización –y fragmentación por tanto– de la gran mayoría de espacios de organización del poder popular ya formateados legalmente. *Es si quiere su formateo pero ya en el terreno material en que se constituye la unidad de organización popular.* Este es un paso imprescindible no solo de control jurídico sino de creación de las bases del estado o más bien la república corporativa y burocratizante.

La “serialización” supone como dice la palabra una organización en series homogéneas de unidades en este caso de organización popular y de “poder popular” concretamente. Es decir, espacios de

base donde se decide el destino de todos en sus elementos más concretos de acuerdo a la naturaleza (comunitaria, laboral, cultural, educativa, etc) de ese espacio. Ahora “quien organiza” las series, una vez avanzado el formateo legal y lograda la legitimación política del gobierno en la dinámica histórica, *ya no es el sujeto que organiza la serie desde ella misma sino los laberintos burocráticos externos y a la vez ligados a ella*. Nace entonces un verdadero “movimiento popular administrado” pero organizado en series homogéneas (consejos comunales, cooperativas, comités de tierra, consejos de trabajadores, etc) que van a tener una función primordial para los agentes corporativos de gobierno: cada serie no será más que una suma de unidades de un mismo formato de organización que *en ningún momento se plantearán romper la lógica de la serie fragmentada y hacer de ese conjunto un espacio autónomo del poder popular* que se reúne y decide como conjunto abierto y político, por lo tanto, diferenciado y hasta enfrentado al estado.

Es decir, la serie convertida en un gran foro unificado sobre una asamblea o un gran consejo autónomo de autogobierno. Nos referimos a un espacio liso y dinámico que va decidiendo su propio “programa de liberación” o “carta de lucha” concreta que además le sirve para definir su política, su estrategia, su participación en el proceso revolucionario conjunto. Aunque hayan lugares de encuentro de partes de esas series en territorios o espacios sociales específicos (parroquias, regiones pequeñas) en ningún momento esto lo harán fuera de la tutela de los organismos de gobierno o si lo intentan como hemos visto tantas veces en tantos lugares, buscarán a como de lugar sabotear dicha iniciativa mediante la lógica ancestral del “divide y vencerás”. Mucho menos llamar a integrar series heterogéneas (encuentro de diversas series distintas en su naturaleza) que por su cantidad y fuerza representativa podrían perfectamente plantearse la posibilidad de constituir auténticos “consejos territoriales de gobierno” (popular, revolucionario, lo que sea). Quizás en algunos espacios cooperativos o en los comités de tierra esta “serialización” no haya sido del todo efectiva, eso lo veremos caracterizando la “república autogobernante”, pero en todo caso dentro de

una fotografía amplia de lo actual lo que nos encontraremos son series de organización por todos lados, en barrios, pueblos, espacios sociales de trabajadores o campesinos, donde lo que priva es la administración burocrática de estas series.

El proceso de serialización del poder popular ha sido un paso fundamental para la consolidación de la dinámica corporativa de gobierno donde lo que veremos es una cantidad de organismos de estado (locales, regionales, nacionales) que permanentemente reunirán, cual juego de títeres manejados desde arriba, partes de series a través de planes y más planes que hacen en sus oficinas y que ocuparán de esta forma el tiempo libre y militante de una infinidad de dirigentes de base, absorbidos por este reunionismo interminable y desgastante que muchas veces o la mayoría de las veces terminará en una suerte de caos donde cada funcionario después de prometer salidas a los problemas o exigencias planteadas a la final reconocerá su incapacidad o incluso saboteará los mismos acuerdos para no dar más reconocimiento a algunos de sus competidores internos dentro de la administración pública. Puntos y puntos de series que recogerán los discursos y planteamientos de arriba, intentarán convertirlos en proyectos, se reunirán interminables veces para hacerlos realidad, para a la final ser mínimo lo conseguido efectivamente.

Como vemos *el punto de “poder” se desplazó casi totalmente hacia arriba mientras el esfuerzo queda abajo y bajo los hombros por lo general de mujeres que se quiebran la espalda en el recorrido de esta triste odisea*. Todo esto genera la posibilidad de que se entienda el gobierno como una inmensa “corporación” que va atando y fragmentando cada una de las unidades de base cual si fueran pequeñas gerencias corporativas dirigidas y monitoreadas por las medianas y altas gerencias del mismo animal, dejando ciertas autonomías relativas pero guardando una dirección estratégica en sus manos que a su vez fracasa por las propias luchas fraccionales al interno del gobierno.

*Hasta tanto perdure esta lógica de la serialización en realidad lo que estamos constatando es la forma concreta en que opera la “exploración de la plusvalía política del colectivo”, quebrando la cooperación social potente y acumulativa posible para deshacerse en una fragmenta-*

*ción infinita del sujeto político revolucionario.* Obviamente para que estos brotes de rebelión antiburocrática y antiserializantes no terminen de reventar, es aquí donde juega un papel exquisito “el partido”. La obediencia a esta lógica antes de la existencia del PSUV no estaba garantizada políticamente, quizás tampoco lo esté como veremos, pero en todo caso si hay un papel concreto y actual del partido es el de desbaratar en todo momento y espacio cualquier pulsión importante que se rebela contra los formateos y las serializaciones que ya asfixian por todos lados, incluso los que puedan estar promovidos por militantes de su propia base pero “anarquizados”.

### *La infantilización mediática de los “fabricantes de la rebelión”*

El estado corporativo y burocratizado se estructura –o al menos tiene la ilusión de hacerlo– como una masa de instituciones comandadas desde un centro estratégico y por lo general personalizado en la figura del líder, pero cuyos actores confunden en forma cada vez más profunda y fetichista el retrato de sí mismos con el de la totalidad de lo real. *“Ellos” son el todo y a su vez ese todo se hace cuerpo en la figura del líder.* Esta “realidad” se forja en la medida en que se va haciendo efectiva la verticalización de las relaciones entre estado y sociedad, gobierno y movimiento popular para ser más claros, garantizándole una autonomía de mando a la burocracia y el orden constituido en general que termina por crear las bases materiales de una nueva casta dominante que tiene, hasta los momentos, el privilegio de cuadricular, administrar y distribuir casi a placer el discurso político libertario que la llevó al poder. Sin embargo, *este fenómeno dentro de una sociedad que no es ni mucho menos una masa homogénea de individuos contentos del mundo en que viven, se generará dentro de un complejo proceso de “mediatización” de la heterogeneidad real.* Vivimos un mundo que además de su clásica división entre clases sociales se le agregan una infinidad de diferencias internas, de laberínticas relaciones territoriales, de zonas de fuga y desobediencia, zonas absolutamente caóticas como es el caso de las cárceles, con zonas precarias de control social, *donde se habrán de*

*necesitar mecanismos superpuestos de orden virtual y simbólico cada vez más insistentes y presentes que puedan de alguna forma garantizar al menos en una buena parte de la población esta ilusión de ser “una sola cosa” o “cuerpo fusionado” al estado corporativo; cualquier otra vía sería el despotismo puro y duro además de un abandono de la mediación liberal como fachada democrática y presentable al mundo.* La génesis de todo esto es sin duda religiosa, el papel de “cemento ideológico” como reafirma Gramsci que han jugado los valores dominantes y en particular la religión en la historia, solo que en este caso ya no es la imposición y posterior interiorización creyente en el individuo lo que mejor ha de funcionarles. Necesitarán reforzarse con el uso y explotación de una “plusvalía simbólica” en palabras de Baudrillard, cuyo escenario productivo y distributivo serán en este caso los medios de comunicación públicos. Pero esto también tiene su proceso y momentos de gestación.

Desde el 99 la “batalla mediática” en el sentido estricto tiene dos momentos básicos. Una primera fase que se extiende hasta los años 2003-2004 donde se reproduce la misma matriz dominante de los medios en manos de los grandes grupos oligárquicos consolidada a lo largo de la “IV República” pero con una variante fundamental: el papel de los medios de comunicación como actores políticos directos y centrales dentro de un contexto de altísima conflictividad política. Estamos hablando de una etapa en donde se confronta la inmensa hegemonía que había logrado tomar la “idea de revolución” a lo largo de los últimos quince años (1989-2004) a nivel popular con el tinglado igualmente monumental de medios comunicación que no solo se identifican y expresan sin ninguna vergüenza los intereses de las clases dominantes sino que además, al menos desde el año 2001, juegan un papel clave en la articulación y dirección política de estos mismos intereses condensados en las diversas coordinaciones de derecha que se gestaron a lo largo de estos años. En este caso, independientemente del uso de cadenas por parte de Chávez que sin duda le ayudaron o la invención de programas como “Aló Presidente” como medios de propaganda e información, lo que tenemos por delante es una hegemonía (un

dominio de conciencia para tratar de definir) no mediatizada del sueño revolucionario corporizado en la figura de Chávez. Hege-monía que corre por la palabra directa de la calle y la movilización permanente enfrentada a una ofensiva mediática contrarevolucio-naria signada por el mensaje de terror: “*terror a la revolución*”, *iden-tificación de toda voluntad y todo gobierno revolucionario con tiranía*. Sumémosle el punto clave de la colaboración directa e igualmente desvergonzada de los medios con la conspiración misma, hasta lo-grar en el año 2002, durante el golpe de Abril y el saboteo petrolero de Diciembre-Enero, la inversión de la prioridad clásica de lo real sobre lo virtual. Se llegan a producir en estos momentos verdade-ros “golpes mediáticos” donde los medios organizaron y de alguna manera coordinaron el accionar político contrarevolucionario no sólo a través de las permanentes campañas conspirativas de meses enteros sino creando mascaradas mediáticas, saboteos, distribución estratégica de imágenes calculadas a lo largo de las ciudades, abierta desinformación, capaces de construir una realidad espectral real-mente impresionante e ininterrumpida. La confrontación por tanto tiene las características, vista desde el accionar colectivo del “nos-o-tros”, *de una inmensa creatividad comunicante que potencia por todos los caminos y mecanismos directos el fluir de las informaciones y la consolidación del naciente ideario revolucionario, frente a una brutal contraofensiva mediática de los grupos oligárquicos*. Incluso dentro de los medios de comunicación públicos, reducidos en ese momento a VTV y Radio Nacional, particularmente durante los dos meses de saboteo petrolero, se da un fenómeno de apertura obligada, ga-rantizada por la propia presión de masas, de la pantalla de VTV y sonidos de RNV de todos los productos audiovisuales y radiofóni-cos que provenían de la base popular; probablemente sea este el mo-mento de mayor libertad y creatividad mediática alcanzada en este proceso. Se podría añadir el papel importante en algunas zonas de Caracas y el interior de las pocas radios y televisoras comunitarias nacientes pero incipientes en ese momento.

Lo cierto es que nos encontramos *frente a la confrontación de un mundo movilizado y no mediatizado que multiplica su potencia*

*comunicante y un imperio mediático totalmente en manos de los “hijos de puta” que a la final es derrotado por la creatividad de una multitud dispuesta a defender el deseo emancipatorio que se había sembrado en ella.* La teoría de la “virtualización” del mundo y la posibilidad de manejarlo y “recrearlo” desde una pantalla de televisión y a libre voluntad del emisor fracasó por completo en ese entonces.

Después de la derrota de este gigantesco movimiento conspirativo, entre los años 2003-2004, se empiezan a multiplicar los espacios públicos de comunicación hasta llegar al controversial cierre de RCTV en el 2007 negándole una nueva concesión dentro del espectro audiovisual y la aparición en su lugar de TVES. A la par se multiplican geométricamente los espacios alternativos y comunitarios fundamentalmente a través de radios urbanas insertas en las zonas de mayor marginalidad social, al igual que comienzan aparecer diarios de gran tiraje con posiciones abiertamente “oficialistas” como el diario VEA. Tal multiplicación de medios anuentes al proceso revolucionario y en particular al gobierno no necesariamente supone una mayor capacidad comunicante. En realidad es muy poco lo que logran sumar desde el punto de vista del atrapamiento poblacional a estos medios en tanto espectadores, oyentes o lectores de los mismos (cuando mucho suman un total del 10 al 15 por ciento de la teleaudiencia y un 10 por ciento en la venta de periódicos). Sin embargo, crea una sensación de fortaleza ligada a la multiplicación de capacidades instrumentales y una importante fuerza de trabajo mediática captada para el funcionamiento de estos medios. *En la medida en que va creciendo esa fuerza mediática ella se dedica a atacar el “enemigo externo” a reforzar la polaridad política entre gobierno de izquierda y derecha política además de criminalizar la crítica interna y las disidencias sociales frente al orden corporativo que comienza a nacer.* Se decide de esta forma una política central comunicacional completamente cerrada a la defensa de gobierno, línea que se materializa a través de la conversión de los medios públicos en medios para la propaganda de gobierno y la contrapropaganda hacia los medios privados. *Mentalidad esencialmente defensiva que se extiende hacia los medios alternativos en*

*su mayoría sostenidos por el estado o al menos con promesas esperadas; provoca de esta manera una “autocensura” sistemática que los limita a una función instrumental y de polo marginal de acompañamiento al sistema público de comunicaciones.* Pero cuidado no todos los medios privados son atacados, solamente aquellos que guardan las características conspirativas de los primeros años del siglo particularmente Globovisión como cabeza de serie que luego se extiende hacia una parte de los principales periódicos burgueses y gran tanto de la red de radios privadas. La derrota de la conspiración abierta le garantizó al gobierno una negociación con el mayor poder mediático privado y de mayor influencia política; el imperio de los Cisneros. De esta manera se negocia su neutralidad política aparente, garantizándole a ellos su propiedad y ganancias y probablemente la misma desaparición de RCTV, principal competidor de Venevisión, propiedad de los Cisneros. Negociación que luego se extiende o rebota hacia periódicos impresos importantes en manos de la burguesía como es el caso de Últimas Noticias como periódico nacional principal y Panorama, primer periódico regional del Zulia. Periódicos que si les hacemos un análisis de contenido detallado veremos hasta qué punto se convierten en puntos de apoyo muy importantes de la fracción más corporativa, conservadora y burocrática del gobierno.

En principio estábamos presenciando un natural contrapunteo entre poderes mediáticos públicos y privados y un paulatino equilibrio de correlación de fuerzas entre ellos dada la evolución política del proceso. Esto es así, no obstante, no es lo único ni lo más importante a resaltar. Lo importante en este caso es que *la multiplicación mediática pública y la generación finalmente de un “sistema público de comunicaciones” se produce en el mismo ciclo de tiempo que la emergencia de una burocracia corporativa y cerrada sobre sus propios intereses.* Es quizás la garantía virtual de su propio surgimiento que los utiliza para garantizar su presencia y legitimidad ante una base “chavista” que se convierte en su principal y casi única clientela. De esta manera desde hace aproximadamente seis años vivimos un proceso de “verticalización mediática” por el lado público que no ha sido contrarestada en absoluto por ningún

sistema alternativo de comunicaciones. Desafortunadamente casi todos estos medios cayeron por su lado en la lógica de la sumisión burocrática y la serialización respectiva aún teniendo redes asociativas propias que han debido darle mayor autonomía política y de mensaje. Se rescata por supuesto un gran aprendizaje técnico y un campo de conciencia crítica difusa que crea las bases a futuro de un espacio de “autogobierno mediático” a nivel de la base popular que tímidamente empieza a nacer.

¿Qué hemos vivido finalmente?, una paradójica pérdida de potencia comunicante del “nosotros” al *mismo tiempo que se multiplica la capacidad instrumental y las unidades de difusión mediática con que cuenta o al menos ha debido contar antes de pasar a ser absorbidos por la lógica corporativa de estado*. A esto sumémosle una ecuación insoslayable para estos casos y es la necesidad por parte de estos medios por un lado de cerrar la pantalla o en general sus ventanas mediáticas a la producción comunicacional de “multitudes” al mismo tiempo que monopoliza sus voces alrededor de las caras oficiales u oficialistas, salvadas en apariencia *gracias a su “izquierdismo ideológico” y su controversia antimperialista permanente pero absolutamente silenciosas frente al desarrollo de la lucha de clases interna* (el más patético de estos ejemplos es el silencio casi absoluto ante los centenares de dirigentes campesinos, obreros, populares que han sido asesinados por cuerpos policiales y sicariato bajo la más absoluta impunidad). En este caso se transforman en los soportes de los nuevos intereses de clase nacientes y por lógica de su nuevo status social en criminalizadores permanentes de las resistencias sociales que guardan y defienden su propia autonomía de clase (lección doctoral que en ese sentido ha dado el programa “La Hojilla” dirigido por Mario Silva). Es allí donde rompen ellos mismos con el cuerpo colectivo del “nosotros” original que nos unificó y empiezan a ser acusados desde innumerables confines de la pobreza de “quinta columnas” o “derecha endógena”, contando también con radio, prensa y televisión para su uso exclusivo.

La otra parte de la ecuación tiene que ver con el aumento cada vez mayor del tiempo de presencia en pantalla de Hugo Chávez que

es en definitiva el “salvador de línea”; la prueba perfecta de la incapacidad de hacer de la fortaleza instrumental sumada en estos años una fortaleza comunicante real, por lo cual se apela a la figura del “comandante” como imán último para una política comunicacional absolutamente fallida desde el punto de vista hegémónico. *Esta “mediatización” de los “fabricantes de rebeliones” que no es más que la conversión del “nosotros” en objeto de propaganda y receptor pasivo de un sistema mediático cada vez más cerrado sobre sí mismo.* Es la expresión fiel no sólo de un formato republicano corporativo y burocrático que intenta imponerse y convertirse en la otra cara de un mismo monopolio mediático en manos de las clases dominantes, sino la evidencia de que este a la final no tiene otro modelo de “ser” que el aprehendido en el terreno del despotismo burgués: el abismo creciente entre emisor y receptor.

A continuación comienza a evidenciarse un fenómeno mediático previsible en estos casos: el tratamiento del sujeto “pueblo”, primero como un consumidor de espectáculos públicos verticalmente ordenandos y por lo general centrados en el protagonismo central de Chávez, mas una suma de imágenes y sonidos hechos desde los laboratorios del sistema público que son vendidos por horas tras horas de sacrificio visual a través de sus medios de comunicación y donde se salvan únicamente documentales y algunos programas provenientes de la producción mediática militante del mundo, estando terriblemente filtrada la que producimos directamente por acá. *Estamos ante una típica situación existencial del sujeto “mediatizado”.*

La tercera operación mucho más pertinente a la propia naturaleza del propósito corporativo de estado tiene que ver nuevamente con la “infantilización” de este sujeto-pueblo, sólo que este caso lo es así dentro del mismo espacio virtual que la revolución popular ha garantizado. Por supuesto, si no es un protagonista directo que llena a través de su propia producción comunicacional el espacio vacío de un sistema público que se ha abierto a la producción mediática que emana desde las clases populares. *El espectador del mismo no puede ser entonces más que un niño que ve, oye y aplaude a sus padres y conductores, actores exclusivos del nuevo mundo mediático que ha nacido con la revolución*

*y que este mismo “niño” ha sufrido y protagonizado. En particular un líder luminoso que es aplaudido hasta el infinito le habla permanentemente a un pueblo gris e infantil o infantilizado en esta operación de mediatización.* La propia guerra comunicacional emprendida contra el gobierno venida desde fuera y dentro de los límites nacionales, le sirve en este caso como justificación perfecta para consolidar esta operación de cierre y expulsar definitivamente la producción autónoma del “nosotros” del aparataje mediático que mantienen bajo su control. Es la “revolución nacional” que se cierra en su propia defensa hasta convertirse, al menos en nuestro caso, en un espectáculo caudillesco. Tanto es así que ni siquiera ha sido posible desarrollar en cine, radio o televisión una línea de producción que al menos humorice y por esta vía devele las torpezas despóticas y burocráticas del estado y su gobierno (como tantas veces de hizo y por muchos años en la revolución cubana); una necesidad de burla y sonrisa tan arraigada a la idiosincrasia de estas tierras y al espíritu emancipador que nace con toda revolución. Cosa que también sirve para explicar la razón por la cual este aparato público mediático es tan “incomunicante”. *El cierre por tanto tiende al punto absoluto sin dejar oxígeno a palabra o genio alguno que abra orificios en él y lo oxigene.* Es en definitiva una de las operaciones donde se refleja en forma perfecta el carácter profundamente reaccionario del proyecto corporativo-burocrático de estado que intenta imponerse desde hace seis años.

### *La resultante socio-económica de un proyecto de república*

Dentro de un orden burgués liberal que se reproduce con tranquilidad y unidad interna, la burguesía sirve de soporte básico tanto de su sostenibilidad material así como de “clase dirigente”. Es decir, es la clase social que conduce un proyecto nacional supeditado al sistema-mundo capitalista. El estado-crisis como veníamos hablando rompe estas posibilidades, *le quita a la burguesía tradicional ese papel de “clase dirigente” que vino ejerciendo, por lo cual el estado en sí o al menos quienes lo dirigen en su condición estrictamente política tiende a autonomizarse burlando cualquier forma de control político*

*o financiero.* Se crean las bases para la conformación de estratos sociales relativamente estables con tendencia a dominar una parte importante del espacio económico y de esta manera forzar una apuesta a futuro en función de reordenar el orden capitalista que en definitiva defienden contando con una nueva burguesía dominante anexada a las nuevas castas políticas tejidas desde dentro de los entornos gobernantes. Esta situación en nuestro caso, con un estado petrolero y un “proyecto socialista” en la dirección de estado, tiende por tanto a avanzar de una manera feroz y desfachatada, haciéndose cada vez más antagónica a todo propósito de revolución social real. Es en realidad la causante primera de la emergencia en medio de una enorme conflictividad de clase del proyecto republicano corporativo y burocrático. *Sin ese cuerpo centralizado y vertical capaz de envolver y someter a su mando los actores sociales del proceso revolucionario es imposible apostar a la posibilidad del nacimiento de una nueva burguesía fusionada al mando estatal. Ese proyecto de república corporativa, burocrática y militarizante es en realidad el proyecto por excelencia de esta nueva clase político-propietaria.*

No se trata entonces de una clásica jugada de enriquecimiento personal de los nuevos jefes de gobierno por vía de la corrupción –o en todo caso “solo eso”– ni siquiera del tradicional surgimiento de nuevas burguesías que nacen al calor del reemplazo de unas castas políticas por otras, como siempre ha sucedido en nuestra historia. Se trata de un proyecto novedoso de acumulación monopolística dirigido directamente por actores principales de gobierno (y del entorno de Chávez en nuestro caso) que ponen en marcha bajo la mascara socialista un proyecto económico particular ligado a *la distribución clientelar de la renta, el reforzamiento del estado capitalista en los terrenos básicos de la economía y la profundización de la condición rentaria de la economía garantizada por un subsidio permanente a la economía de importación y los acuerdos estratégicos –fundamentalmente energéticos– con potencias capitalistas emergentes que aportaran el capital y la tecnología faltante.*

Nos referimos a una situación que al ser analizada desde el punto de vista estrictamente económico, no cambia mayormente lo que ha

sido el modelo de desarrollo dependiente y rentista de la economía durante el siglo veinte, probablemente lo que se profundice es la situación de dependencia respecto al saqueo del subsuelo (o mas en concreto, del mercado internacional de materias primas del suelo) por vía de la explotación mineral y energética y en general de la renta de la tierra. *Lo que sí parece cambiar enormemente son las correlaciones de fuerzas internas entre burguesía y estado dentro de un mismo sistema atado a las coordenadas nacionales y mundiales del capitalismo.* En este caso observamos como los órdenes de mando que de alguna manera cobraban cierta “horizontalidad” entre los sectores políticos y económicos dominantes hasta hace diez años, con las fricciones y consensos habituales, ahora, de acuerdo el mismo diseño corporativo de mando, el polo político intenta ser parte de esa burguesía y al mismo tiempo alinearla a un plan estratégico unificado fundamentalmente en lo que tiene que ver con algunos ejes de desarrollo del suelo y algunas industrias como el abordaje de mercados internacionales de forma común entre estado y nuevos capitalistas.

Muy lejos están de lograr este sueño supremo de cualquier proyecto corporativo de poder, de hecho el tradicional capitalismo “terciario”, bancario y comerciante ligado a las franjas pequeño y gran burguesas forjadas que en los últimos cincuenta años domina ampliamente. Sin embargo, es evidente que desde el momento en que despegó la lógica corporativa de mando a mediados de los años 2000, arranca a su vez un proceso de debilitamiento económico relativo de los sectores mas recalcitrantes de la oligarquía nacional, por vía de la expropiación y el fomento de un capitalismo de estado ligado a tres ejes básicos: *uno a su perfil distributivo* (redes de distribución alimentaria, misiones sociales, fortalecimiento del crédito y la banca pública, pase a manos del estado de empresas estratégicas tipo cemento o azúcar, expropiación de tierras e inmuebles diseminados entre grupos campesinos y urbanos). *Por otro lado el intento por lo general fallido del desarrollo de algunos proyectos importantes de índole agropecuario e industrial*, garantizados originariamente por el activismo permanente de una masa campesina y obrera minoritaria pero lanzada a la toma de tierras y empresas que a su vez es despla-

zada políticamente al arrancarle toda posibilidad de control directo sobre los medios de producción tomados. *Y por el otro a la continuidad del saqueo del subsuelo en una cuota ampliada* de posibilidades ahora hacia el gas, aluminio, hierro, oro, diamante, carbón, nuevos minerales escasos y proyectos de explotación de energía nuclear a futuro que ha creado una fabulosa gama de oportunidades millonarias de contrataciones y creación de empresas intermedias fuera y dentro de las fronteras nacionales asociadas a estos ejes de explotación del subsuelo.

Como vemos la formación de una “burguesía corporativa” o “boliburguesía” como han querido llamarla, está centrada sobre estos tres terrenos en donde se han movido las fuerzas de estado en combinación con elementos capitalistas nacientes. Han privilegiado en ese sentido los ejes de distribución, finanzas y explotación del subsuelo, además de toda una gama de empresarios que se mueven fundamentalmente en la industria inmobiliaria y de importación usufructuando de sus buenas relaciones con uno u otro sector de gobierno que a su vez se enriquecen enormemente concentrando amigos de buena paga en sus entornos inmediatos. De esta manera lo que parece presentarse como un proyecto de alto calibre estratégico desde el punto de vista del posicionamiento de Venezuela dentro de un mundo “multipolar” de fuerzas, la apertura de nuevas relaciones y mercados básicamente con el polo oriental (China, Rusia, Irán) y el polo continental suramericano, dentro del espacio nacional interno y bajo el mando corporativo de estado se convierte en un caos improductivo y burocrático donde solo sobreviven sectores comerciales, inmobiliarios y financieros de la vieja o nueva burguesía. *El cuadro de dependencia se profundiza y de esta forma se viene abajo el mismo proyecto estratégico de apertura mundial e integración regional de corte antí imperialista.* Ni siquiera se logra avanzar en el punto crucial de la soberanía alimentaria, mucho menos en el carácter alternativo que debería tener de acuerdo al programa revolucionario, ni hablar de desarrollos en el orden tecnológico y de nuevas industrias aguas abajo que a estas alturas ya pasaron al limbo de la utopía. Quedamos como siempre al amparo de nuevo

agentes del sometimiento imperial capitalista sin fuerza propia para salir del atolladero.

Los nuevos acuerdos establecidos en función de la explotación del gas y de la faja petrolera de Orinoco con innumerables empresas transnacionales, incluidas las norteamericanas como la Chevron, súmense la innumerables concesiones mineras a la “mafia rusa” y la progresiva invasión de grandes y medianas empresas transnacionales a la labor de saqueo, producción de servicios y comercialización en general, en realidad no son más que el *reflejo directo de una progresiva y cada vez más crítica debilidad del proyecto corporativo de república en su faz económica que necesita desesperadamente de la entrada “de todos” para el saqueo “de todo”* neutralizándose entre ellos e impidiendo así una eventual invasión imperialista a nuestro país: “primera reserva petrolera del mundo”, porque es eso lo que vale. Nuevamente priva una lógica defensiva y soberanista que no logra desatarse del modelo capitalista de explotación y desarrollo.

El punto de soberanía básica se hace cada vez más insostenible o sólo sostenible virtualmente, situación que se evidencia con mayor claridad en la misma medida en se coagula una economía deprimida, invadida por la especulación de precios y de moneda además de una inflación incontrolable, una deuda externa que se agiganta bestialmente, jugadas de venta de materias primas y energéticas a futuro, producto de la incapacidad de sostener el aparato económico por vía del uso desesperado de cada centavo de dólar que entra de los mercados internacionales del petróleo. Es la reiteración del fracaso total del estado rentista. *Sostener ese proyecto de “nacionalismo progresivo” atado a una casta saqueadora como única “burguesía corporativa” posible, no hace más que convertir la dependencia en desastre y por tanto en una vía directa para rendirse nuevamente ante las fuerzas capitalistas transnacionales ya sean del polo oriental u occidental del mundo, se quiera o no se quiera.*

De esta manera el proyecto corporativo comienza a develarse como un proyecto absolutamente fallido que en la medida en que se topa con la propia crisis del capitalismo mundial y su quiebre financiero, el alza de los productos alimentarios, la baja de la materias

primas, la depresión en general de mercados, etc; se hace incapaz de pagar por vía del procedimiento tradicional del uso de la renta energética su propia reproducción. Por esta vía se van desmoronando sus capacidades de reproducir el cuerpo político corporativo que le sirve de base para conservar el mando de estado, destrozando cualquier forma de eficacia en la gestión pública y eficiencia en los proyectos de distribución y creación de amplios servicios públicos, mucho más de algún proyecto nacional estable. Es así como se van creando las condiciones para un quiebre político tal que si no es respondido desde las genuinas bases del “nosotros” revolucionario, llevarán al fracaso al proceso revolucionario mismo. En otras palabras, recordando nuevamente las semejanzas entre el proceso mexicano y venezolano, el destino de este absurdo corporativo nos llevará a la victoria final de aquel monstruo neoliberal que impedimos se imponga tras una y otra rebelión.

Los nuevos “hijos de puta” que han nacido al calor de esta historia e impuesto este esquema absurdo y corporativista de república se convierten de esta manera en un enemigo inmediato donde ya no tiene justificación ni ética ni política alguna el seguir tranzando puentes tácticos de relación y apoyo prácticamente incondicionales. Chávez, más allá de todo liderazgo, parece hundido en esta lógica siguiendo el mismo destino de la representatividad, la militarización, la serialización, la mediatización, además de este papel de mercenarios de los grandes privilegiados que se dispone cada vez más sobre el movimiento popular. Es su lugar neto si lo vemos desde el punto de vista de su importancia simbólica central dentro del “nosotros” que ha forjado el proceso revolucionario, solo que en este caso él “representa” el acto colectivo de sometimiento al mismo tiempo que lo dirige en las decisiones reales. *Por ello se hace imposible hablar de la continuidad del proceso revolucionario, de la continuidad de una “realidad” liberadora cierta, sin un “otro nosotros” que se despegue como cuerpo de los límites evidentes de sí mismo y de la historia avanzada.* De no ocurrir esta renovación insurgente podemos dar por fracasado –en opinión ya de muchos– este gigantesco esfuerzo transformador. Es allí donde cobra todo sentido cen-

trarse en una realidad naciente, un nuevo cuerpo emancipado que se organiza como “otra república autogobernante” ligada al mismo nosotros que inauguró esta historia hace más de veinte años.

## II. La República liberal-oligárquica

### *Del populismo al programa propietario*

Desde 1830 reina por estas tierras un modelo capitalista absolutamente dependiente centrado en el dominio de las grandes familias que desde el centro o las respectivas regiones han dominado la producción (tierra e industria) y el comercio. A pesar de las semejanzas y continuidades en el tiempo esta es una situación que se reformula profundamente con el advenimiento del petróleo quien deja en manos de las burocracias de turno la administración a placer de los frutos de la renta petrolera que a su vez se convierte en un suculento atractivo para la entrada de capitales transnacionales. Cambian las familias, cambia su relación con el poder y el capital imperial, muere la vieja economía centrada en la renta agrícola y el dominio de terratenientes, se abren nuevos espacios de acumulación monopólica de capital como es el caso del capital financiero, inmobiliario, mediático, y a su vez se introducen de más en más nuevos sujetos económicos que desde el comercio y la economía de servicios en general (europeos, árabes, chinos, pequeños empresarios nacionales) hasta el narcotráfico proveniente fundamentalmente de la gigantesca producción colombiana. *Todos ayudan a fabricar una sociedad de la sobrevivencia sin destino, de la tercerización tanto de la economía como del trabajo, de la especulación, el contrabando, el buhonero, atravesada por una violencia intestina cada vez más destructiva y cruel.*

Lo cierto es que estamos ante una situación que ha dejado como producto de su devenir histórico a una burguesía muy rica y arrogante, hija lejana pero viva en la memoria de la sociedad de castas colonial, junto a una pequeña burguesía tremadamente consumista y atada a los impulsos más voraces de la cultura capitalista. Podríamos

agregar a un pequeño sector empresarial más productivo y creador pero absolutamente minoritario frente a sus parásitos hermanos de clase o a nuevos sectores de acumulación, entremezclados muchas veces con la pobreza, cada vez más agresivos y violentistas. Situación que a su vez nos da a entender su fracaso como clase dirigente, carente por completo de un proyecto nacional sólido que si a ver vamos o si en algún momento lo hubo, este no pasó de ser el de un desarrollismo populista repetido y fracasado en múltiples países norteamericanos. Un modelo que por su propia dependencia a los destinos del capitalismo mundial termina barrido y execrado por sus mismos creadores tan pronto cambiaron las órdenes imperiales imponiéndose un nuevo formateo mundial del modelo de acumulación. En todo caso se trata de un propósito que llega a su fin hacia los años ochenta con la introducción del neoliberalismo y al hegemonía del capital financiero en el mundo, siendo precisamente este contexto de reordenamiento mundial del capital el que *facilitó el sometimiento de nuestras economías ya no sólo a la propiedad y fuerza del capital transnacional sino a la lógica del orden sistémico global.*

Como sabemos, a diferencia de otros países de esta región del mundo, la entrada del neoliberalismo más que ser una puerta de escape frente a el hundimiento del proyecto desarrollista y populista, aquí se transformó en un quiebre que abrió las puertas tanto al lento proceso revolucionario que seguimos viviendo como a la formación de un proyecto corporativo de república que intenta, por un lado, bloquear las peligrosas energías rebeldes aún en vida, y por otro, sustituir o mas bien darle una salida completamente herética al “estado-crisis” que sigue herido entre sus quiebres internos y la presión antagónica que ejercen las fuerzas revolucionarias desde la bases populares. Sin embargo, ya vimos algo de las grandes debilidades de esta “salida herética” corporativa o “socialista” en palabras bonitas y su incapacidad de constituirse en “proyecto nacional” unificante. Elemento que explica la sobrevivencia en el tiempo de un viejo proyecto fracasado en los años noventa –por marcar fechas, desde la segunda etapa de la presidencia de Rafael Caldera– que se reinventa a sí mismo pero esta vez centrado en un

agresivo liberalismo dominado por las tendencias mas derechistas de las viejas castas políticas de la “cuarta república”. Su proyecto es en esencia el mismo que Carlos Andrés Pérez intentó imponer en el 89 y que la rebelión popular dejó interrumpido en el tiempo (al menos hasta que no lo termine de destrozar).

Lo cierto es que estamos ante la presencia de una derecha que se expande continentalmente, que deja atrás toda la herencia populista que le permitió por décadas sostenerse en el poder, para convertirse en un proyecto eminentemente contrarevolucionario y anticomunista, vaciado por completo hasta de las viejas retóricas del humanismo burgués o del conservadurismo clemente ante las masas, desesperada por volver a reinsertar cualquier destino nacional a los intereses del bloque occidental imperial (EEUU, Europa) y a los valores societales que inspiran estos polos hegemónicos del capitalismo. Su admiración por la gestión mafiosa, genocida y paramilitarista del presidente colombiano Uribe o el descarado apoyo que le dieron al golpe en Honduras en forma prácticamente unánime devela claramente esta opción contrarevolucionaria que, más allá de sus controversias con el gobierno de Chávez, define todo su perfil político-ideológico hoy en día.

*Una oposición centrada en todos estos elementos regresivos está obligada a ser una derecha que no reconoce el proceso revolucionario y vivir del reiterado y monotemático ataque a las consecuencias más oscuras de la gestión del gobierno bolivariano* (inflación, corrupción, inseguridad, ineficiencia, etc). Su sobrevivencia y capacidad electoral (es decir, el poder condensar sobre ella la otra tajada de la polarización electoral que para estas fechas ya es casi equivalente la una a la otra) se explica obviamente por la cantidad de resistencias a toda forma de cambio que pululan sobre la sociedad y que son capitalizadas por sus distintos referentes políticos. Sin embargo, es solo desde ese encierro burocrático y corrupto junto a la cristalización de una dinámica corporativa y tremadamente ineficiente por parte del gobierno que la derecha logra justificarse a ella misma y obtener “victorias democráticas” como la del 2007 en el referéndum constitucional. *De resto ella es una “derecha escuálida” sin ninguna*

*alternativa programática a la mano que no sea la del proyecto del 89. Un orden regresivo que no es otra cosa hoy en día que el de la “guerra civil”, proyecto natural a los “hijos de puta” originales frente a cualquier forma de rebelión ante el orden constituido.* Es tan arrogante ella misma que ni siquiera hizo puente con la “línea brasileña” comandada por Lula, la cual lideriza el proyecto burgués “progresivo” del continente. Es de suponer que un puente político inteligente hacia estos lugares le hubiese dado los elementos básicos para entrar dentro del proceso de transformación y conjugar nuevos actores políticos por fuera de la escabrosa historia de la “cuarta república”. *Semejante ceguera, el no reconocer ni siquiera el nuevo tiempo histórico en que nos encontramos, nos demuestra en definitiva su incapacidad dirigente como casta política y como clase social: su imposibilidad de barrer la tensión revolucionaria existente que no sea por vía de la violencia y la extensión del modelo colombiano de dominación.*

La única “realidad” alrededor de la cual ella se afianza no es otra que la continuidad en el tiempo de relaciones de dominación típicamente oligárquicas y monopólicas sin otro proyecto nacional que el vivir de las prebendas del modelo rentista y dependiente. Situación que aún tiene un inmenso peso dentro de las dinámicas regionales, ahogadas por la invasión de proyectos inmobiliarios, de servicios y comerciales, soportados en un capital financiero hecho a imagen y semejanza de todo el parasitismo que identifica el capitalismo nacional. Así mismo ella se extiende sobre todo el entramado del estado, principalmente sus órganos fiscales, policiales y judiciales, los cuales actúan en forma perfectamente simétrica a los intereses de los grupos e individuos que dominan de abajo a arriba, desde los negocios más mafiosos hasta las cúspides de la nobleza burguesa al mando de la economía privada nacional. Una “realidad” así, sufriendo aún las consecuencias del desplome de la “cuarta república” y la derrota de la conspiración golpista de principios de siglo, a la final sólo consigue tener una presencia de peso dentro de una extensa red mediática privada que además de las solidaridades al interno de las estructuras de estado, termina siendo el segundo y más importante punto de apoyo desde donde se sostiene políticamente la dere-

cha venezolana. *Aquí sí podemos hablar de una “realidad” que no le ha quedado otro camino que el afianzarse en su propia mediatización, dándole a los propios medios ligados a la burguesía un poder que jamás tuvieron y que en estos momentos son decisivos para la sobrevivencia de la república liberal-oligárquica.*

### *Mendoza y Zuloaga vs Cisneros y Vollmer*

Podemos contar entre estos cuatro apellidos las familias más poderosas de la oligarquía nacional. Observar su comportamiento es una forma certera de constatar las propias contradicciones que se dirimen al interno de esta ancestral república conducida desde afuera por la oligarquía. Pero antes recordemos lo siguiente: se trata de un bloque de intereses cuya máxima cohesión después de la subida de Chávez a la presidencia de la república se da durante el período golpista del 2002-2003. Su poder empresarial, mediático, gremial y su radio de influencia hacia las capas tecnocráticas y sindicaleras forjadas a lo largo de la cuarta república, les garantizó un gigantesco poder de movilización y una carta de garantía con suficiente aval como para recibir todo el apoyo necesario de parte de los EEUU principalmente para su plan conspirativo. Fue tanto su arrastre que a la hora de “tumbar” a Chávez se garantizaron para sí mismos la presidencia de la república a través del autoproclamado presidente de Fedecámaras en la misma; sueño que les duró 36 horas. Bajo el liderazgo del grupo Cisneros y la importancia mediática de Venevisión, estuvieron durante estos dos años decididos a quebrar a como diera lugar una rebelión política y popular que podía desatar un proceso revolucionario definitivo. Fracasaron por completo, al menos en la tarea de deshacerse de Chávez, pero desafortunadamente para “nosotros” fue imposible ahondar en un proceso revolucionario que exigía y exige acabar con estructuras sociales, militares y políticas que garantizan el orden esencial de desigualdades. En otras palabras, acabar con el dominio oligárquico y burocrático asentado a lo largo del siglo XX. La imposibilidad de irrumpir hasta esos niveles les garantizó a ellos no solo la sobrevivencia como clase privilegiada sino como

opción política, aunque llena de tensiones y presiones tales que sólo el convencimiento de que “no hay guerra necesaria” con la “república burocrática y corporativa” les ha permitido volver a reencontrar sus bases unitarias mínimas.

En realidad, *su fracaso en el plan conspirativo aunque no les costó su situación concreta de dominio parcial sobre el estado y la sociedad, sí fue una constancia de su fracaso como clase dirigente y una puerta tácita para el nacimiento de “otra opción” alternativa de ese mismo dominio pero estructurado no sobre las bases liberales e ilustradas acostumbradas sino sobre un esquema corporativo que dará nacimiento en estos años a la formación de una burguesía y un cuerpo burocrático “socialista”*. Es en estos momentos, como decíamos al inicio de este trabajo, que el sistema hace aflorar con toda contundencia su propia crisis de mando y la imposibilidad en esta etapa histórica de unificarse alrededor de un proyecto coherente y congruente de dominio; *se evidencia entonces su incurable esquizofrenia*.

Ante esta crisis de fondo, vemos por ejemplo como, al mismo tiempo que se van forjando las bases de una relación pueblo-gobierno dominada por la lógica corporativa de estado, se va produciendo dentro de la oligarquía una división de tendencias que a su vez han marcado los senderos políticos de la derecha. Una que trata de ajustarse a la evolución de los hechos negociando no sólo sus intereses inmediatos sino lo que puede ser la convivencia entre el mando de estado socialista y el “imperio occidental”, liderizado por EEUU. Esta pequeña reproducción del *esquema de “convivencia pacífica”* se moldea en la reunión efectuada en el 2003 entre Cisneros-Carter-Chávez, donde se canalizan un conjunto de acuerdos de seguridad energética y neutralidad mediática que a su vez bajan el protagonismo conspirativo de la embajada de EEUU y abren los causes hacia una lenta reinserción de la oposición en la lucha democrática electoral y sobretodo el reconocimiento de la constitución del 99. En realidad *se están negociando las condiciones de permanencia de Venezuela dentro de un orden global cuya plataforma política supera todo principio de soberanía nacional*; condición que Chávez acepta y utiliza para emprender su propio proyecto de “mundo multipolar”,

integración suramericana, ALBA, etc, garantizando lo que será su propio liderazgo dentro de la izquierda mundial y continentalmente, sin entrar en ningún conflicto definitivo. Naturalmente este es un acuerdo que corre lentamente pero que le va probando a la derecha su viabilidad a mediano plazo. *Es en todo caso un plan de desgaste mutuo donde nadie hasta los momentos puede probarse ganador, pero donde las grandes tensiones revolucionarias sobretodo contra el capital transnacional serán de inmediato neutralizadas en el terreno concreto como parte implícita de este acuerdo de convivencia.* Es por ese mismo despeñadero de acuerdos donde se entienden las amistades logradas entre el grupo Vollmer y Chávez que a su vez pasan a ser parte de los privilegiados dentro del régimen de control de cambio, punto fundamental para que cualquier empresario de importancia mantenga sus ritmos de acumulación actualmente.

El otro polo de la burguesía que reconocemos simbólicamente en familias como los Zuloaga o los Mendoza de la Polar desde el punto de vista mediático guardan mas bien toda la agresividad acostumbrada, centrados en la denuncia del “dictador castro-comunista” y el “pueblo-víctima” de sus atropellos. Allí están por supuesto medios como Globovisión, RCTV, El Nacional, El Universal, Cadena De Armas, El País, etc, las cuales constituyen las baterías principales de ataque mediático. Sobre esta misma línea mantienen una compostura empresarial de confrontación y reunión de fuerzas alrededor de sus propios polos regionales de condensación de riqueza y presión sobre las instituciones, sin establecer planes comunes con el mando chavista más allá de las acostumbradas relaciones con los agentes de estado que le son fieles y la corrupción en general, más favorecidos obviamente allí donde la derecha ha mantenido o reconquistado posiciones políticas de mando local y regional. Esta posición es acompañada por una retórica política conocida –propriamente “escuálida” – que se ha ido matizando en la misma medida en que han podido restablecer campos de unidad importantes a nivel electoral y dejando de lado los instintos conspirativos más inmediatos. Esta es sin duda la posición que mantiene *una mayor hegemonía dentro de las clases medias que han hecho suyo el discurso original de*

*la derecha y el renacer del ideario liberal-burgués*, secundados por toda una jerga de intelectuales universitarios y periodistas que en estos momentos constituyen una formidable máquina superestructural de corretajes verbales y zonas de influencia, principalmente universitarias, que, junto al universo mediático, garantizan un piso táctico fundamental de la república liberal-oligárquica.

### *La homologación ideológica: Primero Propiedad*

Hay algunos elementos dentro de toda esta evolución controversial de la derecha que vale la pena profundizar ya que nos explican las raíces de esta condensación de posiciones centradas en el utópico triunfo a futuro de un proyecto estrictamente liberal-burgués de nación y que trascienden sus divisiones internas. El abandono del viejo populismo es de suyo un adiós a la carta socialdemócrata clásica que reconoció por mucho tiempo el lugar central de la confrontación de clases y por tanto la necesidad de construir una política que gira alrededor de los actores clasistas esenciales: empresarios, obreros, campesinos, trabajadores en general, sus intereses, equilibrios necesarios, etc. El desmoronamiento de la CTV aceleró este tránsito de *adiós a toda óptica de reconocimiento del conflicto social fundamental dejando totalmente aplanado el discurso programático opositor sobre el reconocimiento de un solo actor propiamente “clásico”*: *el empresariado, complementado por un sujeto social más bien de fábula sintetizado en la idea de “sociedad civil” y un asunto social a defender y convertir el eje articulador del nuevo programa político de nuestros “hijos puta”: el problema de la propiedad*. La vieja y absurda utopía liberal del “todos propietarios” (empresarios privados con medios de producción en sus manos) se convierte en el sustrato básico del nuevo humanismo liberal-oligárquico que utilizará esta fantasía como discurso de confrontación básico frente al autoritarismo estatal monopólico y corporativo.

A partir de este eje se van alineando un conjunto de denuncias que se centran en dos puntos básicos y reiterativos: la libertad de expresión y el problema de la seguridad ciudadana, hasta llegar al foso más bajo

y rastro de la denuncia mediática condensado en la acusación hacia el presidente Chávez de dictador, prototerrorista y narcotraficante. Es de alguna manera “*el paquete acusatorio fundamental* sobre el cual se alinean todos los imperios mediáticos que en estos momentos intentan socavar tanto la parte sustancial transformadora que lleva consigo la “revolución bolivariana” como el liderazgo de Chávez, terriblemente molesto por la agresividad de su discurso antimperialista y anticapitalista. Se trata de al menos de un discurso oficialista, repetido por infinidad canales sobretodo de lo queda de la vieja izquierda mundial que se transforma en una verdadera herejía dentro del mundo posterior a la guerra fría. *Lo cierto es que este “aplanamiento” tanto del discurso como de la plataforma programática básica de la derecha al menos le ha permitido hacerse de “una realidad” como decíamos; producir un campo simbólico y un efecto psicológico básico que le da las garantías suficientes para guardar la cohesión de un campo social militante, propiamente de derecha*, con un gran eco dentro de una sociedad criada en el populismo pero que en estos momentos vive embriagada en una rabia igualmente psicótica donde asuntos que sin duda son “verdades” que se “sufren” (ineficiencia, corrupción, inflación, desempleo, inseguridad, caudillismo, etc) se convierten en un vehículo de ratificación de los valores y conductas más conservadoras y reaccionarias que aún incuba buena parte de la sociedad. *La derecha se transforma de esa manera en una “máquina conductual” oscurantista que va unida a una conspiración diaria que ha hecho del saboteo a toda voluntad que suponga transformar contextos concretos neurálgicos a la vida social:* la tierra, la producción industrial, la educación, la salud, la alimentación, la gestión del asunto público, su causa, su modo y su razón de ser.

Lo cierto es que, *primero*, se les ha hecho imposible un ataque con bases certeras respecto a la supuesta ausencia de “libertad y ejercicios democráticos” en el país que a su pesar aún sobreviven en este país en su versión más formal y burguesa y que sin duda se han incrementado fragmentariamente al menos hacia una versión libertaria, participativa y de fondo en la medida en que la “república autogobernante” no se ha dejado vencer del todo y por el contrario sigue exigiendo y hasta poniendo contra la pared muchos de

los recodos descaradamente antidemocráticos tanto de la agenda corporativa de gobierno como de la agenda liberal de la oligarquía. Más bien este tipo de acusaciones frente a al despotismo de estado tienden cada vez más a desplazarse “hacia abajo” –ausentes por completo en la línea de programación mediática privada– en la medida en que renacen reflejos represivos de estado; caso emblemático de la represión hacia la resistencia indígena del Perijá. O se incrementa un régimen de impunidad e injusticia terrible y administrado por el propio poder judicial, uno de los rincones más corruptos y asquerosos del estado que sigue estando en manos básicamente de todo ese gran estamento de abogados, jueces y fiscales nacidos en la cuarta república. *Segundo, esto ha forzado un quiebre histórico en el programa ligado a las clases dominantes tradicionales donde la vieja plataforma programática relacionada con el desarrollismo democrático social y económico es sustituida por una deificación de la propiedad por la propiedad* y con ello una defensa a ultranza de los grandes empresarios como mando “por derecho natural” sobre los medios de producción y la división social del trabajo. Incluso las tendencias más “demócratas” dentro de esta derecha han hecho de este principio una prioridad tan absoluta que han dejando de lado por completo la reivindicación humanitaria básica por los pueblos como el palestino. Quizás el repetido discurso en favor de los derechos humanos y la democracia es la parte más vergonzante de este mundo liberal-oligárquico en todas sus versiones y tendencias.

### *Adiós a Bolívar*

Este primer abandono de la vieja plataforma programática populista a su vez ha venido acompañado por un segundo elemento que le da una singularidad particular a la nueva derecha en formación en el caso venezolano: *la muerte de Bolívar*. Novedoso constructo ideológico que termina siendo fundamental a la tarea de completar el aplanamiento a través de *una nueva visión de nación que abandone por completo la “utopía ilustrada” de los libertadores y la unidad de la “América hispana”*. Tal abandono de los supuestos utópicos y

programáticos contenidos en los mitos fundacionales de la nación está por supuesto relacionado con los múltiples enfrentamientos en contra del bolivarianismo chavista quien se ha encargado por su lado de sobresaturar el mito ahogando la historia alrededor de una línea de continuidad totalmente ideológica entre la “revolución de independencia” y la “revolución bolivariana”, ahora “socialista”. Sin embargo, el nacimiento de esta “traición hacia el mito” es anterior y mucho más de fondo que el enfrentamiento político-ideológico de estos últimos diez años. La verdad es que este último antibolivarianismo vendría siendo sólo un plato complementario de la rutina que mantiene en vida el maniqueísmo chavismo-oposición y al mismo tiempo una expresión directa de la verdadera oleada antibolivariana que comienza treinta años atrás.

Autores orgullosa e inteligentemente de derecha, desaparecidos ambos, como lo fueron Juan Nuño y Luis Castro Leiva, entre otros, comenzaron en los años ochenta (son los mismos momentos en que comienza a introducirse el programa neoliberal en el país y justo antes precisamente de lo que hemos llamado el “quiebre en dos” de la realidad) una tarea intelectual militante en contra de la actitud profética e irrealizable según ellos de Bolívar que explica además su fracaso final. El problema tratado por estos autores no se relaciona en sí mismo con la pertinencia política de la acción de independencia como de la idea grancolombiana de nación desde lo interno de ella. Se cuestiona la pertinencia y racionalidad programática de la idea para el mundo de entonces, destrozando obviamente, aunque sea de manera indirecta, su pertinencia actual. No hay problema en seguir aplaudiendo al hombre-libertador, manteniendo las admiraciones tradicionales y casi compasivas hacia el héroe y la causa patriótica que lo inspiró. De esta manera se guardan los anexos oportunos con los rituales ideológicos necesarios a sus intereses. El propósito en este caso es *demostrar el triste absurdo de una causa utópica esencial de orden “bolivariano” que en principio, al menos desde los tiempos de Guzmán Blanco hasta hoy, constituye una “causa nacional” obligada que a su vez forja la razón y el origen de la identidad nacional sostenida por la burguesía y los estamentos culturales*

*dominantes*. Por medio de estos y muchos otros escritores se le da comienzo a una gran “autocrítica” de la derecha que en este caso busca deslastrarse ella misma y por tanto a todas las representaciones ideológicas nacionales del utopismo bolivariano. *Bolívar y sus deseos emancipadores y unitarios no sería más que una típica fantasía “ilustrada” concentrada en el hombre, en el individuo-Bolívar, que no tenía de donde sostenerse más allá de la pasión política que requirió la causa y batalla de la independencia y la consecuente “gloria” que rodea al héroe que se cree por los grados de pasión y gloria acumulados con el derecho de realizar “su idea”*. En otras palabras, se advierte a los futuros dirigentes nacionales que aquello no fue más que una locura política personal inspirada por la misma “locura ilustrada” que rodeó aquel momento histórico a todo el “mundo civilizado” y cuyo final no podía ser otro que el camino de la dictadura y hasta la eventual monarquía como último intento desesperado por sostener el sueño de la gran nación colombiana. El programa bolivariano original en definitiva, según estos intelectuales, nada tiene que ver con las necesidades y deseos de colectivo alguno, ni siquiera con alguna “luz” personalizada pero absolutamente pertinente al momento histórico, era sencillamente una ilusión loca que muere destrozada en la desilusión final e inevitable. Bolívar repite si se quiere la misma agenda napoleónica inspirada en un heroísmo mesiánico y guerrerista que a la final se desmorona por completo por la irracionalidad oculta tras la obra mesiánica y delirante. Por tanto el nuevo norte programático debe romper por completo con tales herencias que a la final terminan siendo nefastas a una “causa nacional” que por supuesto se sigue reivindicando.

Se estudia en varios libros, en particular en un trabajo de Castro Leiva llamado *“La Gran Colombia: una ilusión ilustrada”* (1984) el duro padecimiento de los tiempos finales de Bolívar y se descubre la inmensa disparidad entre la acción, la idea y lo que Luis Castro Leiva nombra como “la naturaleza de las cosas”. Semejante abismo convierte en un hecho absolutamente inútil y perjudicial el seguir abrazando aunque sea de manera retórica la utopía bolivariana. *En síntesis, ha de “cambiar la utopía” que no tenía otro destino sino el*

*del propio autoritarismo que quiso imponer Bolívar en sus finales por algo mucho mas cercano y actualizado a la propuesta paecista de la república civil y federada: adiós a Bolívar y una vuelta a Paéz que a la final sería el único que visualizó con sensatez la “naturaleza” del mundo por venir y que ya tenía en el modelo norteamericano de entonces su forma anticipada. La nueva utopía ha de concentrarse no en la idea loca de la gran nación imposible de unificar sino en la república propietaria: Páez es en verdad el gran héroe de la independencia invisibilizado y criminalizado por los mismos romanticismos que cabalgaron la historia desde los tiempos de independencia.*

Todo este ataque despiadado hacia el programa bolivariano o el “historicismo bolivariano” como lo caracteriza Castro Leiva, tiene a mi parecer dos propósitos perfectamente claros congruentes además con todo el momento histórico que se vive a partir del desmoronamiento del bloque socialista y el advenimiento de la gran ofensiva imperial en función de un orden único global; ciclo histórico que aún no termina. La tarea intelectual de la derecha, utilizando las debilidades evidentes de este “mantuano hereje e ilustrado” –por supuesto– que fue Bolívar y que a la final se les escapó totalmente de las manos, es la de atacar por un lado cualquier cosa que deje en vida el ansioso sueño de la “liberación nacional”. Manteniendo el culto a Bolívar, que como ritual distracción no tendría mayor problema, pero sobre todo defendiendo la pertinencia y sentido de su programa original e “ilustrado”, no habría para la derecha forma ni manera de deslastrarse y cuestionar radicalmente el ansioso deseo de la liberación nacional, sembrado entre los pueblos en el mismo momento en que comienzan a estallar en Europa las grandes revoluciones burguesas y en América las guerras independentistas. *Desde esta perspectiva la “nación soberana” como tarea histórica sería un hecho acabado a nivel mundial que no tiene ningún sentido volver a reanimar ni siquiera para el “deber ser” nacionalista que obliga a todo gobierno burgués.* La necesidad de un “orden mundial” sugiere este final para todos, siendo al mismo tiempo una forma de admitir la existencia de un orden constituido a nivel global donde las correlaciones de fuerza ya están cristalizadas de manera definitiva. Es así como adquiere todo sentido atacar sin pie-

dad cualquier cosa que lesione o pueda crear heridas mayores a este orden final de la historia: estamos bajo el contexto de una “guerra civil” permanente e interna al espacio global imperial de la cual habla Negri, situación que al mismo tiempo niega cualquier propósito ligado a independizar el espacio nacional soberano del orden global constituido. *El “orden global” es “nuestro orden”, ese es el principio mayor y la causa de máxima vigilia de los “hijos puta” de hoy.*

Obviamente, si por mala suerte o por las estupideces románticas cometidas, “no somos” parte de uno de los “grandes” espacios nacionales o multinacionales dominantes, el pragmatismo político como nueva filosofía de la acción gobernante contraria a todo “utopismo ilustrado”, a su criterio nos obliga asumir una estrategia de asociaciones múltiples, aunque sea en condiciones de sometimiento negociado, con los centros imperiales más convenientes dentro del mapa geopolítico. Sabemos que Bolívar hizo esto con los ingleses pidiendo su apoyo y admitiendo condiciones claras está, cosa que siempre le aplaudieron, pero se “volvió loco” y a la final, según estos, un dictador centralista e irracional desde el momento en que se aferró a su utopía gran nacional; un inmenso reino de unidad, soberanía y libertad hermoso en su imagen pero imposible para la América Hispana. De esta forma queda “limpio” el camino para el aplanamiento programático extraño a todo nacionalismo utópico y abierta al mismo tiempo la posibilidad de apoyar sin culpa ni contradicción de ningún orden toda la barbarie guerrera y terrorista que impone donde quiere la maquinaria imperial. Esta es una agenda condicionada por el despido previo de los mitos y sueños bolivarianos. La “nación” de hoy no es más que un espacio delimitado y autonormado dentro del territorio mundial total al servicio de un único y gran mercado global donde lo que compite no es la independencia frente al coloniaje o la intervención, el interés nacional ante la avalancha imperialista, las burguesías nacionales frente a la burguesía imperialista, sino una nación frente a otra por la atracción de fuentes de capital y financiamiento que son en realidad el único alimento cierto del alma nacional: es al menos la ilusión mayor de una derecha que ha hecho del sometimiento y el culto al

capital el nudo que ordena todo su programa. Es la misma derecha que ve en los tratados de libre comercio el testimonio de un espíritu gobernante libre y abierto cuyo mejor antecedente heroico nada tiene que ver con Bolívar sino con el “catire Paéz”.

El segundo propósito, siguiendo el hilo lógico del primero, está dirigido a *enfrentar de manera “ontológica” la idea misma de revolución. Cualquier revolución popular no sólo sigue siendo muy peligrosa sino que además no tiene sentido alguno ya que todas las revoluciones han terminado acabando con los ideales de igualdad y libertad que fundan la sociedad moderna tanto en sus versiones conservadoras como transformadoras; todas las revoluciones se han negado a sí mismas convirtiéndose en una insensatez de la voluntad humana; niegan su condición de ser.* Sorpresivo pero no faltan los autores que incluyen en este desastre a la misma revolución francesa; orgullo histórico hasta hace poco de todas las burguesías y cofradías liberales del mundo. También los acompañan políticos como el caso del mismísimo presidente de Francia Daniel Sarcosy quien decretó desde el comienzo de su mandato el adiós a la gran revolución y el Mayo 68, exactamente en la misma línea de nuestros voceros intelectuales de la derecha con su “adiós a Bolívar”. *El “ser revolucionario” se transforma para nuestros tiempos en un absurdo tanto ético como político. Es por ello que al igual que a la “causa nacional” a la “causa revolucionaria” también le llegó su hora una vez demostrada su inviabilidad genérica y en el fondo el carácter regresivo y fatalmente autoritario que a la final tiene, siendo curiosamente los mismos argumentos con los cuales pretenden acabar con la “utopía bolivariana”.* Luego, es la misma “contrarevolución” como propósito político quien termina convirtiéndose en la más fecunda razón de la acción política, dejando de ser según este punto de vista un cometido reaccionario y oscurantista. *Hoy por hoy nada más “progresista” para estos señores que la “causa contrarevolucionaria”.* Incluso nada más “revolucionario”, ya que aún suena bien la palabra y por tomar un ejemplo típico, que las contrarevoluciones que le abrieron paso en su momento a las “revoluciones naranjas” pro yankees y liberales de la región del Cáucaso.

Es esta “obligación programática contrarevolucionaria” de la nueva derecha la que la obliga a su vez a destrozar a Bolívar. Bolívar no sólo es un héroe libertador es también un héroe revolucionario al menos en lo que se refiere al deseo de fundar un nuevo orden republicano que acabe definitivamente con las tramas políticas y humillaciones sociales del colonialismo. Su herejía se centra allí, aspecto que después de los traumas posteriores a la independencia y el fracaso de la Gran Colombia, en un principio no tuvo mayores opositores como tampoco era negable la causa revolucionaria en sí misma. Hasta el populismo de AD y Copei no pudo dejar de justificarse en una etérea causa revolucionaria final. Para ello les sirvió Bolívar por un largo tiempo. En estos momentos es todo lo contrario, de manera explícita *cualquier causa revolucionaria que suponga un cuestionamiento real y directo al orden capitalista actual, al orden mundial tal y como es o a los órdenes sociales tal cual son, no es más que una perfecta locura autoritaria*; tragedia cuyo mejor ejemplo en lo que se refiere a la historia venezolana está en el propio Bolívar cuya continuidad está perfectamente retratada según ellos en la personalidad y proyecto político de Hugo Chávez. *El adiós a Bolívar es el adiós a toda justificación revolucionaria*, sea cual sea su intensidad, sea cual sea el contexto y situación concreta que viva pueblo alguno. Por ello ni siquiera el alzamiento más razonable y moralmente justificable dentro del mundo de hoy, nos referimos al pueblo palestino, puede ser apoyado en lo más mínimo. Mucho menos algo que suponga una transformación importante dentro de la nación venezolana; país, al menos hasta la llegada de Chávez, repleto de petróleo, libertad y democracia; un manjar de riquezas intocable en su orden.

El “adiós a Bolívar” por otro lado ha producido el comienzo de un cisma cultural que por los momentos no podemos prever del todo en sus consecuencias. *Lo cierto es que la “derecha” y los valores en formación de esta “república liberal-oligárquica” le ha “regalado a Bolívar” a la izquierda*, quien se lo venía peleando, después de haberlo ignorado por décadas, al menos desde los años setenta con el surgimiento de una vasta corriente socio-política que en algún mo-

mento nombramos: “bolivarianismo revolucionario”. Recordamos el excelente trabajo que dejó el profesor Nuñez Tenorio: *“Bolívar y la guerra revolucionaria”* precisamente por aquellos años, iniciando todo un cambio de visión respecto a la guerra de independencia y al propio Bolívar. El problema es que este traspaso de uso de la derecha a la izquierda, dentro del contexto histórico que vivimos, se debate a su vez por un lado ante una interpretación “corporativa” e “historicista” que por contradicción analógica frente a los argumentos divulgados por la derecha toma a Bolívar como padre fundador tanto del renovado nacionalismo antimperialista como de un socialismo estatizante que ve en él a uno de sus inspiradores heroicos. Y por otro ante aquellas otras interpretaciones que buscan mas bien “liberar al héroe” de los cultos utilitarios de rigor y reingresarlo a la historia desde su misma inconsistencia.

La burocracia corporativa contrariando sus enemigos liberales va al “asalto de Bolívar” buscando encontrar en su leyenda y sus basamentos utópicos una doctrina “nacional” y “revolucionaria” que de sentido histórico a su dominio político. *De allí la “sobresaturación del mito” y la vuelta –muy burguesa sin duda– a los cultos ideológicos del héroe que a su vez sirven para sobresaturar de sentido y leyenda la larga lista de héroes que presiden nuestra historia – antes y después de Bolívar– hasta llegar al culto del “comandante vivo”*. Frente a esta alternativa “otra izquierda” no busca en Bolívar justificación alguna para su acción política, ni siquiera al “héroe mayor” y fundador de una supuesta esencia nacional. Busca en él uno de los rastros más importantes –pero solo uno más– para una reinterpretación radical de la historia. *Una historia sin comienzo, sin idílicos finales o destinos, donde sus hilos se cruzan confundiéndose con personajes que a la final no fueron otra cosa que el testimonio personal de una batalla abierta y cuyo sentido sólo está en el presente y su proyección liberadora hacia el futuro.*

Bolívar es un personaje en disputa, demasiado importante aún para cualquier forma de reconocimiento nacional, lo que obliga a algunos a declararle su despedida, otros a rescatarlo atiborrándolo de virtudes y dotes fundacionales, para los terceros –para el “no-

sotros” – es simplemente una inspiración que facilita la creación de identidades y razones para una lucha continuada. Lo cierto, siguiendo el hilo de este trabajo, es que estamos ya no sólo en una disputa entre dos grandes bloques de interpretación que remiten a su vez a versiones “izquierditas” y “derechistas” acerca del “héroe”. Ahora estamos ante tres versiones sometidas cada una a las simbologías y realidades que brotan desde lo interno de estas tres grandes realidades políticas apostando cada una a su propia “república”. Es una disputa que oculta la inmensa confrontación de posiciones políticas e intereses sociales que rigen el momento histórico. Por su parte, ajustando las piezas de su propio transito histórico, la “utopía neoliberal” prepara su insípida sopa ideológica presidida por el “adiós a Bolívar”; busca dejarnos vacíos por completo de todo sentido de pueblo mientras la “razón de mercado” y el “programa propietario” van construyendo un camino tanto o más delirante que la opción tomada por el nacionalismo corporativo. *Es este punto de la “vacuidad de la república liberal-oligárquica” lo que a mi parecer es que mejor la caracteriza.*

### *La estética del vacío*

La “república” que le daría continuidad a las viejas estructuras dominantes ha tenido frente a sí misma el reto de su propia coherencia ya no solo ideológica, presidida por este “adiós a Bolívar”, sino su propia coherencia subjetiva. El abandono del populismo “aplana” el programa homologándolo al discurso programático neoliberal. Sin embargo, sus intentos conspirativos de principio del siglo aunque “técnicamente” trataron de ser una repetición creadora –si vale el término– del golpe a Allende junto a un “plus mediático” extraordinariamente bien coordinado, como lo testimonian ellos mismos en su eufórico 12 de Abril del 2002, repetido pero sin la misma fuerza militar y de masas con el saboteo petrolero, de todas formas no dejaban de ser las mismas caras y los mismos sujetos socio-políticos de la aborrecida “cuarta república” los que dirigían y protagonizaban públicamente la acción política. Probablemente

esta ausencia de sujetos de recambio, ajustados al nuevo universo programático y su espíritu esencialmente contrarevolucionario, fue una de las razones de su fracaso inicial. La escena seguía dominada por viejos políticos arreando masas exacerbadas por el odio y rodeadas por los mismos sindicaleros, empresarios, funcionarios, jueces, militares y tecnócratas que hoy en día siguen dándole el piso real al campo republicano “liberal-oligárquico”. Una derecha obligada a construir su propia coherencia, aunque sigue siendo de facto idéntica a todo este entramado social y burocrático que sostiene sus partes de dominio, *necesariamente tiene que “inventar” sus nuevos héroes, realmente convencidos de “su verdad” y fabricados con la misma fibra incolora del aplanamiento y la vacuidad propia del capitalismo posmoderno*. En otras palabras, una derecha cuya presencia subjetiva se haga congruente a su propio espíritu.

En buena medida, la “inteligencia estratégica” jesuita, convertida por completo al programa neoliberal después de apostar –entre los años setenta y ochenta– a ser la pieza articuladora principal de la “teología de la liberación”, pensó y facilitó el nacimiento del sujeto socio-político necesario; de su papel clave en este nueva jugada no hay duda. Los pasillos, las aulas y el rectorado de la UCAB (Universidad Católica Andrés Bello) fueron el escenario –o al menos unos de los escenarios principales– desde donde comienza a forjarse y coordinar sus propios puentes este sujeto que emerge públicamente desde el momento en que el gobierno despoja a RCTV (Radio Caracas Televisión) de la concesión radioeléctrica que tenía en sus manos desde hace más de cincuenta años. Año 2007, una verdadera batalla callejera por la “libertad de expresión” se inicia a través de la irrupción de una juventud que convierte a RCTV en su “causa” política y existencial. Las “manitas blancas” bautizaron su inicio en esos días, articulando masas juveniles provenientes de colegios y universidades privadas junto a sus cuantiosas reservas sociales e intelectuales que comenzaron a organizarse desde las universidades públicas más importantes para entonces. Ya no era la vieja aterrada porque Chávez le iba a quitar su apartamento a su perrito o enviar a sus hijos para Cuba, la que sale a la calle. Ahora se trata de sangre

joven y apasionada, aparentemente sin miedo, que se devora con su arrogancia de clase las calles y las pantallas de televisión, gritando libertad de expresión, abajo la dictadura, viva RCTV!. Al igual que la “excelencia técnica” que demostraron en los años de la conspiración, en este caso supieron “fabricar”, utilizando con precisión los entramados mediáticos y comunicacionales que su misma posición de privilegiados sociales les permitía adquirir y entrelazar, una juventud sinceramente contrarevolucionaria para quienes lo más libertario y progresista es lo más reaccionario, apátrida y vendido a los intereses de las clases dominantes. Lo impresionante en este caso es que se trata de sujetos idénticos a la causa común que los convoca. Ya no hay distancia ni quiebre entre su constitución subjetiva y los enunciados que los reúne como masa homogénea políticamente. *El odio de clase, el odio hacia una pobreza por primera vez movilizada y hablante, el olvido absoluto de cualquier reivindicación social ligada a los intereses de la mayoría, junto al “amor” que expresan hacia los “modos de ser”, “modos de vivir”, “modos de reproducir”, “modos de mando”, del capitalismo en su apogeo posmoderno, es lo que sella el plano mas inmediato de su constitución subjetiva.*

Pero hay en este caso algo que lo destaca aún más. Como diría el pensador italiano Paolo Virno, *aquí tenemos un auténtico sujeto “biopolítico” en su versión cínica y quasi fascista*. Expresión neta de un capitalismo que no solo expande globalmente sus redes corporativas-empresariales y sus mercados, además se funde en la vida cotidiana, en el tiempo total de la existencia humana, viendo en todo el proceso de vida, incluida la naturaleza ya socializada, una dimensión más de la reproducción de valor y la concentración de capital. En un mundo así, que necesita por tanto de un modelo completamente distinto de división social del trabajo, donde por un lado la empresa “se hace red” y quienes la defienden igual (caso de los “manitas blancas”), mientras que por su parte la fuerza de trabajo tiende a flexibilizarse y movilizarse al máximo, rompiendo los viejos cánones de reproducción rígida y encerrada a la fábrica del capitalismo industrial y fordista. De hecho *nos dirigimos hacia un mundo cada vez más espectral y mediático, donde el problema*

*fundamental del capital no está en organizar de manera disciplinaria y directa el trabajo –ya no puede o al menos no de igual manera–, sino en normar y controlar la conciencia y la movilidad de una masa productiva; una fuerza de trabajo productiva tanto dentro y fuera de horario de trabajo, cada vez más nómada, forzada a ser así por las mismas necesidades de reproducción global del capital. Particular situación que peligrosamente la puede convertir en una multitud cooperante que se potencia, capaz –a estas alturas del capitalismo– de gobernar perfectamente su propio desarrollo productivo y darse a sí misma la condición de un “poder constituyente” con las virtudes suficientes para destrozar todo control burocrático y capitalista impuesto. Es el mismo “nosotros”, por decirlo en las palabras de este trabajo, con las facultades necesarias para tejer las bases su propia “república autogobernante”. Pues bien, si queremos entender el fondo de esta juventud de “manitas blancas”, idéntica a lo que expresa, fascinada por el problema de la defensa de los medios de comunicación privados, tenemos que entender que solo ella podían irrumpir como sujeto efectivo de la contrarevolución necesaria siendo el estricto antagónico –y el asesino en último término– de una multitud de actores que desde la pobreza han podido abrir camino, o el menos la esperanza, hacia lo que sería “una vida distinta” cruzada por su propio poder autogobernante.*

Ya no funciona la viejita, ya no funciona para la derecha quedarse estancada en el “odio a Chávez” como síntesis de todos los odios hacia lo que el caudillo popular representa. Su mismo modelo de “república liberal-oligárquica”, su programa propietario, su “adiós a Bolívar”, le obliga a la creación de un sujeto “biopolítico” totalmente identificado no solo con un orden particular de dominio sino con el orden de vida que encarna el sistema-mundo capitalista. Un sujeto que pueda ser el vocero directo de la principal misión del capitalismo de hoy: quebrar al menos en el plano hegemónico y en su movilidad comunicante y callejera la causa y la colaboración común del “nosotros”. Hecho a partir de una verdad incuestionable y sotradamente cínica, siendo la encarnación misma de un mundo que solo aspira consumir y se vive a sí mismo como espectador

de una imagen prefabricada en los laboratorios mediáticos de la globalización, muy distinto y hasta cuestionador del viejo político adeco y la cultura de la representación que personificaron, la utopía reaccionaria (aunque los patee a la hora de escoger sus respectivas candidaturas a cualquier cargo de representación) ya puede contar con una generación de relevo. Sin embargo, estas hordas juveniles arrastran consigo una falla genética que delata sus grandes limitaciones que no son otra cosa que la de su propia vacuidad: *su forma vacía*.

Fue en algún momento hasta divertido observar las movilizaciones que desde hace tres o cuatro años iniciaron estos jóvenes “sifrinos y prefabricados”. Como personificación plena del mundo improductivo del mando capitalista, sus marchas nunca traen otra cosa que dos o tres frases simples, moldeadas bajo el esquema “democracia vs totalitarismo”, el de Chávez por supuesto, donde no hay pancartas ni atrevimiento alguno básico como sería pintar una pared, hacer una pinta o lo que sea. Son una forma movilizada y vacía por completo que prefiere globos de colores a pancartas llenas de demandas y consignas que devuelven la existencia de seres humanos alimentados por algún deseo de riqueza con sentido contrario o al menos distinto a la forma vacía del dinero y la conquista del poder por el poder. Nunca hay nada que reivindique un “nosotros” que no sea el interés de sus propios “hijos puta” y verdaderos padres y conductores. Sus volantes están hechos en agencias de publicidad y cualquier presencia callejera pierde sentido si no es reflejada majestuosamente por los medios de comunicación. *Su forma es la de un círculo cerrado y vacío que revienta igualito que los globos coloreados de sus movilizaciones mientras no sean un cuerpo espectral infinitamente retransmitido; solo allí consiguen el heroísmo buscado.* Con una imbecilidad característica, probada de manera notoria aquel día en que el famoso Goicochea, unos de sus primeros líderes nacidos precisamente en la UCAB y premiado nada menos que con 500 mil dólares por las agencias gringas de premiatura “democrática”, al encontrarse con el bloqueo de la policía a su movilización amenazó con “¡quemar la ciudad!” si

no se retiraban. ¿No hay aquí además de un imbécil un fascista prefabricado?.

El problema de esta juventud fundida en el modelo de vida capitalista no es sólo su posición política en sí o su armazón subjetiva, es la forma o lo que llamaríamos “*la estética de su acción*” la cual expresa por completo el alma política y espiritual que los inspira y las marchas que los moviliza. Resalta además que se trata de movimientos cuyo ordenamiento interno lo da la propia máquina (esta vez celulares, computadoras) y de allí sus “marchas vacías” sin ningún otro planteamiento político ni reivindicación que no sea su desesperada ansiedad por convertirse en el instrumento heroico que le regrese a sus patrones el mando político perdido y el manejo monopólico de la renta petrolera. Al igual que el viejo obrero fabril es el capital constante o el sistema de máquinas quien ordena la fuerza de trabajo convertida en capital variable. Solo que en este caso no hay antagonismo de ningún tipo como sí lo existe entre capital y trabajo, máquina y hombre convertidos en capital productivo. *E allí la máxima utopía liberal y capitalista: el día que el mundo “ame” y defienda el capital que lo explota. Estos muchachos son una especie de utopía consumada:* los ordenan sus sistemas telefónicos e internet, no teniendo “cuerpo deliberante propio”, ajeno al orden técnico y maquínico que los organiza. Sus líderes no están sujetos a ninguna asamblea democrática que los emplace, siendo en realidad mucho más caudillos que el propio Chávez que al menos está forzado a garantizar un espectáculo permanente de democracia y participación que justifique su condición de líder, comandante y representante de la revolución popular, obligada a respetar sus formas deliberantes internas.

Aquí no hay nada salvo la *movilidad pura*, protagonizada por una masa fanatizada que es dirigida de manera incuestionable por individuos que no son más que revelaciones divinas aparecidas gracias a laantidad de los medios de comunicación. Unos verdaderos déspotas revelados. Aparecen y ya son, hablan y lo que dicen es y punto. No hay un solo documento que se conozca, que no sean en todo caso los mensajes y acuerdos telegrafiados con agentes de la

CIA o de los partidos opositores, que le otorgue algún contenido político o argumento pensado a su accionar político. *No hay tampoco “historia” en ellos, aparecieron en una pantalla* y ya está. Tampoco son, tomando la imagen de la “biopolítica de la rebelión”, “conjuntos vacíos” que se llenan, ordenan y enriquecen con la llegada de sujetos singulares y diversos en la medida en que gana potencia la irrupción anticapitalista. Por el contrario, se trata de “masas vaciadas” que vociferan a gritos sus odios y amores respectivos, sus frases planas y elementales, siempre en conexión con la agenda política y mediática definida por los verdaderos conductores, y luego desaparecen, volviendo a escena pública en nuevo ciclo movilizante, repetitivo y violentista que ninguna asamblea ni cuerpo político democrático ha decidido. *Siempre decidirán por ellos desde lugares ocultos, no habiendo ninguna molestia especial en ellos por eso, cosa que sí pasa con la base popular del estado burocrático y socialista.* Mientras esta base popular administrada burocráticamente siempre se manifestará como una suma distinta de sujetos por lo general “reprimidos mas no sometidos” (se callan por la razón y convencimientos que sean pero guardan en su mayoría la bravura crítica del alma rebelde; guardan “su potencia” como dirían los filósofos), con el ejemplo de estos jóvenes *tenemos a unos verdaderos sometidos disfrutando de su condición de tal y que además representan como proyecto de vida.*

La república “liberal oligárquica” consigue con estos muchachos al menos hasta los momentos su primer “cuerpo utópico”, diferenciando lo “que quiere ser”, una república moldeada en esta nueva juventud, y “lo que es”, un jardín viejo y seco de oligarcas, burócratas, empresarios, jueces, sindicalistas, etc. El programada aplanado, el bolivarianismo olvidado, el cuerpo vaciado de estos muchachos, configuran a mí parecer una triada desde donde se sostiene el renacer de estos antiguos “hijos de puta”. Pero lo que parece ser un perfecto imposible es que cualquier triunfo político parcial dentro del juego de la democracia que logren suponga el triunfo de un proyecto político semejante y mucho más de las bases ideológicas y subjetivas que le dan sustancia. Y no es posible porque allí este “Chávez” y el chavismo, ni siquiera lo que

se ha vivido hasta los momentos como procesos reales de transformación y revolución popular. Ante esta cuestión aunque aún parecen muy lejanos y contrarios a las expresiones mas “puras” del componente corporativo y burocrático que gira alrededor de Chávez, es posible que esto no sea mas que una apariencia. Las “realidades” de cada uno a pesar de sus importantes diferencias, tienden a juntarse en este “vaciamiento” que genera todo poder constituido dentro del capitalismo espectral y global de hoy. Es parte de la esquizofrenia que soporta en general la crisis de estado desde hace más de veinte años. *El “fetichismo de estado” y el “fetichismo de la mercancía” si vale la síntesis a la hora de condensar lo que cada uno de ellos adora, a pesar de las diferencias simbólicas o de discurso abismales, ambos quedarán enganchados dentro de la esencia despótica de unas estructuras capitalistas que a estas alturas ya se comieron todas sus antiguas pretensiones “humanistas”.* Los “liberales” llevan la delantera en cualquier orden de vaciamiento y corrupción, pero tarde o temprano uno como otro se van convirtiendo a lo que es un capitalismo hundido en el cinismo que envuelve la “moral de mando” de sus actuales gobernantes. Imaginemos una derrota de Chávez en el 2012, ¿qué será del PSUV a continuación?: un partido que sin duda “aplanará” por igual su programa de la misma forma que lo han hecho todos los grandes partidos socialistas del mundo.

El problema con que se topan ambos proyectos republicanos inspirados en su deseo de dominio y por lo cual se les hace imposible imponer sus respectivos “programas” (liberal, corporativo), no es por tanto las fortalezas y presencia de su par contrario dentro de la realidad polarizada –espectral y electoralmente– que vivimos. Se trata de la presencia de “otra república” que en definitiva no es más que el “monstruo rebelde” que ninguno de los dos ha podido acabar, “ni en la cuarta ni en la quinta”. Por ello seguimos en revolución y seguramente esto va para largo.

### **III. La otra república: “autogobernante y nuestramericana”**

*¿Qué podemos entender por una “república autogobernante”?*

Simón Rodríguez, nuestro gran pensador y maestro republicano que además introdujo entre nosotros, desde la palabra escrita y desde el ejemplo de su propia vida, el primer gran influjo libertario a la lucha por una sociedad distinta, recalcó el absurdo de una “*república sin ciudadanos*”. Cualquier república que ha de construirse tenía que ser para este maravilloso personaje *el orden colectivo que se den sus mismos ciudadanos, distanciándose de la visión liberal y representativa del “estado republicano” legitimado a partir de la representatividad de sus mandos y la legalidad que los condiciona*. La “*república americana*” condesada en sus sueños compartidos con Bolívar es en este sentido una república es un “*no estado*”, es una causa política común que al mismo tiempo va abriendo los caminos necesarios para la profundización de las prácticas autogobernantes de sus ciudadanos. No es en absoluto un formato legal de delegación de soberanía garantizado sobre ese círculo perverso de Rousseau donde la antigua soberanía del monarca la retoma el “buen salvaje”, verdadero detentor “por naturaleza” de toda soberanía, para luego volver a delegarla en un “gran contrato social de delegación” sobre un nuevo mando racionalmente constituido o autoconstituido. Por el contrario, esa “*república de ciudadanos*” es una práctica concreta que nace con la fabricación de un sujeto niño creado en plena libertad y la alegría del “ser libre”, es como él mismo lo llamaba una “*República Orijinal*” tratándose de una república pedagógica que centra en la educación popular su esperanza. La razón, en ese sentido, no se justifica a sí misma sino en el acto libertario que es capaz de inducir y que nace desde el cuerpo salvaje del niño, convirtiéndolo en su verdadero protagonista. Considero este legado rodriguiano como el punto de partida clave par la explicación de lo que puede ser esta “otra república” que viene naciendo entre nosotros: esa tercera cosa que se coleó en el medio de la lucha entre los dos polos originales de esta batalla histórica, del uno contra el otro.

*Desde esta perspectiva rodriguiana el principio republicano se muestra como un orden de autogobierno en continua formación ante-puesto al principio delegativo de estado cuyos inventores desde Hobbes hasta los liberales del siglo XIX si algún genio tuvieron fue el de restituir la legitimidad de la vieja soberanía concentrada en el monarca y ya totalmente en crisis bajo un nuevo mando político y burocrático centralizado. En realidad se trata de una teoría victoriosa cuyo norte fue la generación de este mando puesto por delegación representativa para un capitalismo naciente a partir del siglo XVI. De allí la imposibilidad de independizar las figuras de estado y capital como inútilmente lo han intentado las variadas escuelas del socialismo burocrático, aún vivas entre nosotros. Frente a esta historia y junto al movimiento comunista (y que mejor representante en nuestras tierras que Simón Rodríguez aunque nunca lo conoció ni habló de él), va naciendo un “otro” principio republicano que se forja contando fundamentalmente con la autodeterminación productiva, cognitiva y combatiente de los pueblos.* Es un principio que va perdiendo su connotación original eurocentrista, su encuadre estático y representativo, como los tantos modelos de república perfecta que se han ideado, para convertirse *en un movimiento democrático, abierto, diverso y desigual en sus tiempos*, que prueba su efectividad política en la medida en que va fabricando su propia lógica de coordinación de mando, así como construye las condiciones para imponer su fuerza en múltiples espacios y territorios concretos. Esa república la vemos como el símbolo común de todos los que nos asumimos como iguales, vivimos, construimos ciencia y luchamos por ello.

Es obviamente una “república de transición”, un momento donde se van acumulando, articulando y expandiendo prácticas desde un postulado político que desmorona por completo tanto los círculos perversos de la política representativa impuestos por el estado burgués como el crimen que se le hizo al marxismo y las corrientes de emancipación obreras y populares a través del determinismo económico y la legitimación de las dictaduras burocráticas como herramientas inevitables de transición que a la final se convirtieron

en una regresión catastrófica de las revoluciones triunfantes en el siglo XX. El final del camino no lo conocemos ni mucho menos lo modelamos porque no la hay, la historia humana hasta que termine por razones de evolución natural estará abierta y posibilitada de ir liberándose de sus herencias más tristes y opresoras: ese es el postulado comunista que asumo. Lo que sí podemos decir, más allá de posiciones ideológicas o creencias, es que en estos momentos debemos y empezamos a estar en condiciones de llegar a unos picos de ruptura definitivos donde *podamos despedirnos definitivamente de la explotación capitalista, la opresión estatal y la dominación imperialista, junto al genocidio a la naturaleza, el hambre, la terrible alienación cultural, que esta triple alianza genera*. Cualquier transición hoy en día tiende a centrarse sobre estos nortes y serán seguramente los grandes retos del siglo XXI.

Pero por ello mismo no se trata de estar negando el estado (e igual podemos decir de las propias relaciones capitalistas que son en definitiva sus hijas predilectas) como si este fuera una cosa a tomar, utilizar o desechar de acuerdo a presupuestos ideológicos. Por el contrario, como parte de una realidad que es ella misma fruto de una intensa historia por decir lo menos, él mismo constituye un lugar donde sin duda se produce una dura batalla y juegos de correlaciones de fuerza que ayudan o no a los procesos de liberación. Sin embargo, *el grave error de priorizar sobre el estado el “asunto político” nos ha llevado en este período de profunda crisis del mismo a relegitimar y finalmente reforzar un espacio que a la final siempre servirá a los procesos monopólicos de acumulación tanto de mando político como de capital, sembrando las condiciones para la implosión de la fuerza revolucionaria original, independientemente de sus nuevos formatos, leyes e ideologías que giran sobre él*. Esa es la naturaleza del proyecto corporativo y burocrático que se expande sobre el estado hoy en día en nombre de los mismos principios que lo negaron. *El derrotero de una república autogobernante es en ese sentido el tiempo de “otra política”, aquella que en lo que respecta a nuestramérica se inaugura con la revolución zapatista de 1911 en el estado de Morelos construyendo ejército, tomando tierras y generando procesos*

constituyentes de nuevo mando democrático-popular. Frente a un estado en crisis y cruzado por dos grandes proyectos de dominio a su interno (quienes eran la vieja oligarquía terrateniente y las nuevas burocracias modernizantes en México), tenemos al mismo tiempo un pueblo campesino e indígena combatiente que va tomando su propio espacio y hace de él su lugar de lucha y esperanza. Su virginidad política seguramente no lo dejó ir más lejos pero sin duda fue la joya inaugural de una nueva realidad e idea política en el continente que dejó una impronta maravillosa y muy poco valorada, al menos hasta que insurgió el EZLN.

Es “otra idea” totalmente distinta de lo que siempre supuso tradicionalmente “la toma del poder”. *Lo necesitamos tomar, claro que sí, en esto no hay anarquismo posible, pero el lugar de esa toma en primer lugar es la tierra, la totalidad de los espacios donde se reproducen las relaciones de dominio y finalmente el estado. No para usarlo y volver a fortalecer la viejo aparato represivo, marginalizante, burocrático, arrogante, sino para aprovechar el momento donde esta “otra república” pueda ir disolviéndolo y haciéndolo cada vez más precario* en la medida en que el síntoma revolucionario se abre sobre nuevos territorios continentales, se rompen fronteras y se recibe el favor solidario de los procesos mundiales igualitarios y paralelos a esta historia. *En su crisis y debilitamiento mientras crece la subversión autogobernante esta temida máquina se vuelve cada vez más inútil, menos dominante y menos legítima como lugar síntesis de lo político y del poder necesario.* Si el campesinado revolucionario de México nos enseñó como actúa este proceso en otros tiempos, aunque no funcionó la operación final de tomar el palacio, irse y dejar allí a unos representantes políticos menores, hoy en día este mismo movimiento renace frente a las oligarquías neoliberales y las burocracias estatizantes y corporativas con una multitud mucho más diversa de actores directos que son a su vez productos del desarrollo caótico capitalista. Hecho que hace mucho más complejo y difícil de percibir el proceso constitutivo de una república autogobernante, pero también mucho más fascinante en la medida en que nos enriquecemos del salto político, cultural, espiritual, de esa nueva subjetividad

revolucionaria que nace de toda esta diversidad de mundos que se han formado y que emanan de la base de las clases subalternas. *Es la nueva belleza del “nosotros”.*

Hoy por hoy, este “otro espacio” de la república autogobernante en su lógica mucho más “rizomática y movimiental”, pero a la vez fuerte y cada vez más abarcante, *hace que podamos salirnos del círculo concéntrico de las naciones-estado y ubicarnos dentro del conjunto abierto de las naciones-repúblicas (repúblicas abiertas y no estatizantes o dependientes) con formas de mando que tienden a volverse cada vez más federativas como siempre proclamaron los anarquistas pero a la vez centralizadas sobre las causas y las batallas comunes a emprender, como siempre proclamó el marxismo revolucionario.* Por tanto, se trata de un espacio que en cualquier momento puede decidir verticalizar mucho más o por completo sus órdenes de mando en la medida del peligro a vencer o del reto por asumir. Y es por ello mismo que podemos afirmar sin pena alguna que *lo que estamos construyendo desde el “nosotros” de “otra política” es “una república”, una unidad político-territorial común a todos, en permanente redefinición, rearticulación y expansión y no una suma independiente de poderes autárquicos.* Es una “república”, diversa y discontínua que se prueba a ella misma en la medida en que se despliegan los procesos populares constituyentes, se afianza la autonomía de clase de los colectivos en lucha, se articulan y ensanchan las territorialidades bajo su hegemonía. *Es una máquina creadora de realidades igualitarias y felices, pero es también un nuevo espíritu, una nueva pasión y un nuevo mito compartido* que rompe con la vieja mentalidad del “paria” inculcado al proletariado y lo asciende a convertirse en un nuevo agente civilizatorio, siguiendo el pensamiento de Mariátegui. Un fantástico agente civilizatorio que tiende por su mismo arraigo al trabajo y el manejo constante de la herramienta como instrumento inmediato de vida, a querer producir el salto gigantesco que supondría la existencia de “un gobierno sobre las cosas y no sobre las personas” como lo pedía Marx.

¿De qué estamos hablando entonces?. *De un gran espacio constituyente y de lucha que construye su propio tiempo y espacio, es decir su*

*propia política de manera que sea esta “otra política” su verdadero poder.* Dentro de este complicado proceso va fabricando en los territorios ganados y en su misma diáspora organizativa-político-ideológica los sujetos pertinentes a esta luchas, va armando su propio entramado de dirección y mano colectivo cada vez más autónomo de los mandos estatales tradicionales, sus tejidos formativos y comunicacionales, va conjugando las bases de un sistema y un modo de producción que aunque tenga que interactuar con los mercados capitalistas mientras existan sea cada vez más independiente de ellos, va capacitándose para garantizar su necesaria defensa. Es entonces una totalidad en construcción (una república autogobernante con un proyecto socialista-nuestramericano, siguiendo las líneas del negro Luis Villafañá) que va generando sus propia soberanía sin necesidad de estar creando estados paralelos o ficciones parecidas. Es una subjetividad libertaria y una voluntad de poder con capacidad de dirigir la lucha de clases hacia un sendero realmente emancipador que no termine reproduciendo las lacras antiguas, mucho menos en nombre del ideal revolucionario. Es un acto también de gentes concretas, inmersos en su propio proceso de vida, ahogados sin duda dentro de todas las maldiciones que heredamos del sistema capitalista, pero que a la vez producen desde la pasión, la conciencia de su situación e historia y el deseo de vivir feliz, las condiciones concretas para liberarse de estas tragedias sin esperar la salvación de nadie.

¿Es esta república una “realidad” en formación?. La apuesta de todo este trabajo de reflexión y análisis es que sí, que esto que definimos como “república autogobernante y nuestramericana” no es ninguna utopía ilusionada por algún inventor de sueños. *Es una tendencia material incrustada en los mismos procesos de liberación que a su vez se van sacudiendo de encima toda forma de administración o vigilancia burocrática dentro de esta transición.* Es decir, van creando una subjetividad libertaria y transformadora que empieza a sentirse en capacidad de producir una potencia propia de libertad independiente de las relaciones de poder que nos dominan. Allí están espacios de control obrero y comunal, movimientos urbanos y campesinos de toma territorial, comunidades resistentes indígenas, redes nómadas

de trabajadores, círculos de mujeres, colectivos culturales, espacios de producción autogestionaria, cooperativas auténticas, pequeños productores, tejidos de nuevos actores socio-políticos como son algunas ligas de motorizados, de jóvenes, de educadores populares, milicias del pueblo, escuelas de formación, etc, emprendiendo toda clase de luchas de resistencia y de emancipación, que sin ser una línea perfecta de sujetos lavados de las miserias humanas ni de sujeción burocrática, sin embargo, apuntan a una fractura completa ante una realidad que los aplasta. Y lo más importante, *apuntan hacia lugares síntesis, tejidos de organización, donde nacen las posturas comunes que forjan un sujeto político común*. Es ese “tres” que nació y se engrandece poco a poco, y no por dialéctica necesaria del destino ni nada que se parezca a las reglas. Es un “otra realidad” inmanente a la lucha diaria, que se alimenta del motor que suponen premisas como: “todo el poder para el pueblo”, o cualquier otra que gira sobre el principio de la radicalización revolucionaria, incluso de la inspiración libertaria y de acción directa que lleva consigo gran parte de la discursiva presidencial. *Este es un asunto que penetra los cuerpos y los va despojando de los miedos ancestrales a enfrentarse a cualquier clase de poderes pero a la vez construye herramientas organizativas, metodológicas, estratégicas concretas, para que el deseo se convierta en posibilidad.* Tampoco es la garantía de nada, mucho menos en un momento donde se precipita el fracaso de la opción burocrática y corporativa y renacen las posibilidades de una reacción de derecha. Es solo una luz que comenzó a brillar y pelear su camino. Pero por esto mismo es importante analizar con mayor precisión quienes somos ese “nosotros”, este nuevo ejército villista que avanzó hacia le siglo XXI por costas caribeñas.

*¿Quiénes somos “nosotros” después de 21 años de la rebelión popular y 11 años de “revolución bolivariana”?*

Habíamos dicho que sobre esta paradójica historia uno mas uno termina siendo igual a tres: es el resultado de aquella “fórmula venezolana” que por lo que parece es más universal de lo que podemos creer muchos. En todo caso, para explicar esto no hay otra

salida que tomarse el inmenso gusto de intentar un comentario positivo sobre este “nosotros” y su propio proyecto republicano. Pero antes una advertencia: la izquierda en cualquiera de sus variantes radicales por lo general es muy buena denunciando, criticando, caracterizando, a los “hijos de puta” tanto propios como del mundo, pero tengo la impresión que es muy mala a la hora de comentar acerca de ese “nosotros” que le da identidad política y teórica (es muy difícil hablar de “lo que somos” y al mismo tiempo siempre es mucho más y mejor de lo que somos); eso mismo puede pasar en este trabajo, así que nuevamente perdonen lo malo antes que nada.

Empezando, ¿hay posibilidad de hablar de la existencia concreta de “otra realidad”: desburocratizada, desnacionalizada, desmilitarizada, desmediatizada, antagónica políticamente al vaciamiento liberal, clasista, patriótica, bolivariana, socializante, libertaria, nuestramericana, universal, poderosa?... en síntesis de un verdadero sujeto político comunista... Claro que sí, de lo contrario no tendría sentido este esfuerzo. Ahora, todos estos atributos, más cualquier otro que se quiera sumar como condición de existencia, nunca se manifiestan de una manera pura y condensada, convertida en una praxis social perfectamente congruente a ella misma y una realidad fáctica demostrable en hechos, proyectos logrados y límites diferenciados del mundo subsumido al capital. Aquí también estamos hablando de un *sujeto atravesado por una cantidad de inconsistencias y contradicciones que demuestran no sólo su “humanidad” sino también de límites que como hemos visto arrastra el movimiento popular desde que este irrumpió como sujeto político hace más de veinte años*. Por tanto, la “otredad” de esta “realidad” se manifiesta más que como un hecho verificable y acabado, como una “tendencia” que se filtra en una cantidad de espacios de lucha que han guardado y enriquecido una verdad política que se asienta en ciertos principios de acción y que suponen una ética de la transparencia, una identidad colectiva, una voluntad política en formación y una acción de resistencia, transformación y construcción, dirigidas a enfrentar abiertamente el oscurantismo tanto corporativo como neoliberal que se disputan el mando de estado.

Aquí es muy importante resaltar que a la hora de identificar quienes somos ese “nosotros” por estos lados del mundo, primero, no caigamos otra vez en la trampa de las viejas retóricas esencialistas: “somos la clase obrera –o trabajadora–”, “somos los desca-misados del mundo”. Sí claro, es una redundancia decir que los que aspiran acabar con el mundo sostenido en la explotación, la opresión y dominio propios del capitalismo, no pueden ser otros que los que nada tienen salvo las facultades físicas e intelectuales que han sabido sembrar en su cuerpo y que no les queda otra salida que venderlas o utilizarlas para su venta en el mercado laboral capitalista o como facultades de sobrevivencia. Es “la clase en sí” de la cual hablaba Lukacs, el problema como él mismo lo planteó es quién, dónde, cómo, se manifiesta la “clase para sí”. Pero al mismo tiempo, si queremos responder al “para sí” no volvamos arrinconarnos ni con las retóricas vanguardistas que resuelven el asunto afirmando: “somos los que asumimos el programa y los deberes de militancia del partido revolucionario” o se resguardan en los confines de la conciencia simplificando y diciendo: “somos aquella parte de las masas con plena conciencia de clase”. *No se resuelve nada intentando verificar en dónde y bajo qué condiciones se potencia la esencia, precisamente porque el problema no es de esencias o de algún atributo trascendental que nos regala un destino preestablecido (histórico o divino), sino al revés, al menos soy de la consideración de que el asunto se sitúa allí donde somos capaces de superar los límites de nuestra propia inconsistencia.* En otras palabras, *esto no es un problema de quien tiene el derecho a la medalla de la alta calidad revolucionaria es un problema de saber identificar aquellas situaciones concretas y actuales que develan la continuidad y expansión de un deseo libertario que nos sirve a todos y nos llena de pasión y esperanza.*

Allí comienza el principio de su propia identidad que me gustaría reconocerlo como un “lastre potencial” que en todo momento tiene que ver con la capacidad de producción política que se va condensando dentro de determinadas prácticas revolucionarias. Esa producción, que no es solamente un conjunto de prácticas alternativas perfectamente asimilables por el estado corporativo (de

hecho cuantas veces no vemos burócratas fascinados publicitando alguna que otra experiencia de autoconstrucción o de producción agroecológica) sino un verdadero rizoma de prácticas de resistencia y confrontación a los poderes constituidos. Por tanto, se trata de prácticas productivas abiertamente creativas y constituyentes que van tomando forma y contenido en el tiempo hasta forjar una “identidad” (como decíamos anteriormente “una realidad”) perfectamente delimitable dentro del grueso de las confrontaciones de clase. *“Nosotros” no somos nadie en sí, porque nadie nos confirió derecho de existencia mucho menos alguna misión anticipada de salvadores de la humanidad. Somos lo que probamos ser en el momento en que determinada integración de fuerzas y decisión colectiva lo permite: una masa de quiebre con capacidad de forzar la realidad hacia un horizonte verdadero de emancipación.*

Además vale la pena hacer una observación puntual en lo que se refiere al contexto cultural en que nos movemos por estas tierras. Muchas veces lo más difícil para un “nosotros” decidido a serlo es precisamente ubicar un campo de identidad dentro de una sociedad (o para ser más claros, aquella multitud de espacios sociales que conforman el conjunto de las clases trabajadoras, comunidades pobres y marginadas) que no tienen prácticamente ningún elemento ancestral hacia atrás en el tiempo de donde sostenerse incluida gran parte del movimiento indígena. Aquí, especialmente después de la explosión petrolera, *nos quedamos secos y sin otra memoria viva que no fuese los recuerdos miticos llenos de héroes y glorias sobrehumanas.* Aclarando, hablo de una identidad comunitaria o social de resistencia y no folklórica, etnicista, culturalista o identidades marcadas por un esencialismo de clase como decíamos, que además por lo general, cuando tratan de definirse a ellas mismas, lo que vemos es la pluma académica o la retórica vanguardista queriendo delimitar identidades que nadie les ha pedido formatear. Aunque fragmentariamente se recurra a las memorias y prácticas de resistencia que subsisten dispersas en el territorio nacional, principalmente negra e indígena, la fuerza y las dimensiones de ellas, en lo que respecta a Venezuela, las quebró en gran parte la sociedad mestiza rellena

de valores occidentales, tanto en su versión católica-conservadora como liberal-capitalista, síntesis misma de la modernidad importada. *Lo importante para el caso y para cualquier construcción de una identidad del “nosotros” es que se trata de una identidad obligada a hacerse “hacia adelante” en el tiempo, con las características propias del nacer prácticamente de la nada; fabricarse a sí misma partiendo de una subjetividad colectiva vaciada y desordenadamente codificada por todos los antivalores del consumismo, la sumisión aprendida y el violentismo social creciente, al mismo tiempo que recurre en su miedo al abismo completo a colgarse de los principios más conservadores de la religión y la moral ofrecidos a sangre limpia por el epicentro colonial católico e interiorizados cinco siglos después por el pavor esquizofrénico de no tener raíz ninguna.* Esta identidad de lucha creada “hacia adelante” es casi una creación milagrosa, cuya única salida nos remite a la clásica premisa del filósofo francés Gilles Deleuze: “*haz rizoma y no siembres raíz*”.

Este “salto de identidad hacia delante” implica y exige al mismo tiempo una práctica emancipatoria que supone tres puntos básicos de identidad: *Una definición muy clara y concreta del enemigo a vencer*.

*Una causa común de lucha* (una “carta de lucha” como lo he sugerido en otros momentos) *que ayude a reunir libre y conscientemente el “nosotros”*.

*Una práctica productiva y constituyente que le de permita dar a ese “nosotros” su propia marca política.*

En todo caso se trata de un salto gigantesco muchas veces casual para quien le toca toparse con él y vivirlo en sus entrañas que si lo vemos por sus antecedentes históricos posibles ha tenido sus picos, al menos desde el siglo XIX, allí donde se han producido los grandes “quiebres” de la historia: con el movimiento popular anti-independentista dirigido por Boves en 1813, en 1859 con el ejército federal de liberación dirigido por Ezequiel Zamora, con la etapa de rebelión que nace el 27F del 1989 hasta las insurrecciones cívico-militares del 92 y con el movimiento antifascista y revolucionario movilizado entre el 2002 y el 2004. Hoy, vista la identidad del “nosotros” como un proceso no lineal ni continuo, más sí reiterante, de

creaciones sobre una proyección futura, ella misma pasa a convertirse en una doble vertiente práctica, *por un lado, de resistencia frente al control del estado corporativo, y por otro, un movimiento expansivo territorial y socialmente capaz de romper muchos de los nudos que estructuran desde abajo las relaciones de explotación y dominio bajo el mando capitalista, configurando las bases imaginarias de una verdadera república autogobernante*. La diferencia en este caso es que esa identidad ha logrado al fin darse a sí misma una mínima continuidad en el tiempo dado el deseo revolucionario no agotado a nivel de multitudes he imposible hasta los momentos de despedazar por parte del poder constituido. Esto le garantiza tres cosas fundamentales: *primero no quedarse atrapada en el acontecimiento histórico sino ser hija de las verdades y las intuiciones libertarias nacidas de ellos. Por otro, comenzar a romper los amarres del caudillismo y el absolutismo del personaje líder central.*

Para precisar, pasamos entonces de un caudillo omnipresente y dirigente permanente a un caudillo-símbolo que es utilizado por momentos y convenientemente como símbolo encarnado de un deseo colectivo de liberación. Este es casi un efecto espontáneo frente al vaciamiento identitario; recurrir a la figura-símbolo que al menos en algunas circunstancias de alto nivel de confrontación o a la hora del debate programático donde “la palabra del líder” sirve para cohesionar lo que no tiene en su piso subjetivo ni un lenguaje identitario y ancestral de lucha consolidado en la memoria ni un conjunto de ideas o principios políticos de lucha actual que al hacerse presencia constituyan una identidad autosuficiente. La figura líder (en este caso de Hugo Chávez) llena en estas circunstancias esos vacíos, debilitándose en la misma medida en que madura el “nosotros” como presencia fuerte y autogobernante fundida en la realidad colectiva, hasta convertirse –ya en muchos casos– en un simple referente común de cariño a su persona y respeto a sus líneas de dirección.

*Y finalmente, estar cada vez más conscientes de que si “la continuidad perdura” los grados de tensión que ella va a generar sobre el espacio social dominado por los mandos privatistas y estatistas nos*

*llevará irremediablemente a una confrontación violenta que necesita prepararse.* La paz y la guerra se confunden en el horizonte sin que se conviertan hasta los momentos en un chantaje fatal a la voluntad liberadora. Es en definitiva la conciencia de que todo proceso de liberación está rodeado de “*puntos límites*” más allá de los cuales es imposible impedir o esquivar la violencia enemiga independientemente de los respectos democráticos y universales de los cuales gozan incluso nuestros “hijos de puta”. Allí nos topamos con la inutilidad de la democracia burguesa como formato político a la hora de sentir como se subvierte el mundo que ella misma controla.

Ahora, si nos preguntamos legítimamente por los soportes materiales y productivos de esta identidad, contrariamente a ciertas tesis, no existe al menos en este país el espacio creado para que esta identidad se soporte sobre la evolución de mayor dinamismo de las relaciones de producción; esta es tierra de saqueo original donde ha fracasado todo ensayo desarrollista serio. Nuevamente nos encontramos con el vacío provocado desde la propia génesis de nuestra historia. Tampoco nos podemos dar el lujo de apuntalar, a la manera de Negri y Hardt, un salto local hacia la hegemonía del trabajo inmaterial, desde cuya hipótesis podríamos confirmar que ante la ausencia de un capital industrial clásico ya desarrollado históricamente, nuestra inevitable fusión con el imperio mediático y cibernetico del capital –facilitada por la condición de estado petrolero ligado al mercado internacional– nos permite visualizar formas de contrapoder ligadas a la “intelectualidad obrera” (o “general intelect”) que trabajan para estas redes globales del capital y que a su vez garantizarían el soporte material y subjetivo en que descansa ese “nosotros”. La evolución del capital no es tan homogénea como lo consideran estos pensadores neocomunistas. La tendencia posiblemente nos lleva hacia la mundialización de tal hegemonía del trabajo inmaterial, siendo el nicho sobre el cual se irán gestando las futuras redes de resistencia convertidas en potentes contrapoderes mundiales –ojalá–, pero es evidente que la condición de marginamiento y exclusión de toda evolución cualitativa humana –técnica, cultural, ambiental– es lo que en gran medida pesa sobre nuestra

sociedad –y tantas otras– de sobremanera, al mismo tiempo que determina la razón de su rebelión. Por tanto, cualquier soporte material y productivo dentro de la evolución del capitalismo que le da viabilidad, particularidad y suma de fortalezas al proyecto republicano del “nosotros” pareciera articularse sobre dos elementos básicos: *la apropiación o creación –incluso negociada con el capital– de espacios de producción de valores de uso tanto materiales como inmateriales, paralelamente a la pulsión autogobernante que se va tejiendo en la medida en que estos se desarrollan y a su vez son “tomados” e incorporados a los corredores territoriales autogobernantes, convirtiéndose en un modelo de desarrollo cada vez más lejano a la destrucción planetaria que ya es intrínseca al modelo de desarrollo capitalista.*

El problema se centra entonces alrededor de *la liberación territorial y un desarrollo alternativo de medios de producción arraigados a los principios de libertad e igualdad material* (hablamos de la reafirmación del principio político del “somos libres e iguales”), capaces de romper con el atrapamiento maquínico y las relaciones despóticas capitalistas. Esto es quizás lo más complicado de emprender y por tanto el punto más difícil y al mismo crucial para la generación de una identidad del “nosotros”. Desde el mundo capitalista que vivimos tenemos que generar un “excedente” sobre lo real vivido como un lugar propio de acumulación expansiva, más no de capital –al menos como objetivo– sino de experiencias productivas que superen por la fuerza y calidad transformadora de las relaciones que ellas gestan el dinamismo ya infernal y devastador del modo de producción capitalista, partiendo de la nada o de muy poco; otro milagro necesario. La “empresa comunal o comunitaria” como lugar de propiedad y control de los medios de producción creados en función de una “nueva vida” tienden a convertirse en una figura fundamental a la creación de una identidad concreta del “nosotros”. Pero estos a su vez no tendrán ninguna posibilidad de continuidad expansiva si no se funden en un tejido asociado de producción y distribución de dimensiones nacionales y continentales capaces de pensar y hacer cualquier “cosa” que entre dentro del orden infinito de las necesidades colectivas posibles. *Se trata a la vez de un punto de confrontación central frente al universo*

*liberal-oligárquico y el estado corporativo-burocrático en la medida en que se convierten en puntos de fuga generalizados de su dominio tanto de los medios de producción en sí como de su capacidad asociativa y generación de tecnologías y conocimiento cada vez más rebeldes y distintos a los modelos estatistas y privatistas de control y desarrollo de los medios de producción materiales e inmateriales.* Por supuesto una situación al extremo compleja si reconocemos que aún y por mucho tiempo estaremos atados a la necesidad de capital como punto prioritario de desarrollo de espacios productivos, mucho más si nos encontramos frente a una situación donde el saqueo del subsuelo es en definitiva el nudo fundamental de todo orden de capitalización y acumulación. Por tanto ¿cuánto capital podamos controlar estratégicamente?, ¿cuál es la relación entre ese “nosotros”, su “otra república” con la explotación del subsuelo?, es a la vez una pregunta y una desgraciada necesidad a la cual solo podemos responder con estrategias de alianza y medidas de fuerza que logren esos niveles de control básico al menos hasta que podamos convertir las fuerzas productivas asociadas y entrelazadas propias, como el conocimiento y la organización colectiva que ellas suponen, en fuerzas suficientes para seguir garantizando la expansión de la base material emancipatoria.

En lo que es esta situación como “realidad” actual, hoy en día *ese movimiento de acumulación expansiva sigue siendo un hecho al menos tan disperso como su propio origen aunque multiplicada territorialmente.* Pero esto no supone ni su muerte política ni su total impotencia a la construir fuerza y potencia productiva. La presión revolucionaria continuada ha hecho que esta facultad política de quiebre profundo con las lógicas contrainsurgentes del mando capitalista y estatal que se anotan todas en esta nueva fase de control que hemos caracterizado como “serialización del movimiento popular”, empiece a hacer mella e ir forjando una identidad completamente libre de las imposiciones culturales que se afianzan por medio de la serialización, la administración del tiempo colectivo, la ideologización del sujeto. De hecho la única posibilidad que tenemos en lo inmediato de romper estos trabucos de control es el quiebre de dicha serialización a través de *la convocatoria autónoma de todas*

*las formas de organización de base hacia la constitución de tejidos de poder que se diferencian abiertamente de cualquier arboleda adscrita a la esfera del poder constituido; lo tomen, lo impugnen, lo controlen, le exijan hasta desbordarlo.* Proceso que genera obligatoriamente una fuerza identitaria totalmente nueva y placentera dentro del cuerpo colectivo que la va fabricando, sintiendo como, al poner por encima su inteligencia y astucia, aplaca las fortalezas enemigas regresándolas a su verdadera estupidez e inutilidad.

Aunque sea un fenómeno cambiante y confuso que todavía está muy lejos de masificarse e integrarse en una fuerza única rebelde, el problema en estos períodos de transición se centra en empezar a reconocer dentro de sí mismo una causa común indudable cuyo norte está centrado en la invención a como dé lugar de espacios de decisión colectivos, deserializados, no alineados a esferas externas de dominio y explotación, tratándose de un “nosotros” que se fabrica y expande permanentemente desde las bases de la sociedad y sus espacios de rebeldía y producción política. Por eso, no estamos hablando de una “primera rebeldía” del tipo del 27 de febrero, atravesada por la rabia, la acusación hacia el “hijo de puta” y la expropiación desordenada. Es una rebeldía mayor que ya ha pasado por un primer triunfo y que ahora insiste en no dejarle ninguna posibilidad a la presión reproductiva de lo viejo para que vuelva a asentarse sean cuales sean sus nuevas retóricas. Es una situación que al menos dentro de numerosas franjas de los movimientos indígenas, urbanos, obreros y campesinos salta en todo momento de manera casi espontánea ante la fatiga de quienes lo han puesto todo a favor de la “revolución bolivariana” y a la vez son testigos de manera directa de como ella se desvanece frente a la prepotencia y la corrupción burocrática.

Centrándonos en el problema de la identidad como acto productivo “hacia delante” ella en definitiva sigue siendo un sueño en pleno proceso que como todo acto onírico toma elementos de una realidad pasada, incluso de la misma ancestralidad aún viva en la memoria profunda de los individuos, para convertirla en materia prima de una subjetividad nueva a crear. Y no precisamente de un

“hombre nuevo” fabricado en los laboratorios del ministerio de la cultura, sino de *una identidad que se manifiesta como presencia* (ver Raul Cerdeiras), *como manifestación evidente de quiebre al interno de los mismos escenarios donde se desarrollan los procesos más importantes de lucha y resistencia*. Es una identidad que como todas en este mundo de hambre se busca ella misma desde los planos de la necesidad, desde tanto pedir al gobierno querido y defendido lo que a la final no va a dar. Solo que ahora –belleza escondida de toda revolución– no será una dotación de poder por medio del otorgamiento del voto a otro aspirante lo que politiza la decisión colectiva, reforzando la alternabilidad aparente, sino la profundización y radicalización de un mismo proceso revolucionario que está obligado en todos sus planos de hablar en esos términos, solo que ahora se verá enfrentado a *una rebelión real por “el poder de las cosas” y no una solamente una rabia acumulada y demostrada*.

¿Quiénes somos nosotros entonces?. Todavía nada o muy poco, en todo caso es cada vez más evidente que allí donde comienzan a fraguarse círculos de identidad autogobernante que restablecen el sentido pleno del “nosotros” en estos momentos *no les queda otra salida que confrontarse con el destino impuesto a las clases subalternas y la condición de escoria marginal que le impone el capitalismo*. Ese es el punto de partida para proceder sin resistencias iniciales mayores este mecanismo de serialización jerárquica que le impone el proyecto republicano corporativo y burocrático al movimiento popular justificándose en los horizontes revolucionarios. *No hay otra salida sino confrontarse también a este monstruo castrante desde “otra política” que ponga en claro la imposibilidad de gestar un verdadero proceso emancipatorio bajo una relación de sumisión frente a la totalidad abstracta sintetizada en el estado*. Bajo el ejercicio de presión que supone tal confrontación nos encontraremos más que con movimientos o colectivos radicalizados que aspiran por sí solos a recrear esa identidad mínima del “nosotros”, estamos frente a una realidad altamente compleja de espacios buscando su propio camino rebelde que a la final componen toda una cartografía de fuerzas emancipatorias en desarrollo. Acotando que:

1. Se trata de una identidad resistente en formación diluida en todo el territorio nacional y con tendencia a ir desbordando límites y fronteras, incluso aquellas impuestas por el proyecto corporativo perfectamente visibles en el atrapamiento de los consejos comunales y ahora bajo de ley carcelaria de la “forma comuna” que quieren inaugurar disciplinando y pacificando los territorios organizados en la base y generando un amplio espacio bajo su control paralelo a la división político-territorial liberal-federativa.
2. Decíamos que todo esto había comenzado desde los lugares de mayor marginalidad urbana, extendiéndose progresivamente hacia los espacios de autoorganización y no sumisión del movimiento obrero, campesino, indígena, además de aquellos puntos de tensión antiburocrática y activa dentro de los movimientos urbanos. Pero esta es una realidad completamente cambiante que en estos momentos está obligada a renacer, buscando nuevas síntesis y mandos colectivos comunes una vez desmoronada la autonomía o la consistencia orgánica de muchos movimientos sociales clasistas. Generados desde la propia dinámica de la revolución bolivariana, pero encerrados finalmente dentro de la lógica corporativa y corrupta de quien se impuso al contar con los recursos petroleros como fuente material y exclusiva de dirección revolucionaria.
3. La recomposición identitaria, reiteramos, tiene en la caracterización del enemigo, la concreción conciente de las cartas de lucha comunitarias, laborales, del campo, del mar, y los procesos productivos y constituyentes territoriales, su fundamento primario. Lo que al final podríamos llamar una “estrategia general de liberación territorial” basada ella misma en una estrategia del “pueblo en lucha”. Ahora, las tendencias hacia nuevas síntesis de lucha a estas alturas tienden a centrarse no sobre el origen social del sujeto en sí mismo sino sobre los objetivos comunes de lucha que tienden cada vez más hacia una unidad heterogénea de “los que luchan por lo suyo”. Es la transversalidad social de las mismas cartas de lucha, de allí la centralidad territorial que cobra lo que podríamos llamar “una nueva lucha comunista”.

4. El “nosotros” entonces para cobrar presencia real y darse a sí mismo una identidad que le de firmeza esta emplazado a desarrollarse desde “otra política” en función de la creación de “otra república”. Ese es el punto que consideramos le dará nueva identidad política a aquellos que comenzaron en los últimos años a ejercer un rechazo frontal a toda forma de marginación condenatoria y sumisión humillante.

### *Estructura de la otra política: la lucha frente al salario y la propiedad*

El problema de la potenciación de un sujeto emancipatorio a las alturas de los retos de este siglo y con posibilidades reales de victoria, no solo está en la fabricación de una identidad forjada en la resolución concreta de las luchas populares sino *en la capacidad de ese mismo cuerpo colectivo de quebrar las estructuras básicas de la dominación histórica. Es el problema ya no solo subjetivo sino estructural de una transición dirigida fuera de una visión ligada a la totalidad abstracta de estado y articulada al campo concreto desde donde se delimitan a sí mismos los suelos vitales de “otra república”*. De hecho hay muchos planos estructurales que valdrían la pena tomar en cuenta, sobretodo si seguimos atados a las retóricas clásicas de la izquierda, pero la experiencia vivida nos lleva a concentrarnos *primero en el ataque y superación de las relaciones salariales como al salario mismo y luego a la propiedad productiva sujeta al mando privado o estatal*. Son relaciones estructurales alrededor del salario y la propiedad que en estos momentos afectan el centro de todo proceso de liberación concreto. Este ataque supone a su vez una capacidad estructurante propia de todo espíritu constituyente que gira alrededor de nuevas relaciones de producción y tejidos transversales de comunicación, apoyo, intercambio, entre los espacios específicos donde ellas se forjan. Dato que por cierto nos los facilita por igual una experiencia de más de diez años en la tarea de la ocupación y la expropiación de medios de producción, tierra y hábitat, sus consecuencias y alternativas. Este nuevo minado enterrado bajo los suelos del mundo

capitalista que nos domina nos facilita el “redescubrimiento” de muchos espacios territoriales que van cayendo en “nuestras” manos: sus formas, sus potenciales, sus riquezas naturales, la riqueza que existe envuelta en los seres que los habitan. *Es allí mismo donde empieza a cobrar sentido la forma-comuna o el “estado comunal” reivindicado en sus últimos escritos por Kleber Ramírez, pero nunca como una extensión funcional del cuerpo corporativo de la burocracia gobernante sino como territorialidad en rebeldía ante el poder constituido.*

El salario específicamente, como principio nato de toda relación de producción capitalista, en la misma medida en que va arrinconando a la clase trabajadora a su mera condición de tal, es decir, a la discusión de contratos colectivos con los respectivos patronatos, legitimando de esta manera, una y otra vez, las formas básicas y originales de las relaciones capitalistas de producción, al mismo tiempo socava toda posibilidad de vivir de un proceso continuo de cualificación identitaria como sujeto político y emancipatorio de sí mismo. Ciertamente el proletariado puede manifestarse como clase revolucionaria por excelencia, pero la continuidad de su hundimiento al interno de relaciones netamente salariales a la larga destroza su condición de tal, facilitando a su vez la aparición de nuevas castas tecnocráticas de mando que más rápido que tarde se encargarán de restablecer todas las formas clásicas de la división social y despótica del trabajo, independientemente del formato público o privado al cual pertenezcan. Como bien lo supo reivindicar en su momento el movimiento autónomo italiano nacido en los años setenta, hechos recogidos particularmente en los trabajos teóricos de Negri, uno de los testimonios centrales del salto subjetivo de la clase o de la construcción de una subjetividad política inmanente al obrero asalariado se concreta en la irrupción del deseo por la autovalorización de la clase. *Destrozar la estructura clásica del contrato salarial y de trabajo en general sometida al esquema “obrero-patrón” y manifestarse como sujeto que asume el derecho pleno de “ponerse su propio valor” en condiciones igualitarias es de hecho una de las “cartas de nacimiento” más claras de la rebeldía obrera.* Partiendo de las exigencias propias de todo proceso productivo, condiciones de disciplina y produc-

tividad, limitaciones económicas concretas de un acto productivo que engendra por sí mismo procesos de valorización del producto fabricado, estado por tanto atado al mundo del mercado (el fin de del capitalismo es una larga guerra no un decreto voluntarioso o burocrático), sin embargo, *el postulado autovalorizante tiende a mostrarse como una de las condiciones fundamentales para la generación de relaciones sociales al interno del mundo capitalista que lo van subvirtiendo desde dentro de las estructuras de producción, fabricando relaciones igualitarias al interno de la totalidad capitalista que van minando las bases de su reproducción.*

No estoy avocando por un cooperativismo expandido o meras experiencias fragmentarias de autogestión. Dentro de todo ello por supuesto que caben experiencias importantes que pueden convertirse en banderas referenciales para un mundo distinto pero que muchas veces pueden convertirse –y de hecho ha sido así– en una trampa para ingenuos de nuevas formas de tercerización del trabajo. El problema en este caso no está en “el proyecto” aislado y particular de algunos, fracasado o no, frente a los cuales el estado capitalista no tiene ningún problema en respaldar si no son mayores los intereses que están en juego. Es una manera también de redistribuir la ganancia y legitimar sus mascaradas liberales y humanistas. El problema está en *como convertir este ataque a la relación salarial y el deseo de autovalorización de la clase en uno de los primeros pasos concretos de “control obrero” sobre las relaciones de producción. Por lo tanto, en una política universal de la clase trabajadora y uno de los pilares estructurante básicos de cualquier “otra república”.*

La identidad “hacia delante” del “nosotros” se afina en esta ofensiva constituyente de nuevas relaciones de producción como en efecto se dio el caso en Cumanacoa cuando los obreros de la central azucarera luego de más de nueve meses de toma de sus instalaciones y forzar la apertura de diálogo con el gobierno a la hora de tomar conciencia de su nueva situación lo primero que hicieron fue *negar su condición de “obreros” como tal y por tanto a negarse a cualquier forma de nueva contratación donde no asuman el control directo sobre el contrato de trabajo y por tanto sobre su salario*. Empezando por negarse a llamarse

de nuevo “obreros”, crear de hecho una nueva identidad en donde se definen como “*trabajadores asociados libremente*”, lo primero que exigieron fue un acuerdo donde “*nadie los venga a contratar*” y manejen ellos mismos tanto sus escalas salariales como toda la estructura del contrato de trabajo como tal, hasta el proceso productivo como tal. Una verdadera “microrevolución” que creó referencia en todo el estado Sucre y un brinco cualitativo de extraordinario de las luchas obreras en esta región que empezaron a guiarse por este esquema en sus sucesivas luchas contra patrones y burócratas.

Entramos de esta forma en una situación que si se quiere puede ser muy paradójica ya que obviamente se trata de una condición de “autoexplotación” asumida voluntariamente ya que no desaparecen ni mucho menos dos de los planos básicos de la reproducción capitalista: la producción de mercancía y por tanto la condición del trabajo como trabajo abstracto, es decir, como trabajo que se avoca a la producción de valores de cambio para el mercado donde desaparece su razón de ser concreta, convirtiéndose él mismo en una mercancía más. Y por otro lado, se trata de un contexto donde la clase trabajadora mantiene su dependencia frente al manejo de la totalidad productiva pública o en manos de la propiedad de estado que impone sus propios criterios de planificación y mercadeo tanto del destino como del desarrollo del proyecto productivo en su conjunto y donde nunca faltan los supremos chantajes ideológicos acerca de la necesidad de la “planificación central” por parte del “estado socialista” como única garantía del avance revolucionario. Un ancestral criterio burocrático sobre la ciencia y las necesidades de la “transición” que solo faltaba Cuba para demostrar su inutilidad y mentira reconocida pero que dentro del “estado petrolero” venezolano se renueva en forma meramente fantasiosa e ideológica, por supuesto a conveniencia de los estratos mayores de la “república corporativa” ya cristalizados dentro del aparato de estado. Sin embargo, insisto que el problema en estos casos no es encontrar la fórmula definitiva que de un manotazo acabe con el odiado capitalismo. Es un problema estrictamente político donde poco a poco y gracias a la pertinencia estratégica de nuestras luchas *vamos situándonos en los límites mismos del capitalismo en base*

*a un juego de correlación fuerzas donde lo más importante es la conciencia que sembramos acerca de nuestra capacidad de subvertir sus estructuras desde adentro y las luces –las “ciencias propias”– que esto va generando respecto al “más allá” del orden capitalista y estatal, imposible de vislumbrar por fuera de las propias realidades de lucha y los saberes que ellas van dejando, algo que el mismo Carlos Marx advirtió hace mucho tiempo en su “Programa de Gotha”.*

### *La lucha por la producción y el territorio*

La experiencia adelantada nos dice por tanto que *cualquier “república autogobernante” necesita subvertir este plano del orden constituido centrado en el contrato de trabajo y en última instancia el control sobre la producción, en otras palabras, garantizar el “control obrero”*. Pero es evidente que no basta. Precisamente, las limitantes que supone moverse dentro de nuevas relaciones productivas pero acorraladas por el control interno y externo de estado y en último término del mismo mercado capitalista y sus monopolios, nos obliga a buscar fórmulas de subversión del orden propietario en sí. Nuevamente nos vemos frente a la demostración reiterada de la imposibilidad de evolucionar hacia “otro orden de vida” si no se concretan nuevas relaciones de producción pero al mismo tiempo ellas no se expanden sobre territorialidades que comienzan a liberarse del control propietario y espacial –en último término político– que ejercen los agentes tradicionales de dominio. Son saltos liberadores que se condicionan mutuamente y que además, donde logran actuar en sintonía vemos como debilitan de manera sustancial los despotismos básicos del orden capitalista, posibilitando el nacimiento de criterios de planificación, dinámica comunitaria y “visiones de desarrollo” que se acomoden a un sueño de vida radicalmente alternativo a la destrucción planetaria que hoy sufrimos.

El peligro de una combinación exitosa en ese sentido lo sintieron las cúpulas regionales y tecnocráticas de gobierno cuando se planteó por ejemplo la idea de la “Comuna de Araya”. Al extremo de esta península costera-oriental, están las antiguas “salinas

de Araya” manejadas por la empresa “Sacosal”, hasta hace tres años manejada por el gobierno regional del estado Sucre y antes en manos privadas. Alrededor de unos trescientos obreros de la empresa toman esta unidad de producción en una situación de deterioro total. Comienza una larga negociación que pasa por sucesivas tomas y paros debido básicamente a las condiciones de trabajo y derechos laborales. Sin embargo, en medio de esta tensión creada, primero crece la idea del control obrero como fórmula para garantizar un plan remejoramiento tanto de las condiciones como derechos laborales. Además, un proyecto de expansión de las posibilidades productivas de la empresa a parte de la sal que de inmediato hace pensar en la integración de esta con otros polos de producción de la zona particularmente la pesca. Esto solo era posible bajo un nuevo modelo propietario que aunque no existe legalmente se imponga en los hechos. Siendo Sacosal una empresa de envergadura para lo que implica esta península, su condición de empresa bajo control obrero y autovaloración del trabajo tenía que acompañarse con la condición de “empresa de propiedad comunal” que a su vez sea la garantía material primaria para el autosostenimiento de una gran comuna regional *donde progresivamente nuevas unidades de producción ligadas al mar y la tierra adquieran la misma condición y conjuguén en su conjunto la base material real y de una gran comuna autogobernante que vaya afianzando su poder hegemónico en la zona*. Esta posibilidad luchada hasta los momentos ha sido saboteada sistemáticamente primero por los poderes regionales y luego por la tecnocracia de PDVSA que se apropiá legalmente de la empresa y el poder “socialista” nacional, sin posibilidad de ser contrarrestada por una fuerza obrera y popular superior. En todo caso, la “visión” de proyecto emancipatorio gracias a las luces dejadas por el acontecimiento rebelde en sí mismo sigue en pie y se convierte en una “*carta de lucha*” que le da identidad y programa a una cantidad de habitantes y trabajadores dentro de esta península costera.

Fórmulas como esta prefiguran verdaderos hitos territoriales autogobernantes que pueden poner en peligro las bases de todo or-

den constituido en la medida en que rompen la verticalidad de mando, componen otra lógica de producción que se aleja progresivamente de la gula mercantil y acumulativa, quebrando además la posibilidad del manejo corporativo y burocrático sobre organizaciones de base que se multiplican, profundizan su autonomía y construyen su “otra política”. Es allí donde empieza efectivamente a desestructurarse un orden de dominio que aunque tenga aún como defenderse y luego imponerse ya es imposible que evite la expansión de este deseo por “otra república” que lo niega en forma tajante independientemente de la debilidad circunstancial de sus manifestaciones. Tal deseo deja de ser un hecho meramente subjetivo al convertirse en una manifestación multitudinaria, siendo allí precisamente donde parece como “realidad” en desarrollo.

El colectivismo propietario visto desde esta perspectiva tiene además algo que lo llena de potencia. Se trata de un formato abierto de propiedad que garantiza el enlace de nuevas relaciones y territorialidades con la enorme virtud de ser el primer esquema desde donde *no es propietario “quien tiene la cosa” legalmente o no, sino quien participa y se inserta en ella como protagonista igualitario de su desarrollo valorativo desde el punto de vista de su utilidad social y simbólica*. La propiedad social se estructura por tanto de acuerdo a un principio de participación directa y concreta al interno de conjunto organizado del trabajo vivo y no por el principio de posesión. Peldaño fundamental además para ir acabando con la condición del trabajo como trabajo abstracto y sometido a su división social y despótica. De esta forma *la propiedad más que un hecho posesivo en sí pasa a ser un asunto de participación individual dentro de un espacio de responsabilidad colectiva*.

Esta opción ante “lo que tenemos” socialmente es la garantía básica para la consolidación de un “nosotros” que no vuelva a repetir el cuento burocratizante y reproductivo en base esta vez a su supuesta representatividad del anhelo libertario. Cuantas veces hemos topado con el límite inmediato del mundo capitalista como tal y volvemos a la misma historia que se repite bajo el trasfondo ideológico de la soberanía y la representatividad de los mandos conec-

tados a las decisiones autárquicas del estado. Elemento originario del orden burgués que en este caso sirve para controlar el espacio en rebeldía como las relaciones humanas que comienzan a nacer desde él. *La “propiedad abierta y colectiva” se convierte por lo tanto de un antídoto feroz contra esta estructura originaria de dominio, dándonos la posibilidad de convertirnos en miembros de un mundo abierto y sin límites dentro del cual “podemos ser” en cualquier costado del mundo y donde quiera que queramos ubicarnos, siendo participantes plenos de la experiencia colectiva en desarrollo.* Obviamente esto es posible solo bajo la responsabilidad de respetar y defender lo creado y el compromiso de ofrendar el grano creativo que cada quien como individuo o como colectivo está en posibilidad y deseo de dar.

Visto desde esta perspectiva el “*conatus*” spinoziano, *entendido como el despliegue de la potencia efectiva de una democracia plena sobre un espacio en permanente recreación propia, deja de ser un eufemismo en manos de un tinglado de burócratas aspirantes a jefes de la “empresa socialista nacional” y se convierte en un fenómeno que de lograrse será imposible pararlo, así utilicen la violencia desesperada y terrorista para impedirlo.* Estamos en estos momentos pasando un tránsito inmensamente dificultoso pero donde empiezan a vislumbrarse los primeros islotes de liberación. *Esto no puede ser otra cosa que territorios de despliegue, cuya población interna se sitúa por fuera de las relaciones tradicionales sociedad-estado/fuerza de trabajo-capital y no sometida a ellas.* Gentes capacitadas no solo de establecer con los agentes del poder constituido y decadente una efectiva relación de equivalencia plena de poderes a la hora de los enfrentamientos y establecimiento de correlaciones de fuerza específicas, sino aún más, *de verse a sí mismas por encima de estos poderes tradicionales*, esta vez como factores de una “otra política” cuyo propósito es tomar el mundo en sus manos no para explotarlo sino llenarlo de nuevas riquezas ofrendadas por la creación humana. El estado y los viejos poderes privatizantes y totalizantes van quedando abajo en la mirada como desechos de una historia que comienza su fin, mientras que el “nosotros autogobernante” se empina por encima como una fuerza imparable que va generando identidad, cien-

cia y arte propio. Esto solo es posible a partir de una política que le permita abarcar y liberar territorios cada vez más amplios y complejos así como establecer relaciones múltiples y diversas con otros espacios en un mismo proceso de liberación, independientemente de lo “desigual y contradictorio” de esta enorme gesta libertaria.

Por supuesto, el avance de este tipo de fuerzas va creando niveles de tensión y confrontación con el sistema constituido de poderes cada vez mayores. Sea desde su faceta liberal y burguesa o desde el espectáculo burocrático de los funcionarios “socialistas”, *es una situación cuyo desenlace tiende inevitablemente a tornarse violento por los niveles de negación frente al orden de poder que esto implica. La invención de los “paramilitarismos” y de los “paraestatismos” en general, responden todos a la necesidad de defenderse en último término frente al avance de la subversión autodeterminante de los pueblos.* Un hecho que ya cubre prácticamente todo el continente nustramericano. No estamos creyendo que por encontrarnos ante una situación coyuntural favorable a la presencia de gobiernos “progresistas” esto vaya a ser distinto y de hecho ya no lo es: cerca de cuatrocientos dirigentes campesinos, obreros y populares asesinados en los últimos cinco años en Venezuela bajo absoluta impunidad, lo testimonian. Desgraciadamente esta situación nos vuelve a encontrar y de nuevo estamos obligados a enfrentarla. Ahora hay dos cosas fundamentales para la garantía de victoria: primero, que no nos encuentre diseminados entre “focos guerrilleros” de cualquier tipo sino entre “*focos de liberación territorial*” que nos permita hacer de esta guerra una verdadera “*guerra de todo el pueblo*” como nos enseñaron los maestros vietnamitas. Entendida la guerra por venir como un fenómeno mucho más complejo que el simple enfrentamiento armado sino como “*guerra en todos los campos*” donde lo que vale es que esa visión “por encima” de los viejos poderes del estado y el capital también se sepa mirar como un “nosotros en guerra” en cualquier terreno. Y luego, que no dejemos de ninguna manera que estas situaciones violentas queden encerradas en los moldes y límites del estado nacional. *La guerra que habrá de enfrentar cualquier formación social que avance en la constitución de una “república autogobernante” es también “otra guerra” que no se*

*encierra sobre sí misma y mucho menos bajo los límites de la “guerra nacional”.* Un amplio flujo de relaciones sobre el espectro continental debe garantizar nuestra plena movilidad y capacidad comunicante en el espacio abierto del continente. *Es de hecho una forma de abrirlo y subvertir los límites nacionales impuestos*, al mismo tiempo que nos capacitamos para asegurar el mayor control sobre los espacios y territorios en proceso de liberación. Todo ello nos obliga a pensar el problema mismo de la constitución de esta “otra república” como un problema orgánico, abierto, sin fronteras, que empieza a aprender a pensarse y hacerse desde un criterio de “nueva totalidad continental”. Pero antes revisemos la constitución propiamente política de esta otra territorialidad que hemos venido conquistando.

### *La constitución política de “otra república”*

No hay territorio humanizado sin un mando que lo dirija. La diferencia entre el ejercicio del dominio sobre las sociedades y la emergencia de poderes inmanentes a ella tiene que ver con la naturaleza original de estos mandos necesarios. *Los mandos de dominio suponen obligatoriamente una capacidad por parte de estos de garantizar por un lado la sumisión del conjunto mayoritario y por otro el carácter externo de estos poderes.* Por ello el mando capitalista en la medida en que se sostiene sobre la apropiación privada de fuerzas productivas y bienes materiales e inmateriales necesarios a todos, al mismo tiempo constituye y desarrolla las formas políticas igualmente externas que poco a poco van tomando la forma de instituciones que se entrelazan en lo que llamamos “Estado”, garantizando así el orden y la obediencia al sistema básico de dominio capitalista; es lo que hace de este aparato una estructura netamente e inevitablemente capitalista. *Pasa lo contrario con los poderes de liberación y particularmente cuando estamos hablando de poderes libertarios que brotan de la dinámica de lucha de las clases explotadas.* Ellos son intrínsecos a la lucha misma, se modelan en ella e inmediatamente toman la forma de la necesidad y la posibilidad, es decir, son configurados desde un flujo abierto de relaciones y voluntades de lucha

que en la medida en que se condensan y se ven a sí mismos con la fuerza y capacidad de hacerlo, *se convierten en acto constituyente de “otro poder” que va destrozando tanto la legitimidad como el ejercicio gerencial dominante de los poderes constituidos; es la genuina dinámica de un verdadero poder popular*. No hay por tanto ninguna posibilidad de hacerse exteriores y distintos al propio proceso colectivo de lucha y emancipación conjunta; su cooptación burocrática por parte del estado, aunque sigan llamándose igual, no es más que el comienzo de su desaparición como poderes liberadores.

En la medida en que ha ido apareciendo en forma más clara el espacio autogobernante como realidad social y cultural, es decir, como un conjunto de relaciones sociales que muestran la posibilidad de la igualdad y la solidaridad entre los seres humanos como una posibilidad concreta, denunciando al mismo tiempo el artificio burocrático-socialista, en esa misma medida estos mismos espacios han ido *tensando la aparición de formatos de poder que comienzan a disputar el mando directamente con el estado, de manera más amigable o negociante y en otras ocasiones creando los primeros choques violentos entre uno y otro*. Es la aparición progresiva de lo que suele llamarse el plano “superestructural” (jurídico-político) en lo que sería en este caso el proceso de formación de una república autogobernante. Solo que en este caso a diferencia del mando capitalista, estatista o privatista (modelo neoliberal o modelo corporativo de capitalismo de estado), *estamos hablando de la formación de poderes que poseen una línea de continuidad inmediata con los procesos de liberación del trabajo (salario-propiedad-división social del trabajo) e igualmente con los procesos de liberación territorial ligados a la tierra y el espacio comunitario. No hay diferencia entre expropiación material de la realidad, nueva territorialidad y la generación de mandos de base*. Cada mando además se forma para responder a las necesidades políticas concretas de cada lucha de liberación específica y en la medida en que estas logran saltar su etapa de resistencia a una etapa francamente emancipatoria.

Por ejemplo, si hablamos de lucha por el agua se formará el poder respectivo y colectivo que disputará al gobierno el mando

sobre las aguas dentro de una zona o región determinada (eso ya lo vivimos en el año 91 con la Asamblea de Barrios y la disputa por el mando de las aguas en los barrios del norte de Caracas), igual que puede suceder en una o varias fábricas desde su toma a su reactivación productiva bajo control obrero (caso mencionado de las tomas en el estado Sucre). *Si esta lucha es victoriosa naturalmente tenderá a expandirse y complejizarse tanto en las esferas de mando que le disputa al estado como el espacio territorial donde se ejerce, lo que dará pie como ya decíamos a la junta de nuevas voluntades y movimientos que darán comienzo a la visualización de mandos territoriales ampliados* que pueden efectivamente dar inicio a formas federativas regionales de poder, comunas autogobernantes, consejos populares y obreros que se dispongan a la generación de “otro desarrollo industrial y de la tierra”, “otra ciudad”, “otra salud”, “otra educación”, “otro sistema comunicacional”, “otra normativa jurídica”, etc. Se emprende por tanto una especie de “épica política” que van integrando esferas de mandos, territorios y proyecciones concretas de un mundo posible y radicalmente distinto al que tenemos.

*El proceso popular constituyente fabrica en ese sentido una dinámica propia, desigual y diferenciada que es antagónica a la constitución del estado burgués que desde su origen se conforma partir de facciones burguesas o de caudillos militares (caso de Páez en Venezuela) que logran hacerse del dominio político sobre una nación, se remontan al pico de la montaña, ven el mundo como su objeto de administración y dominio y de allí lo dividen, lo planifican, lo pintan a su deseo e imaginación garantizando siempre el orden propietario individualista y representativo, iniciado así la formación del estado. Pasa igual en su génesis original hace casi cuatrocientos años (tratado de paz de Westfalia en 1648 que dio nacimiento a las soberanías de los estados nacionales y la diplomacia internacional) o en su actual existencia compartida entre el control estratégico a escala global y el dominio inmediato de los “estados soberanos” a escala nacional, haciendo de ello un sistema-mundo imperial como diría Wallerstein.*

*Por ello el proceso del pueblo en lucha y sus consecuencias propiamente políticas ha de darse de manera “Orijinal”, como una “otra república”*

*blica” condicionada a nacer de acuerdo a su propia fuerza organizativa y su capacidad insurreccional, en cada espacio y en cada tiempo donde su expansión se hace posible.* Se organiza y crece dentro del vientre de una sociedad dominada por el sistema de apropiación capitalista y se insurrecciona cual niño que nace fugándose de esa matriz que lo creó. Pero es eso, primero, un niño que ha de aprenderlo todo llevando en su sangre y memoria todo el pasado genético y cultural que lo ayuda pero también lo limita y en ciertos casos lo lleva al borde de su autodestrucción o su paralización y posterior entrega a los mandos exteriores como hemos visto repetirse tantas veces en la historia reciente. Y luego un niño que desde que se dispone a nacer y emprender su camino rebelde tendrá que aprender a defenderse y garantizar por medio de la integralidad, la alegría, la fuerza e inteligencia de todos los cuerpos individuales que lo componen, una existencia plena que renueve la vida y la razón de vivir. Si esto se logra se irá reventando todo proyecto corporativo como liberal de mando que intente o el bloqueo o la desaparición absoluta del complejo proceso revolucionario en que estamos inserto. *Podremos vivir la posibilidad no solo de “un nuevo hombre” sino de un nuevo cuerpo que viva por primera vez la experiencia de un mando propio desde el desempeño de su cuerpo individual y su realización colectiva. Elemento que nos lleva a integrarnos a otro tiempo, a otro espacio y a otra relación universal donde el “ser desde y en todos” se convierte en un placer y no una tragedia;* esta es la fuerza básica e indestructible de toda revolución profunda, haya o no haya guerra con los enemigos naturales.

En los últimos tres años tenemos ejemplos como del movimiento FRIO (Frente Revolucionario de Inquilinos y Ocupantes) en Barquisimeto, movimiento que nace desde una dinámica de defensa de ocupaciones y desalojos que le va dando un papel. Sin mayor organización e impulsado por el voluntarismo de algunos pocos, sin embargo, pronto se convierte en un movimiento eficiente en la defensa de los derechos a la vivienda y la tierra urbana. Es un movimiento chavista que no obstante no permite ser cooptado por los mandos regionales de estado ni ninguna tribu de poder. Por el contrario, muy pronto comenzará a ser acusado y demonizado

en la típica operación de criminalización a las luchas autónomas emprendida por el mando corporativo, así como temido y denunciado por la oligarquía inmobiliaria. *Esto lo lleva a entenderse a sí mismo como un “otro”, un “nosotros” distinto, inspirado en una suerte de mesianismo colectivo que va creando alrededor suyo una “visión de mundo” propia, una actitud ante la vida y una espiritualidad encarnada en su mejor dirigente. Siguiendo esta línea tiene que darse a sí mismo una estrategia territorial que se convierte en política, es decir, una visión del espacio y el tiempo colectivo que desde sus luchas pueda empezar a crear nueva ciudad y una nueva convivencia.* Nace la idea del Corredor Territorial Camilo Cienfuegos, la idea de la Comuna Tierra y Hombres Libres sin Frontera, se multiplican las ocupaciones, las defensas, se toma espacio en el exclusivo “triángulo del este” y por supuesto empieza la represión donde derechistas y burócratas chavistas se integran en secreto perfectamente. La mandonera se agranda y emprende su camino hacia otras necesidades que tienen que ver con la conformación de un mando básico popular. Se toman instituciones bajo previa constitución asamblearia de estos mandos, se hacen acciones como tumbar la estatua de Juan de Villegas, conquistador español de las tierras de occidente y fundador de Barquisimeto. Una guerra mediática y represiva diaria comienza y no descansa, pero la tendencia es a la formación de un doble poder si esto se desarrolla positivamente a favor del movimiento popular, obligado al mismo tiempo a producir los saltos orgánicos y políticos necesarios para encarar de lleno el reto por venir. *Son los primeros pasos hacia una verdadera “Carta de Lucha” autogobernante que puede envolver gran parte de la ciudad en una confrontación de clases pero donde están implicados los proyectos respectivos de república: dos mandos republicanos dominantes y uno de liberación (una lucha de clases que supone dos: explotados y explotadores y una lucha política dividida en tres: dos proyectos confrontados de dominación y un proyecto posible de liberación). La historia en estos momentos está abierta.*

Este registro dentro de la ciudad de Barquisimeto podemos reencontrarlo a otras escalas en casi todo el país. En la región del Sucuy (Sierra de Perijá al extremo occidente del país) donde las

comunidades autogobernantes de los pueblos wuayu se han reunido en un proyecto federativo territorial, enfrentadas tanto a los ganaderos como los proyectos carboníferos que el gobierno nunca ha desecharo construyendo desde ellos su propia “república”. Se trata por los momentos de saltos pequeños pero que han logrado lo más importante: entrar dentro de una dinámica de ruptura concreta con las lógicas del poder constituido y acercarse a la creación primaria de lo que podría ser una “otra república”, en sus tiempos, espacios, y diferencias. Igual lo podríamos encontrar en la Sierra de Falcón con la federación autónoma de consejos comunales, su extraordinaria experiencia en la economía de trueque, enfrentada abiertamente a la línea impuesta desde la gobernación del estado a través de su propios “consejos comunales” y en general al mercado capitalista. Así mismo, dentro de las organizaciones obreras en Portuguesa que desde las tomas de fábrica hechas por proletariado agrícola han emprendido una batalla ante privados y funcionarios sin desenlace aún por el control obrero y comunitario de la producción agrícola en la zona, generando incluso dentro de las instituciones públicas como la CVA (Corporación Venezolana Agrícola) agudas confrontaciones internas entre mandos y bases.

Por supuesto todas estas experiencias tienen la limitante de no hacer parte aún de un proyecto común que más allá de las reuniones periódicas de movimientos populares donde se repiten los mismos llantos contra la burocracia, la corrupción y la malvada represión de estado, la impunidad, la criminalización de las luchas, puedan desempeñarse a un nivel superior desde el punto de vista política poniéndose definitivamente fuera del proyecto capitalista de estado o de quien sea. Ellos constituyen en todo caso una tendencia propia de este largo camino de transición donde la conjugación propiamente política de una “otra república” es parte de una compleja experiencia de lucha y constitución de mandos autogobernantes que han de descubrirse a sí mismos en su propio papel. *El papel de la confrontación y la defensa pero al mismo tiempo el de la articulación con otros territorios y la competencia en la formación de un “vivir radicalmente distinto” que pasa por toda una labor donde entra de*

*lleno aquello que algunos nombran como la “ciencia del pueblo”: síntesis de conocimiento que resume el quehacer productivo, pedagógico, tecnológico, curativo, militar, de carácter insurgente, convirtiéndose en el alma subversiva de todo pueblo que emprende de manera efectiva su proceso de liberación dándose a sí mismo un nuevo espacio vital y una nueva territorialidad.* Dirá Carlos Walter:

“son los nuevos territorios epistémicos que están teniendo que ser reinventados juntamente con los nuevos territorios de existencia material, en fin, son las nuevas formas de significar nuestro “estar-en el-mundo”, de graficar la tierra, de inventar nuevas territorialidades...”.

El final lógico de toda esta épica política que ya ha comenzado a fabricarse, nos debería regresar al problema clásico de la toma del poder. En este caso bajo una suerte de estrategia que trabaje a la inversa: en vez de buscar bajo cualquier camino el “asalto del cielo” con el fin de tener el gobierno necesario que ayude al proceso de liberación conjunto, *tendríamos un movimiento que primero espera por la ramificación y expansión victoriosa desde todas las bifurcaciones del complejo mundo postindustrial del espacio real de una “república autogobernante” para luego tomar la decisión del asalto ya no para una “toma” reafirmativa del poder central sino para facilitar el cierre definitivo y progresivo de todas las “oficinas palaciegas” y del aparataje del viejo estado, garantizando la victoria definitiva del “no-estado” sostenido en el mando popular.* En términos lógicos y abstractos esta debería ser la tesis final que no tengo problema en sostener, al fin y al cabo no es algo muy distinto a lo que sostuvo Lenin en su ensayo sobre “El Estado y la Revolución”, pero me temo que la historia en su realidad concreta es mucho menos lógica y lo va ser todavía menos. Nos espera un siglo de batallas seguramente muy crueles por la energía y los recursos naturales, una batalla al interno de lo que comienza a ser un solo espacio imperial mundial que se descomponen dentro de su caos interno. Allí estamos en el medio del huracán, estando en el país y el continente de mayores reservas energéticas y naturales en el mundo. *De allí que la única estrategia “realista” desde la perspectiva de “otra política” sea la una estrategia de expansión indefinida sobre el espacio nustramericano, entendido como un todo que*

*se modifica radicalmente siendo la propia sublevación de los pueblos la que irá generando las condiciones para desaparición de sus viejas e impuestas fronteras haciendo que brote “otra totalidad” continental. La república autogobernante tiene que ser por ello una república norteamericana en su visión, compromiso y acción.*

### *El reto continental: la totalidad autogobernante, la diplomacia de los pueblos*

Quizás, ojalá no nos equivoquemos, el destino que les espera a nuestros gobernantes e instituciones nacionales es mucho más parecido a aquél que le atendió a Aureliano Buendía en el Macondo de García Márquez de lo que se esperaba, observando como nos veíamos a nosotros mismos frente al fabuloso poder que condensaron e integraron por más de un siglo dentro de este continente el imperialismo yanqui, burguesías y oligarquías nacionales y el respaldo militar y represivo con que contaron. Todo esto se está desmoronando víctima de la misma caótica imperial y la crisis depresiva del sistema capitalista, aunque la batalla aún se muestre larga. De hecho, el siglo XXI tendrá uno de sus centros básicos de confrontación mundial alrededor de todo lo que se ha llamado Latinoamérica y el Caribe. Las riquezas hídricas, energéticas, biológicas, minerales, la calidad de sus tierras, la riqueza de sus mares, ya lo son y lo serán con mayor intensidad un foco permanente de agresión por parte del desespero capitalista por mantener su ritmo de saqueo global inevitable. Los estados bajo cualquier fórmula tratarán de arreglar modelos de mediación y negociación que impidan un desenlace violento con los imperios y puedan ellos mismos, junto al entramado de empresas y complejos corporativos que representan y de su integración, ofrecerse como una potencia dentro del espectro multipolar del mundo como lo llama Chávez. *No son muy distintas en ese sentido las alternativas buscadas por las oligarquías liberales o los burócratas “socialistas”.* Algunas insistencias en la defensa de los intereses nacionales y cierta distancia o no respecto a los modelos privatizadores posiblemente los diferencien en estos momentos.

*Pero a la final, estamos hablando de estrategias diferenciadas pero que tienen como fin común el integrarse a futuro y por igual dentro de la dinámica por venir del “sistema-mundo” del capitalismo.* En ese sentido no pidamos mucho más a nuestros gobiernos de izquierda que lo más sensato que han podido hacer en estos últimos años, capitaneado por las fortalezas acumuladas por Brasil en su estrategia subimperial y el voluntarismo político de los países del ALBA. Pero lo más probable es que todo este esfuerzo negociante y estratégico esté condenado al fracaso, o más que el fracaso en tanto proceder de una integración, a verse atrapado entre su propia inviabilidad a dar respuesta a las necesidades reales de los pueblos, la voracidad imperial y finalmente el empuje de “otra integración” que ya no está comiendo cuentos de esquina.

Tenemos frente a nosotros la acelerada decadencia de un modelaje de estado hecho en función de servir de plataforma a un capitalismo que en los últimos dos siglos aceleró su avance hasta conseguir su rango global, contando siempre con la complacencia de los gobiernos nacionales y locales. Esos estados hoy renuevan capacidades con las estrategias integracionistas y progresistas de algunos estados, pero la *morfología de sus estructuras y las mentalidades creadas en sus internos hacen que se imponga finalmente una dinámica de saqueo que sigue su curso en un grado desastroso desde un punto de vista ecológico y social, sin dar ninguna posibilidad a líneas de desarrollo que al menos garantizarían niveles de soberanía nunca conseguidos*. Lo cierto es que los amarres de dependencia y las consecuencias del saqueo obligan la creación de salidas alternativas y autogobernantes que irán multiplicando sus escenarios de avance en la medida en que este proceso decadente se mantenga y Aureliano Buendía sea cada vez más el retrato exacto de quienes intentan mediar dentro de este oscurantismo inviable.

En realidad, el único punto de victoria que hoy en día podemos registrar, aunque no sea glorioso, se centra en la posibilidad de disfrutar de un campo de libertades nunca vividas, sobretodo si comparamos situaciones retrotrayéndonos a solo una o dos décadas atrás. Situación que se manifiesta particularmente dentro de los

países de ALBA y se abre camino en todo el territorio suramericano salvo Chile, Perú y Colombia. Sin embargo, el genocidio que continúa en Colombia y empieza a asomarse en México y centroamérica, es de hecho un modelo de respuesta paraestatalista que tiende a extenderse e introducirse dentro de los escenarios nacionales sin necesidad de ningún aval explícito por parte de los estados constituidos como sí es el caso de Colombia. Lo cierto es que nos encontramos en una situación de transición donde un capitalismo-imperio, caótico e indiferente respecto al encuadre legal de sus actos (modelo israelí extendido), *avanza sin tregua no importándole en absoluto ni las consecuencias ni el soporte político-legal sobre el cual se sostienen sus múltiples maniobras de penetración y control de los espacios nacionales y territoriales*. Allí donde no es evidente su relación con los gobiernos nacionales o incluso contraria como pareciera serlo con los gobiernos progresistas, se introducen por los canales que ocultan dentro de sí todas las estructuras montadas al interno de los estados y los tejidos mafiosos capitalistas.

El caso de México es patético en este aspecto: como poco a poco fueron destruyendo un estado encuadrado en un modelo corporativo nacionalista muy orgulloso de sí mismo hasta convertirlo en una veleta de los intereses norteamericanos, de algunos supermillonarios y de un monstruo narcotraficante que a la final sirve como excusa para enfrentar todas las resistencias populares con una violencia renovada. Este es a mi parecer el destino decadente que espera por todos nosotros mientras no se logren triunfos a lo largo de espacios sociales, productivos y territorios pensados desde un punto de vista nustramericano que nos puedan permitir *grados de fuerza suficientes para enfrentar semejante demonio estatal, corporativo y paraestatal que no es otra cosa que la verdadera cara del capitalismo globalizado y absolutamente totalizante*. La simple gobernabilidad progresista, el desarrollo de modelos corporativos y de capitalismo de estado, camuflados dentro de un legalidad y discursiva partcipacionista y socialista, ya pronto develarán sus enormes límites frente a estos demonios transnacionales y los intereses monetarios y de dominio que se vienen filtrando a sus internos, creando además

una corrupción monumental dentro de ellos mismos. Una estrategia continental de liberación definitiva en ese sentido se convierte en una llave principal de toda “otra política” emancipadora que tenga conciencia del terreno histórico en que está pisando.

Estamos tocando el terreno que algunos camaradas han llamado: *“la diplomacia de los pueblos”*. Dentro del concepto de una república autogobernante y nuestramericana por crear, lo más pronto tienen que superarse las viejas prácticas de encuentro y convergencias ideológicas recurrentes en la dinámica de la izquierda continental y convertirse en una verdadera “ciencia constructiva” que vaya estableciendo estrategias puntuales de integración política y productiva. Denunciar la monstruosidad capitalista, los gobiernos y poderes que la favorecen o preparar uno y otro encuentro para hablar de alternativas y sueños compartidos, esto ya no es suficiente en absoluto. Páginas y páginas de Internet de hecho ya cumplen en gran medida con este papel necesario de carácter comunicante además de expresar la cantidad de tendencias ideológicas y posiciones políticas que siguen presentes dentro del cuadro continental. Seguir allí equivale a quedarnos atascados en el disfrute de las libertades democráticas y tecnológicas conquistadas, siendo una tontería para los tiempos que se anuncian y en el fondo una manera de dejar contenida en la mera teatralización la rebeldía común. Diría más bien que sigue absolutamente vigente el propósito originario de la OLAS de los años sesenta, es decir, una verdadera construcción revolucionaria conjunta, pero viendo en ella ya no solo un poder subversivo común en función de la toma del poder sino un entramado autogobernante y constituyente que facilite la creación de “otra república”, permita crear *los primeros tejidos materiales e inmateriales productivos destinados a este fin y facilite la defensa conjunta de este complejo proceso, enemigo de todos los agentes y estructuras dominantes*.

Esa *“diplomacia de los pueblos”* tiene delante de sí el reto de convertirse en una práctica común a innumerables colectivos y movimientos donde se puedan vislumbrar los caminos posibles de “otra política” y del montaje de un marco autogobernante a partir de una estrategia de los pueblos en lucha. A consideración mía, esto supone en primer

lugar una visión de lo político donde nos podamos despedir definitivamente de toda visión representativa y burguesa de la política, asumir plenamente un “nosotros” en lucha por su liberación y producir una práctica constituyente con sentido nustramericano que entre otras cosas se centre en el *cómo podemos reunir las condiciones objetivas y sujetos imprescindibles para la reapropiación de la territorialidad continental, determinando “ciencia” para ello*. Aquí entra en discusión no solo el problema de la tierra, del suelo y el subsuelo, como temática de debate y denuncia, sino el cómo la formación de ese “nosotros” adscrito a esta estrategia continental, va tomando en sus manos el control de lo que ya es uno de los grandes objetivos imperiales para el siglo XXI. Sin este paso no existirá alternativa de liberación más allá de las ganancias formales en los perímetros de las superestructuras políticas y culturales que de hecho solo benefician espacios representativos de la política.

El “nosotros” recogido sobre lo nacional y encargado de construirse a sí mismo dentro de las diásporas territoriales, en su propia extensión se encuentra con la necesidad de ir violando los límites nacionales que ya han sido burlados bárbaramente por los hilos de penetración corporativos-transnacionales. *No nos estamos ubicando en un voluntarismo utópico que rescate el sueño de la “patria única” o en un internacionalismo discursivo pero vacío de política*. Precisamente, el problema está, en primer lugar, en la consecuencia de una penetración imperial que convierte en un mito las soberanías nacionales.

*El principio de nación-estado como concepto y como realidad formal dejó de ser hace mucho tiempo un acontecimiento de soberanía para convertirse en un presupuesto de control fundamental en la medida en que rompen cualquier posibilidad de fortalecimiento de las resistencias conjuntas de las clases trabajadoras en general, al mismo tiempo que legitiman el saqueo, la voracidad apropiativa, las múltiples formatos de hiperexploitación del trabajo y coacción comercial del capitalismo transnacional*. Asentamiento que garantizan a través de acuerdos múltiples suscritos con gobiernos “legales” que se comportan de más en más como consulados a sus órdenes

y cuya autonomía se hace cada vez más imposible (sea cual sea el marco ideológico que los inspire) en la medida en que el imperio global se fortalece, controla y condensa toda la dinámica mundial de capitales, produciendo una dependencia casi absoluta a la inversión extranjera por parte de estas naciones. El mando político global direcciona estratégicamente la inversión garantizándola en último término con la fuerza militar que a su vez se convierte en uno de los ejes primarios de la inversión capitalista mundial: la industria de guerra. De esta manera la guerra preventiva de ocupación y control supera su vieja razón de resguardo defensivo y ofensivo a la expansión imperialista pasando a ser una necesidad básica del proceso mundial de acumulación y una garantía para la preservación de sus fabulosas tasas de ganancia. Tasas tan monstruosas como las inevitables crisis que generan: caso del desplome financiero del 2008. Allí está su actual lógica caótica y esencialmente destructiva, tendiente a aumentar estas virtudes en la medida misma en que se profundizan las crisis y atraviesan todos los lugares de producción.

La respuesta dada por las políticas integracionistas de consenso (Mercosur, Unesur), como decíamos, lo que hacen es complejizar el avance imperial e impedir que ese avance desate guerras a mera conveniencia y tenga que acudir a la negociación de ritmos y equilibrios de su lógica expansiva como de zonas de inversión y espacios de control de mercado, construyendo organismos como El Banco Interamericano o el IIRSA que le sirven de oficinas de planificación y ejecución de políticas para un avance negociado. Pero en el fondo nada ha cambiado salvo el reconocimiento de la tendencia multipolar y multidireccional y ya no sólo unívoca de la expansión capitalista. La respuesta progresiva tipo ALBA, siguiendo la misma dinámica del orden republicano corporativo y burocrático con intenciones socialistas, en realidad más que ser una alternativa *son una mediación pacificante frente al surgimiento de una verdadera “diplomacia de los pueblos” que se presenta como un hecho marcadamente antagónico al sistema capitalista y su modelo civilizatorio*. Por ello lo que tenemos, en segundo lugar, es *un flujo integrativo de las*

*“repúblicas autogobernantes” a nivel continental que van creando el formato posible de esa “otra diplomacia”.* Para esto se presenta como un hecho fundamental la elaboración de un “mapeo” territorial nuestramericano que pueda ir dibujando el donde y el cómo de los procesos constitutivos continentales.

Tenemos en primer lugar los grandes ejes estratégicos del pacífico y el atlántico, centroamérica, el cono mexicano y las islas caribenas. Dentro de ellas lo que podríamos llamar las ciudades de mayor potencia y los suelos, cordones montañosos y selvas mayores. En el caso de Suramérica y El Caribe tenemos:

- Buenos Aires, Montevideo, Sao Paulo, Rio de Janeiro, Bahía, por el lado Atlántico.
- Bogotá, Quito, Guayaquil, Lima, Santiago, por el lado Pacífico.
- Córdoba, la Paz, Manaos, Caracas, La Habana por el eje central que va desde la pampa, el centro andino-amazónico, hasta el mar caribenno.
- En el caso de Centroamérica y el cono mexicano estos sostienen un eje único que comienza en Panamá se condensa en Ciudad de México y termina en Ciudad Juárez.

Sobre estos cuatro ejes podemos construir *un nuevo mapa continental* en donde lo fundamental no sea el “macrodesarrollo” que potencialmente se presenta, aunque siempre se tenga que tomar en cuenta sus potenciales estratégicos naturales y de intercambio, sino *la relación entre sujetos de “otra política” y las singularidades territoriales y culturales sobre las cuales de mueven, se desplazan, van acrecentando sus encuentros, su unidad de lucha, su fuerza comunicante y sus relaciones tecnológicas y productivas*. Es una potencia política que está allí como sustancia en movimiento y cuya conversión en una dinámica constituyente no espera por modelos acabados sino por la necesidad de que todo este conjunto en lucha asuma su condición plenamente política y creadora de “otra república”. *Es una territorialidad viva y expansiva que la misma tensión revolucionaria continental la convierte en una realidad posible siendo inmanente al mismo desarrollo libertario del movimiento*

*revolucionario de base.* Por cierto nada quita que lo “nuestramericano” pueda seguir hacia el norte (EEUU, Canadá) pero esto depende de los mismos procesos de lucha, los puentes inmigrantes que concretan tal encuentro y el reconocimiento mutuo a través de los sujetos de base que en mirada horizontal e identificación de causas comunes llegan a articularse plenamente. Tarde o temprano esa dimensión “nuestramericana” llegará, superando definitivamente la vieja conciencia “latinoamericana”.

En todo caso, para contrastar, el IIRSA por ejemplo reconoce todos estos nudos urbanos como ejes de condensación de mercado, vinculados a centros industriales, de producción de suelo y explotación del subsuelo, los cuales ubica y posteriormente planifica su integración a través de toda clase de líneas de transporte, puentes, puertos, ferrocarril, oleoductos, gasoductos, etc. Allí se visualiza la conversión de Suramérica en un nuevo lugar de gran desarrollo y expansión capitalista adscrito a la hegemonía estadounidense. Por cierto, *no hay estado ni gobierno en el continente que le haya puesto coto a semejante desarrollismo que acaba con los pueblos concretos y supone un verdadero genocidio a la naturaleza.* Nada muy distinto hacen las instituciones nuevas de integración política y de mercado de carácter continental. En esencia la lógica civilizatoria es la misma aunque alegren algunas causas y proyectos soberanos esbozados básicamente por el ALBA. Por ejemplo, la generación del Sucre como moneda común de intercambio. La hegemonía de la burguesía paulista en Suramérica a través del Mercosur ya no es tan divertido y es casi un hecho: es la gran obra de Lula. A “nosotros” mientras tanto dentro de nuestra propia dinámica constitutiva los que nos tocaría es ver estos ejes en primer lugar por su memoria, virtudes y luchas actuales (identidades que fabricar, soberanías cognitivas a rescatar, cartografías y relaciones de luchas que mapear), las causas comunes a emprender entre los puntos estratégicos distribuidos entre los distintos ejes, los proyectos centrales de desarrollo alternativo, sus procesos de integración e intercambio, hasta la planificación de los flujos comunicantes, de recursos y de defensa que son indispensables para

garantizar el avance del proceso constitutivo “nuestramericano”. Esto nos empezaría a dar el retrato de “*otra totalidad continental*” además de darle un contexto material y concreto, como una visión estratégica mucha más clara a la “diplomacia de los pueblos”.

El problema que tenemos por delante no es por tanto otra cosa que el de superar el amarre doctrinario que nos dejó la vieja historia izquierdista donde sólo se reconocen dos ejes básicos sobre los cuales es posible la acción conjunta de los pueblos: *el filo resistente que necesita fortalecer la unidad defensiva de los movimientos y por otro lado las variadísimas estrategias que giran alrededor de la “toma del poder”, entendida como un objetivo imprescindible de dominio sobre la totalidad política de una realidad.* Esta doble esfera, una defensiva y dispersa, la otra ofensiva y totalizante, que a su vez descansan en toda una herencia doctrinaria respecto al problema de la lucha de clases situada dentro de las estructuras de desigualdad social acumuladas históricamente y del estado como esfera superestructural de soporte político o de poder directamente, *amarran a los movimientos populares y revolucionarios a los tiempos y espacios del orden burgués y occidental* –que es lo mismo–, haciendo que su avance dependa por inercia de las crisis internas que este mismo sufra, lo que hace posible o no la consolidación resistente y el avance en la toma del poder.

Si desde el principio de este escrito insistimos en el hecho histórico de una realidad que en algún momento se partió en dos y ahora resulta que en su mismo proceso de quebrantamiento se ha partido en tres, es porque asumimos plenamente la hipótesis de una esfera política posible alrededor de la cual lo que resiste y se integra a una dinámica unitaria de lucha está en capacidad de ir desplegando un poder constituyente propio que la aleje de las actitudes inertes frente al sistema de domino y pase a convertirse en una realidad poderosa que se sostiene en su fuerza movilizante, la materialidad productiva de su relaciones y el progreso hegemónico de sus postulados libertarios. *De esta manera todo ese enorme “nosotros” nacido hace más de veinte años empieza a construir un espacio y un tiempo propio; es una totalidad que se despliega sin esperar el fin definitivo de nada o el soplo divino de una élite revolucionaria victoriosa”*

*riosa que una vez instalada en el poder garantizará la salvación y la emancipación de los pueblos.*

Este es el principio de toda “otra política” donde podemos reafirmar la tesis de que ya no hay tiempo para tales utopías. *La “otra república” hay que empezar a construirla desde ya; mejor o demasiado importante es si cuenta con un ambiente democrático, moralizante y progresivo que desde los estados nacionales garantice el clima de justicia y la libertad suficiente para su avance constitutivo y autónomo.* Pero aún si no es así la voluntad política debe ser la misma así nos toque encerrarnos en las oscuridades del quehacer clandestino y la lucha violenta. Es una larga apuesta que supone la derrota de las viejas clases dominantes y las nuevas burocracias corruptas y corporativas, pero que no se queda encerrada en la brutalidad de la batalla. *Dentro de la dialéctica interna de toda esta tensión antagónica lo que ha de privar estratégicamente es la alternativa constituyente y la liberación concreta de los territorios comunitarios y productivos –materiales e inmateriales– en toda su diversidad.*

La perspectiva territorial y autogobernante nustramericana depende a mi parecer de este salto cualitativo hacia “otra perspectiva política” donde nos situemos como una vanguardia colectiva forjadora desde ya de un “otro” espacio continental que aproveche naturalmente de la crisis enorme que viven las viejas repúblicas liberal-oligárquicas atacando sus estructuras básicas y que le ponga coto definitivo a las pretensiones corporativas de dominio del izquierdismo burocrático, pero que tenga la vista central puesta en la fragua de esta otra realidad.

Por ello cuando nos acercamos a las experiencias de debate y organización que por ejemplo se establecen al interno de las “comunidades nómadas” en Caracas (trabajadores de calle) y oímos hablar de la “ciencia del pueblo” como matriz fundamental de la cualificación política colectiva, estamos frente a un fenómeno hermoso de desarrollo de conocimiento en donde se piensa desde ya la construcción de las otras relaciones humanas, relaciones distributivas y productivas, diseños urbanos que harán posible la nueva ciudad en medio de una lucha brutal contra un sistema cada vez más mar-

ginalizante y despectivo que obliga a pulir científicamente las políticas a emprender. En ese sentido *sí podemos hablar de un avance cognitivo colectivo inscrito en una verdadera lucha civilizatoria que se ha fraguado desde el interno de las luchas de clases, expandiéndose sobre un territorio sin fin que hemos llamado “nuestroamericano”*.

El logro de las repúblicas “plurinacionales” es un logro formal en ese sentido importante, pero que puede convertirse en una fantasía de distracción si no hay una verdadera batalla contra lo más tenebroso del mundo contemporáneo que vivimos que es la barbarie imperial. *No se trata de crear “estados paralelos” sino de dinámicas de organización, comunicación y poder que en algún momento puedan romper fronteras definitivamente e insurgir contra los nudos medulares del capitalismo*: el control territorial para el saqueo de suelos y subsuelos, el control absoluto de los intercambios, la represión a la movilidad humana, finalizando como siempre en la sobreexplotación del trabajo.

La “*toma directa del poder*” sobre los lugares de ejercicio territorial del mismo, su destrucción violenta o su desplazamiento pacífico como lo venimos experimentando, tiende a ser el comienzo de una gigantesca revolución que va a ir vaciando de todo sentido y legitimidad los estúpidos arquetipos del poder dominante, mientras los tejidos productivos y constituyentes de nuevas instituciones nacidas de la revuelta popular van fraguando la nueva realidad. Es naturalmente imprescindible el acercamiento de todos los sujetos que van interiorizando el deseo de un mundo radicalmente nuevo. Miles de gentes que junto a sus conocimientos técnicos, el rápido aprendizaje que podamos dinamizar aprovechando relaciones en todos los rincones del continente y del mundo si es necesario, además herencias directas de modos de producción y distribución que les permitieron sobrevivir el holocausto marginalizante de las últimas décadadas del capitalismo, *puedan salir del horror del paria, del “pobre pueblo” y convertirse en una fuerza de trabajo creadora e integrada por fuera de los mecanismos monopólicos políticos y económicos establecidos, cuya única sobrevivencia a esta revuelta estaría en su sometimiento voluntario al orden revolucionario naciente*. Las buro-

cracias privadas y públicas en ese sentido tienen que ser derrotadas en su propio terreno, a través de *la conversión del mísero en gigante, del explotado en asociación emancipada de trabajadores, del oprimido en un héroe político, del dominado en su conciencia en un cuerpo feliz y solidario, donde el placer común radique en la ofrenda al otro y no en el desmoronamiento espiritual consumista*. Que no nos pase como a los miembros del coro de pueblos que en la obra de Peter Weiss gritan en su último desespero:

Marat, ¿a dónde va la revolución?

Marat, nos da desesperación.

Marat, esperamos tu acción salvadora.

Marat, queremos esos cambios. ¡Ya!

Somos iguales, esta tierra es nuestra, empecemos a recrearla, “*VOLVEMOS POR TODOS LOS CAMINOS*”, rezaban los sobrevivientes de la comuna de París.

## BIBLIOGRAFÍA REFERENCIAL

- Baudrillard, Jean. 1993. *Cultura y Simulacro* Editorial Kairos, Barcelona.
- Walter Benjamin. 2000. *La dialéctica en suspenso* Editorial Arcis.
- Cerdeiras, Raúl. *Otra Política Emancipatoria* Borrador.
- Chávez, Hugo. *5 Líneas Estratégicas del PSUV*
- Del Búfalo, Enzo. *Adiós al Socialismo* Borrador.
- Deleuze, Gilles y Guattari, Félix. 2004. *Mil Mesetas* Editorial Pre-Textos.
- Denis, Roland. 2001. *Los Fabricantes de la Rebelión* Ediciones Nuestra América Rebelde.
- Denis, Roland. 2006. *Rebelión en Proceso* Ediciones Nuestra América Rebelde.
- EZLN. *Sexta Declaración de Lacandona* [www.ezln.org.mx](http://www.ezln.org.mx)
- García Márquez, Gabriel. 1980. *Cien Años de Soledad* Editorial Planeta.
- Gilly, Adolfo. 1971. *La Revolución interrumpida* Editorial El Caballete.
- Gramsci, Antonio. 1975. *Cuadernos de la Cárcel*. Ediciones del Instituto Gramsci.
- Guerin, Daniel. 1974. *Lucha de Clases en la Revolución Francesa* Editorial Alianza.
- Hobbes, Thomas. 2005. *El Leviatan* Editorial Gernika.
- Kant, Inmanuel. *Crítica de la Razón Pura* Ediciones Colihua.
- Laclau, Ernesto. 2005. *La Razón Populista* Fondo de Cultura Económica.
- Leiva, Luis Carlos. 1985. *La Gran Colombia una Ilusión Ilustrada* Monte Ávila.
- Lenin, Vladimir. *El Estado y la Revolución* [www.claseshistoria.com](http://www.claseshistoria.com)
- Lenin, Vladimir. Tesis de Abril [www.claseshistoria.com](http://www.claseshistoria.com)
- Luckacs, Georg. 1969. *Historia y Conciencia de Clase* Editorial Grijalbo.
- Luxemburgo, Rosa. 2009. *Reforma o Revolución* Editorial Ocean Sur.

- Mao Tse Tung. 1999. *Las Contradicciones en el seno del Pueblo* Editorial Pekín.
- Mariátegui, José Carlos. *En Defensa del Marxismo* Obras Completas Biblioteca Amauta.
- Martí, José. *Nuestra América* Obras Completas.
- Marx, Carlos. *Manuscritos* marxismolibertario.blogspot.com
- Marx, Carlos. 1979. *Programa de Gotha* Ediciones en español Pekín.
- Marx, Carlos. 1979. *Tesis sobre Feuerbach* Ediciones en español Pekín.
- Marx, Carlos. 1985. *Capítulo Sexto Inédito* Editorial Siglo XXI.
- Mézsáros, Itsván. 2006. *Más allá del Capital* Editorial Siglo XXI.
- Musil, Robert. *El Hombre sin Atributos* Editorial Sexto Piso.
- Negri, Antonio y Hardt, Michel. 2005. *Multitudes* Editorial Debate.
- Negri, Antonio. 2003. *La Forma Estado* Editorial Akal.
- Núñez Tenorio, Rafael. 1985. *Bolívar y la Guerra Revolucionaria* Ediciones UCV.
- Nuño, Juan. 1990. *La Escuela de la Sospecha* Monte Ávila.
- Portillo, Lusby. *Escritos sobre el IIRSA* Publicaciones Aporrea
- Ramírez, Kebler. 2009. *Historia Documental del 4 de Febrero* Editorial El Perro y la Rana.
- Reed, John. 2005. *Méjico Insurgente* Editorial Txalaparta.
- Rodríguez, Simón. 1977. *Inventamos o Erramos* Monte Ávila.
- Rousseau, Jean Jacques. 1996. *El Contrato Social* Editorial Alba.
- Spinoza, Baruch. 1985. *Tratado Teológico-Político* Ediciones Orbes.
- Trotsky, León. 1999. *La Revolución Permanente* Ediciones Red Roja Vasca.
- Villafaña, Luis. 2008. *Revolución en la Revolución* Ediciones Nuestra América Rebelde.
- Virno, Paolo. 2003. *Gramática de la Multitud* Editorial Traficantes de Sueños.
- Slavoj Žižek, Slavoj. 2010. *El Sublime Objeto de la Ideología* Editorial Siglo XXI.
- Wallerstein Immanuel. 1986. *Marx y el subdesarrollo* en Zona Abierta, n<sup>a</sup> 38, Madrid.
- Wallerstein Inmanuel. 1999. *Movimientos antisistémicos* Editorial Akal.
- Walter Carlos. 2009. *Territorialidades y territorios de lucha en América Latina* Ediciones IVIC.
- Weiss Peter. 1964. *Persecución y asesinato de Jean-Paul Marat*. Adrian Idalgo Editora